

ECObarómetro de Andalucía

2006

Instituto de Estudios Sociales Avanzados
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Consejería de Medio Ambiente

JUNTA DE ANDALUCÍA



Índice

1.Introducción.....	4
2.Diseño analítico.....	5
3.Análisis descriptivo de los resultados.....	8
3.A Dimensión afectiva: actitudes y valores.....	8
3.A.1 Sensibilidad ambiental.....	8
3.A.2 Adhesión a valores proambientales.....	23
3.B Dimensión cognitiva.....	32
3.B.1 Grado de información ambiental.....	32
3.B.2 Conocimiento específico de temas ambientales.....	34
3.C Dimensión conativa: actitudes hacia el comportamiento proambiental.....	38
3.C.1 Disposición a asumir medidas proambientales.....	38
3.C.2 Actitudes hacia las conductas proambientales.....	40
3.D Dimensión activa: comportamientos proambientales.....	44
3.D.1 Conducta individual.....	46
3.D.2 Conducta colectiva.....	52
3.D.3 Motivos para no realizar comportamientos proambientales.....	56
3.E Valoración de las políticas ambientales y sus protagonistas.....	64
3.E.1 Actitudes hacia la política ambiental andaluza.....	64
3.E.2 Actitudes hacia diversas actuaciones ambientales.....	70
4.Resumen de los resultados más relevantes.....	87
5.Ficha técnica del estudio.....	93

Índice de gráficos

1.Percepción de los problemas más importantes de Andalucía.....	9
2.Percepción de los problemas locales más importantes.....	12
3.Percepción de los problemas locales más importantes según tamaño de municipio.....	14
4.Percepción de los problemas ambientales más importantes de Andalucía.....	15
5.Percepción de los problemas ambientales más importantes del mundo.....	17
6.Percepción de la situación del medio ambiente local.....	19
7.Percepción de la situación del medio ambiente en Andalucía.....	20
8.Percepción de la situación del medio ambiente global.....	21
9.Hipermetropía ambiental.....	22

10.Posicionamiento subjetivo en la escala de preocupación personal por el medio ambiente.....	24
11.Grado en que los encuestados piensan que los andaluces están preocupados por el MA.....	25
12.Grado de acuerdo con distintas afirmaciones sobre problemáticas ambientales	27
13.Preferencias por distintas medidas para mejorar la gestión del agua en Andalucía.....	30
14.Grado en que se considera informado sobre asuntos relacionados con el medio ambiente.....	33
15.Grado de conocimiento de diversas problemáticas ambientales	35
16.Conocimiento del organismo de la Junta de Andalucía responsable de la política ambiental.....	37
17.Disposición a aceptar diversos costes asociados a medidas hipotéticas de política ambiental ..	39
18.Eficacia personal y responsabilidad percibida en la acción proambiental.....	42
19.Disposición conductual ante diversos comportamientos proambientales	43
20.Prácticas cotidianas percibidas como comportamientos ecológicamente responsables	45
21.Conductas individuales proambientales	47
22.Evolución de la realización de las conductas individuales proambientales.....	49
23.Reciclaje de residuos domésticos.....	50
24.Índice de extensión de conductas de reciclado	51
25.Conductas colectivas a favor del medio ambiente	53
26.Evolución de la realización de las colectivas a favor del medio ambiente	54
27.Índice de activismo ambiental	55
28.Motivaciones para no usar bombillas de bajo consumo	57
29.Motivaciones para no reciclar papel	59
30.Motivaciones para no reciclar cada uno de los residuos domésticos.....	62
31.Distancia percibida entre el domicilio del encuestado y los contenedores.....	63
32.Valoración de la actuación de la Junta de Andalucía en materia ambiental	65
33.Valoración de diversas actuaciones ambientales de la Junta de Andalucía	67
34.Grado de confianza en diversos actores de la política ambiental	68
35.Grado de confianza en distintos niveles territoriales de la Administración.....	69
36.Percepción de las causas más importantes de los incendios forestales de Andalucía	73
37.Preferencia por distintas medidas para reducir los incendios forestales.....	76
38.Valoración de la política de incendios forestales en Andalucía.....	79
39.Beneficios asociados al monte en Andalucía	81
40.Influencia del desarrollo urbanístico en el paisaje urbano y la calidad ambiental.....	83
41.Conocimiento y valoración del traspaso la gestión de los Parques Nacionales.....	85

1. INTRODUCCIÓN

El Ecobarómetro de Andalucía (EBA) es una encuesta sobre las actitudes y conductas relacionadas con el medio ambiente. Su realización está a cargo del IESA (Instituto de Estudios Sociales Avanzados) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en el marco de un convenio de colaboración con la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. El objetivo del Ecobarómetro es analizar las actitudes de los andaluces hacia temas relacionados con el medio ambiente así como su comportamiento individual y colectivo y la valoración que hacen de las actuaciones desarrolladas por las instituciones y organismos públicos responsables de la política ambiental. La encuesta se realiza anualmente sobre una muestra representativa del conjunto de la población andaluza mayor de 18 años.

La estabilidad del contenido del cuestionario durante sus seis ediciones, así como su comparabilidad con barómetros similares empleados en estudios de ámbito estatal o internacional, lo configuran como un valioso instrumento para el estudio de la opinión pública andaluza en temas de medio ambiente, su evolución en el tiempo y sus peculiaridades en el contexto más amplio de las sociedades europeas.

El investigador principal de este estudio ha sido el doctor Eduardo Moyano (Vicedirector del IESA), correspondiendo la dirección científica al doctor Manuel Jiménez (doctor vinculado al IESA), y la dirección técnica a Regina Lafuente (técnico de investigación del IESA), y por parte de la Consejería de Medio Ambiente el responsable del convenio, Andrés Sánchez (Secretario General de Sostenibilidad) y el director del proyecto, Ricardo de Castro (Jefe del Departamento de Comunicación Social).

En el siguiente apartado se presenta el diseño analítico del estudio en torno al concepto de conciencia ambiental así como los indicadores concretos que han sido empleados para su medición. En el tercer apartado se ofrece una interpretación descriptiva de los resultados obtenidos y a continuación se resumen los más relevantes. El último apartado incluye la ficha técnica del estudio.

2.DISEÑO ANALÍTICO

El Ecobarómetro se diseña a partir del concepto de conciencia ambiental, entendida como el conjunto de percepciones, opiniones y conocimientos acerca del medio ambiente, así como de disposiciones y acciones (individuales y colectivas) relacionadas con la protección y mejora de los problemas ambientales. Se trata de un concepto multidimensional en el que, desde una perspectiva analítica, habitualmente se distinguen las siguientes cuatro dimensiones:

- **Dimensión afectiva** o actitudinal recoge los sentimientos de preocupación por el estado del medio ambiente y el grado de adhesión a valores culturales favorables a la protección de la naturaleza.
- **Dimensión cognitiva** se refiere al grado de información y de conocimientos relacionados con la problemática ambiental
- **Dimensión conativa** (o disposicional) engloba la disposición a actuar personalmente con criterios de sostenibilidad y a aceptar los costes personales asociados a diversas actuaciones públicas de política ambiental.
- **Dimensión activa** (o conductual) abarca tanto la faceta individual (comportamientos ambientales de carácter privado, como el consumo ecológico, el ahorro de energía, el reciclado de residuos domésticos, etc.), como la colectiva (conductas, generalmente públicas o simbólicas, de expresión de apoyo a la protección ambiental, como la colaboración con grupos que reivindican la defensa del medio ambiente, la realización de donativos, la participación en manifestaciones, etc.). Adicionalmente, también se aborda la cuestión de las motivaciones subjetivas que explican la no conducta en casos concretos de comportamientos proambientales.

El Ecobarómetro aborda también el papel de los organismos públicos como actores principales en materia de medio ambiente. Se presta una atención específica al papel de la Junta de Andalucía como agente principal en materia de medio ambiente, midiendo el conocimiento y valoración que los andaluces hacen de su gestión, así como las opiniones y de la población respecto a la política medioambiental en Andalucía.

A continuación se presenta la relación de los indicadores concretos utilizados en el EBA para medir cada una de estas dimensiones ordenados de acuerdo a la faceta específica a la que se refieren y con la numeración que les corresponde en el cuestionario.

Operacionalización de la conciencia ambiental

	Facetas	Indicadores
A. Afectiva	A.1 Sensibilidad ambiental	A.1.1. Prioridad del medio ambiente en comparación con otros problemas (P1) A.1.2. Percepción de los problemas ambientales más importantes en distintos ámbitos territoriales: local, andaluz y global (P11, P14, P23), A.1.3. Valoración de la situación del medio ambiente en distintos ámbitos territoriales: local, andaluz y global (P10, P12, P27)
	A.2 Adhesión a valores proambientales	A.2.1. Posicionamiento subjetivo en la escala de grado de preocupación personal por el medio ambiente (P35) A.2.2. Grado de preocupación de los andaluces por el medio ambiente (P13) A.2.3. Grado de acuerdo con diversas aproximaciones a la problemática ambiental (P5) A.2.4. Preferencias por distintas medidas para mejorar la gestión de agua (P39)
B. Cognitiva	B.1 Información ambiental	B1.1. Grado en que se considera informado sobre cuestiones ambientales (P2)
	B.2 Conocimiento específico	B.2.1. Grado de conocimiento de diversas problemáticas ambientales (P4) B.2.2. Conocimiento del organismo responsable del medio ambiente en Andalucía (P15)
C. Conativa	C.1 Disposición a asumir medidas ambientales	C.1.1. Disposición a asumir costes personales para proteger el medio ambiente (P27)
	C.2 Actitudes hacia las conductas proambientales	C.2.1. Sentimiento de autoeficacia y responsabilidad percibida de la acción proambiental (P3) C.2.2. Actitudes hacia la realización de diversas conductas proambientales (P7, P8, P24)
D. Activa	D.1 Conducta individual	D.1.1. Conductas individuales ecológicamente responsables (P8) <ul style="list-style-type: none"> ➤ Evolución de la realización de conductas individuales D.1.2. Reciclaje de residuos domésticos <ul style="list-style-type: none"> ➤ Índice de extensión de conductas de reciclado (P24)
	D.2 Conducta colectiva	D.2.1. Conductas colectivas a favor del medio ambiente (P7) <ul style="list-style-type: none"> ➤ Evolución de la realización de conductas colectivas ➤ Índice de activismo ambiental
	D.3 Motivaciones de la no conducta	D.3.1. Motivaciones subjetivas que inhiben el ahorro energético (P9) D.3.2. Motivaciones subjetivas que inhiben práctica de reciclado de papel (P25) <ul style="list-style-type: none"> ➤ Diferencias en los motivos que inhiben el reciclaje de distintos residuos domésticos ➤ Distancia percibida entre los domicilios y los contenedores de basura (P26)

Valoración de las políticas ambientales

Apartados	Indicadores
<p>E.1 Actitudes hacia la política ambiental andaluza y sus protagonistas</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Valoración general de la actuación de la Junta de Andalucía en materia ambiental (P16) ➤ Valoración de la actuación de la Junta de Andalucía en diversas materias de política ambiental (P17) ➤ Grado de confianza en diversos actores de la política ambiental (P28) ➤ Grado de confianza en los distintos niveles territoriales de la Administración (P29)
<p>E.2 Actitudes hacia diversas actuaciones ambientales</p>	<p>E.2.1. Percepción social de los incendios forestales en Andalucía</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Percepción de las causas más importantes de los incendios forestales (P18) ➤ Preferencia por distintas medidas para reducir los incendios forestales (P19) ➤ Valoración de la política de incendios forestales en Andalucía (P20) ➤ Percepción social de los beneficios asociados al monte (P21) <p>E.2.2. Valoración de la influencia del desarrollo urbanístico en el paisaje urbano y la calidad ambiental de las poblaciones andaluzas (P34)</p> <p>E.2.3. Valoración de la gestión de la Junta de Andalucía de los Parques Nacionales andaluces (P31, P32, P33)</p>

3. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LOS RESULTADOS

En este apartado se presenta los principales resultados del EcoBarómetro 2006. Adopta un enfoque fundamentalmente descriptivo incorporando también la perspectiva temporal mediante el contraste con algunos de los resultados obtenidos en ediciones precedentes. Del mismo modo, los comentarios de los resultados incluyen las variaciones más destacables en función de los rasgos sociodemográficos de los encuestados (sexo, edad y tamaño del municipio de residencia), su formación o nivel cultural (nivel de estudios formales) y su ideología (posicionamiento subjetivo en la escala ideológica izquierda-derecha). Además también se recoge las principales variaciones en las respuestas relacionadas con el grado en que los andaluces consideran que están personalmente preocupados por el medio ambiente. Este indicador refleja la posición subjetiva de los encuestados en una escala de 0 a 10 según se consideren más o menos preocupados, y es analizado con mayor profundidad en el apartado 3.A.2 junto a los indicadores de adhesión a valores proambientales (dimensión afectiva).

3.A DIMENSIÓN AFECTIVA: ACTITUDES Y VALORES

La dimensión afectiva de la conciencia ambiental aglutina los sentimientos de preocupación por la situación del medio ambiente y el grado de adhesión a determinados valores culturales favorables a la protección de la naturaleza. De acuerdo con esta definición, se distinguen dos facetas de esta dimensión. Por un lado, se considera la **sensibilidad ambiental** o receptividad hacia los problemas ambientales, en términos de grado de interés y percepción de su gravedad. Por otro lado, se indaga en la **adhesión a valores proambientales** que se expresan en el grado de preocupación personal por el medio ambiente y en la identificación de los inconvenientes de determinados estilos de vida, así como, en las soluciones propuestas a determinados problemas ambientales.

3.A.1 SENSIBILIDAD AMBIENTAL

Para conocer la sensibilidad ambiental de los andaluces, este apartado recoge varios indicadores relativos a la prioridad que los ciudadanos conceden a los problemas ambientales respecto a otros problemas sociales, así como a la jerarquización, según su nivel de importancia, de varias problemáticas ambientales en distintos niveles territoriales.

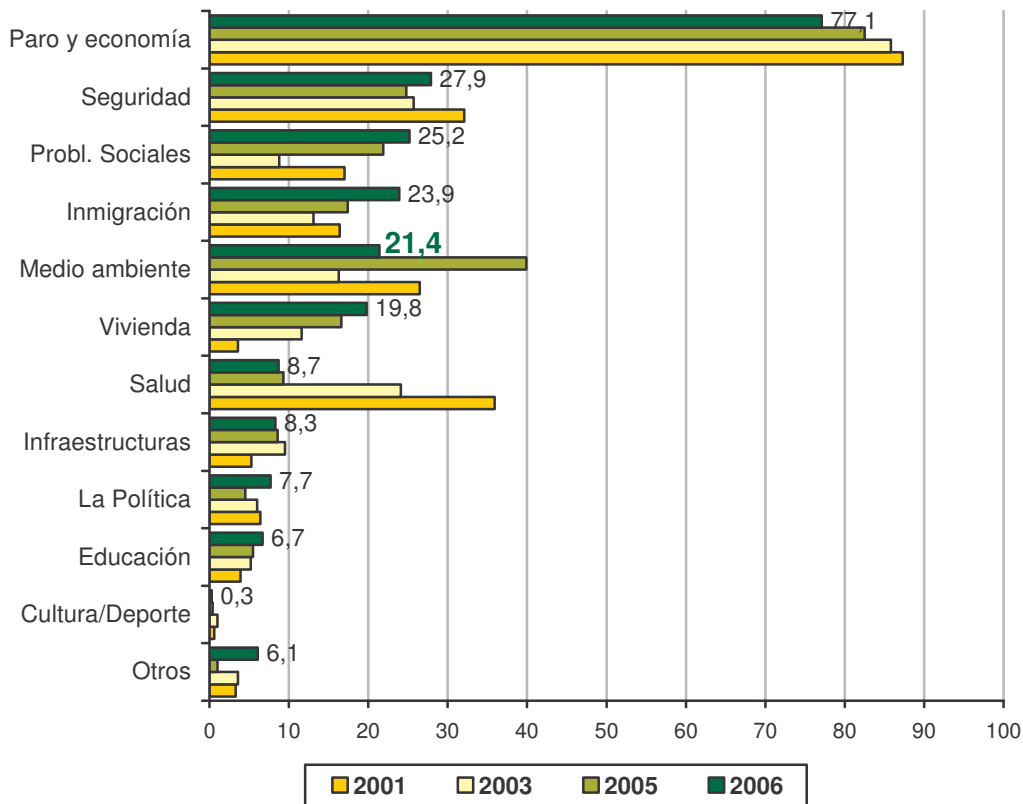
Además se incluyen una serie de indicadores sobre la percepción de la situación ambiental en los distintos niveles territoriales que muestran la gravedad o grado en que el medio ambiente se percibe como un problema a nivel local, andaluz o global.

3.A.1.1 Prioridad del medio ambiente en comparación con otros problemas

Para contextualizar el grado de preocupación e interés por las cuestiones ambientales, ha de confrontarse con otros temas y problemas sociales o económicos que afectan a la sociedad andaluza. Para ello se construye un indicador a partir de la respuesta espontánea a la pregunta acerca del primer, segundo y tercer problema más importantes de Andalucía en la actualidad. El Gráfico 1 muestra los resultados obtenidos en varias oleadas del EBA realizadas desde 2001 y los presenta en orden decreciente según la importancia otorgada en 2006 a cada problema, permitiendo así relativizar la prioridad de algunas cuestiones en un marco temporal más amplio.

Gráfico 1

Percepción de los problemas más importantes de Andalucía



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos problemas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2001, EBA 2003, EBA 2005 y EBA 2006.

Como suele ser habitual en los barómetros que plantean este tipo de preguntas, las cuestiones económicas (precariedad laboral, desempleo, marcha de la economía, etc) son consideradas el principal problema por un mayor número de encuestados. En concreto, en el EBA 2006 son citadas por un 77% de los encuestados (5 puntos porcentuales menos respecto a 2005). Le siguen por orden de importancia, y con porcentajes bastante similares, los problemas relacionados con la seguridad (28%), los problemas sociales (25%), y la inmigración (24%, 7 puntos porcentuales más respecto a 2005).

A continuación, señalados por un 21% de los encuestados, aparecen los problemas ambientales. Como puede apreciarse en el Gráfico 1, lo habitual en la serie del EBA ha sido que los temas relacionados con el medio ambiente ocupen un lugar intermedio entre las preocupaciones de los andaluces junto a otra serie de temas como la inmigración, la vivienda, la salud y los problemas sociales. Sin embargo, en la edición de 2005, la importancia que estaba adquiriendo el problema de la sequía (y su repercusión en los medios de comunicación), provocó un aumento del porcentaje de encuestados que citaron los temas ambientales (40%) la mitad de los cuales señalaron de manera específica el problema del agua. Pese a que el ciclo de sequía continúa afectando al territorio andaluz, el porcentaje de encuestados que en 2006 menciona la falta de agua (8%) ha descendido 11 puntos porcentuales respecto al año anterior, y en total, el porcentaje de encuestados que citaron los problemas ambientales ha descendido 19 puntos porcentuales. No obstante, como se analizará en este informe, la preocupación por la sequía se manifiesta en otros indicadores en los relativos a las prácticas proambientales relacionadas con el ahorro de agua.

Los rasgos sociodemográficos de los encuestados producen algunas variaciones a la hora de priorizar unos problemas u otros. Por ejemplo, se observa que el porcentaje de encuestados que señalan los problemas económicos desciende al aumentar la edad (del 82% entre los jóvenes al 65% entre las personas mayores de 60 años) así como la preocupación por la vivienda (del 29% entre los jóvenes al 10% entre las encuestados mayores de 60 años). En cambio, las personas mayores se muestran más preocupadas por los problemas sociales (33%). Al aumentar el nivel educativo de los encuestados, también aumenta su preocupación por la marcha de la economía y por la vivienda (hasta el 88% y un 29% respectivamente entre los titulados universitarios). Por el contrario, los encuestados con un nivel educativo bajo, citan con más frecuencia los problemas sociales (35%).

También se observan algunas variaciones en las respuestas de los encuestados según el tamaño de las poblaciones donde residen. En las grandes ciudades andaluzas (con más de 100.000 habitantes), es mayor el porcentaje de encuestados preocupados por la seguridad (34%), mientras que en los municipios pequeños (con menos de 5.000 habitantes) se cita con más frecuencia los temas sobre inmigración (31%).

Atendiendo a la identificación ideológica, los encuestados que se declaran de izquierdas señalan en mayor proporción los problemas económicos (87%), de vivienda (26%) y los problemas sociales (26%), mientras que los encuestados de derechas mencionan en mayor medida los problemas relacionados con la seguridad (37%), el medio ambiente (33%) y la política (18%). Por último, la preocupación ambiental declarada por los propios encuestados se refleja en la frecuencia con la que consideran los temas ambientales como uno de los tres problemas más importantes de Andalucía: un 12% de los que se declaran poco preocupados por el medio ambiente frente a un 23% de los que se declaran muy preocupados.

3.A.1.2 Percepción de los problemas ambientales más importantes en distintos ámbitos territoriales: local, andaluz y global

La problemática ambiental es multidimensional, engloba cuestiones muy diferentes que se manifiestan de diversa manera según el ámbito territorial de referencia, y que no son percibidas del mismo modo por todos los ciudadanos. El EBA analiza la prioridad que los andaluces dan a los distintos problemas ambientales en tres ámbitos territoriales: local, andaluz y global. A continuación se presentan los resultados de los indicadores elaborados a partir de la selección, por parte de los encuestados, de (un máximo de) dos problemas ambientales contenidos en tres listados que incluyen los problemas que habitualmente se consideran cuando se trata el medio ambiente en los tres niveles mencionados.

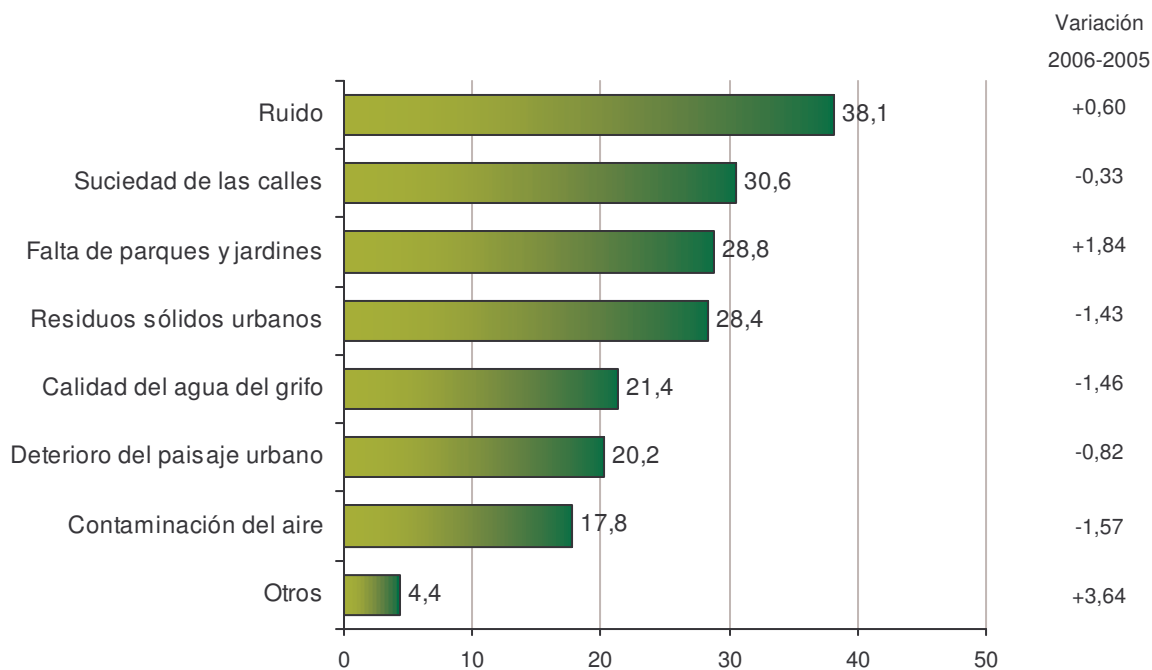
➤ Percepción de los problemas ambientales locales más importantes

El Gráfico 2 ofrece un indicador de la importancia que los andaluces otorgan a diferentes problemáticas ambientales relacionadas con sus localidades de residencia. El indicador se ha elaborado a partir de la selección por parte de los encuestados de (un máximo de) dos problemas ambientales contenidos en una lista cerrada. Los problemas se presentan en orden de importancia decreciente junto a la variación en puntos porcentuales respecto a los resultados obtenidos en 2005.

El ruido ha sido señalado en todas las ediciones del EBA como el problema ambiental más importante en el ámbito local. En esta oleada, un 38% de los ciudadanos lo mencionan en primer o segundo lugar, si bien un 24% lo cita en primer lugar. Le siguen, por orden de importancia, la suciedad de las calles (31%), la falta de parques y jardines (29%) y el problema de las basuras y residuos urbanos (28%). A continuación aparece la preocupación por la calidad del agua del grifo (21%), el deterioro del paisaje urbano (20%) y la contaminación del aire (18%). Los resultados son bastante similares a los obtenidos en el año anterior, manteniéndose la misma jerarquización de problemas según la frecuencia con la que son mencionados por los encuestados.

Gráfico 2

Percepción de los problemas ambientales locales más importantes



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos problemas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

Dependiendo de la edad y nivel educativo, los ciudadanos no conceden la misma importancia a todas las situaciones de su localidad de residencia susceptibles de ser consideradas problemas ambientales. Las personas mayores de 60 años citan con menor frecuencia que el resto de la población el deterioro del paisaje urbano (13%) y la falta de parques y jardines (23%). En cambio, la preocupación por la contaminación acústica se acentúa a partir de los 45 años: 40% en el grupo de edad de 45 a 59 años y un 47% entre

los mayores de 60 años. Al aumentar el nivel educativo aumenta también el porcentaje de quienes citan el deterioro del paisaje urbano (del 14% entre quienes no tienen estudios al 29% de los titulados universitarios) y la contaminación del aire (del 14% entre quienes no tienen estudios formales al 23% de los universitarios). Por el contrario, al aumentar el nivel de estudios, disminuye el porcentaje de quienes citan la calidad del agua del grifo (del 26% entre quienes no tienen estudios al 13% de los universitarios).

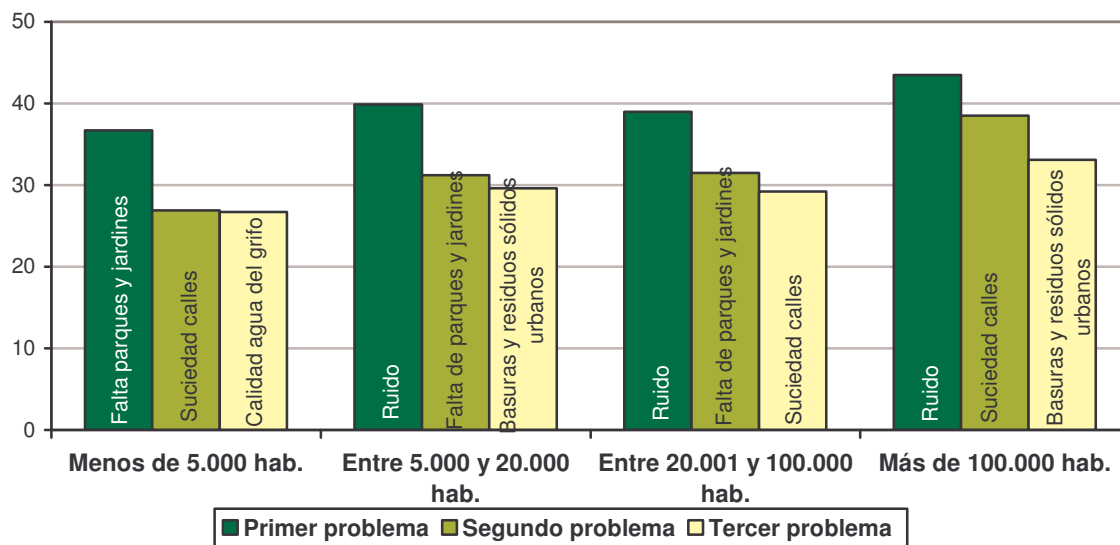
A continuación se estudiará cómo los problemas que más preocupan a quienes no tienen estudios (calidad del agua) son citados con mayor frecuencia en las poblaciones pequeñas, mientras que los problemas citados con más frecuencia por los universitarios (contaminación del aire) también son señalados en mayor medida en las grandes ciudades andaluzas.

La preocupación personal por el medio ambiente se relaciona de forma positiva con la preocupación por la suciedad de las calles y por la falta de parques y jardines: un 21% de quienes se declaran poco preocupados por el medio ambiente señala la suciedad de las calles, frente al 32% de quienes se consideran muy preocupados. Igualmente, un 16 % de los poco preocupados cita la falta de parques y jardines frente al 29% de los muy preocupados por el medio ambiente. En cambio, los ciudadanos menos preocupados por el medio ambiente citan en mayor proporción la calidad del agua del grifo (36%) y la contaminación del aire (27%).

La percepción de la importancia del conjunto de problemas aparece también asociada al tamaño de los municipios. El Gráfico 3 muestra la frecuencia con la que los ciudadanos de los distintos tipos de municipios considerados señalaron los principales problemas de sus localidades, es decir, las cuestiones que quedaron reflejadas en los primeros puestos del listado que se les ofrecía a los encuestados. Tal como puede observarse, el problema del ruido aparece como el más importante en los municipios a partir de los 5.000 habitantes, siendo especialmente acusado en las grandes ciudades andaluzas (43%). La falta de parques y jardines también aparece como un problema prioritario en todos los tamaños de hábitat excepto en las grandes ciudades, siendo el primer problema señalado en los municipios de menos de 5.000 habitantes (37%). El problema de las basuras es mencionado con bastante frecuencia en todos los municipios, pero no obstante, el porcentaje de quienes señalan esta cuestión es mayor al aumentar el tamaño de la localidad.

Gráfico 3

Percepción de los problemas ambientales locales más importantes según tamaño del municipio de residencia



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos problemas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

➤ Percepción de los problemas ambientales más importantes de Andalucía

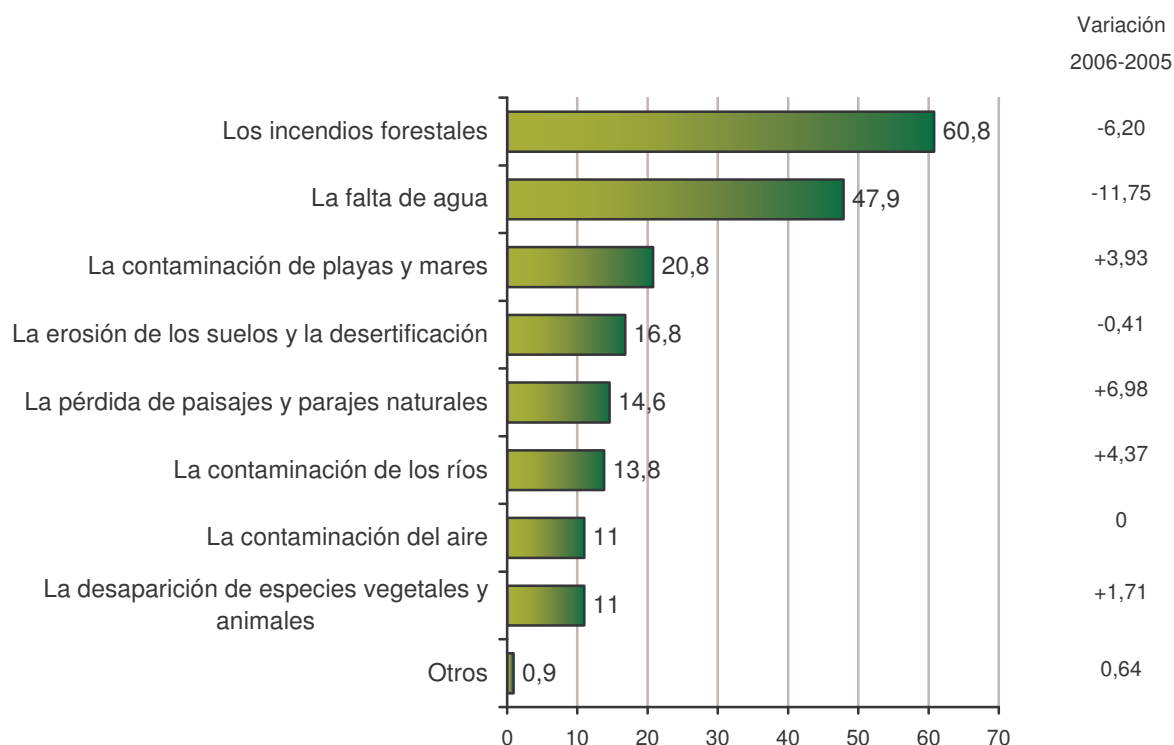
Para analizar la prioridad que los andaluces dan a los distintos problemas ambientales que afectan a la región, se ha elaborado un indicador a partir de la selección de (un máximo de dos) problemas de los contenidos en un listado con los problemas que habitualmente se consideran cuando se trata el medio ambiente en el ámbito regional. El Gráfico 4 presenta en orden decreciente el porcentaje de encuestados que cita cada una de las cuestiones propuestas como el primer o segundo problema ambiental de Andalucía así como la variación en puntos porcentuales respecto a los resultados obtenidos en 2005.

Como en años anteriores, los incendios forestales son considerados por la mayoría de los andaluces (61%) el primer o segundo problema ambiental más importante de Andalucía, destacando que el 42% lo cita en primer lugar. No obstante, este porcentaje ha disminuido 6 puntos porcentuales respecto a 2005. Tras los incendios forestales, el problema ambiental que más preocupa a los andaluces es la falta de agua (49%) aunque también ha descendido

el número de encuestados que menciona este problema en 12 puntos porcentuales. Con menor frecuencia son seleccionados problemas tales como la contaminación de playas y mares (21%) y la erosión de los suelos y la desertificación (17%), aunque los problemas menos citados son la desaparición de especies animales y vegetales y la contaminación del aire (11% en ambos casos). La pérdida de paisajes y parajes naturales (15%) así como la contaminación de los ríos (14%) ocupan un lugar intermedio y ha aumentado el porcentaje de encuestados que menciona estos problemas en comparación al año pasado (7 y 4 puntos porcentuales respectivamente).

Gráfico 4

Percepción de los problemas ambientales más importantes de Andalucía



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos problemas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

El perfil sociodemográfico de los encuestados permite analizar algunas variaciones en la priorización de los problemas ambientales. Por ejemplo, la preocupación por los incendios forestales aumenta con la edad, sobre todo a partir de los 45 años (hasta el 68% entre los mayores de 60 años). En cambio los encuestados de entre 30 y 59 años se muestran más preocupados por la erosión y la desertificación (21%) que el resto de la población. En cuanto al nivel de estudios, se observa que aunque los incendios forestales son el problema

ambiental que más preocupa a los andaluces de todos los niveles educativos, al aumentar el nivel de estudios desciende el porcentaje de quienes lo citan como problema ambiental (hasta el 54% entre los titulados universitarios) y aumenta el porcentaje de encuestados que mencionan la erosión del suelo y la desertificación (un 28% de los titulados universitarios). Igualmente, el porcentaje de quienes señalan la erosión del suelo es mayor entre quienes se declaran más preocupados por el medio ambiente (19% frente al 9% de los poco preocupados).

El segundo problema reflejado en el gráfico es la falta de agua, que es mencionado especialmente por las personas mayores de 60 años (51%), por quienes tienen un bajo nivel educativo (55%), se consideran poco preocupados por cuestiones ambientales (61%) y residen en poblaciones con menos de 5.000 habitantes (58%). Es decir, el problema de la sequía se agudiza entre los perfiles de encuestados más vinculados al mundo rural.

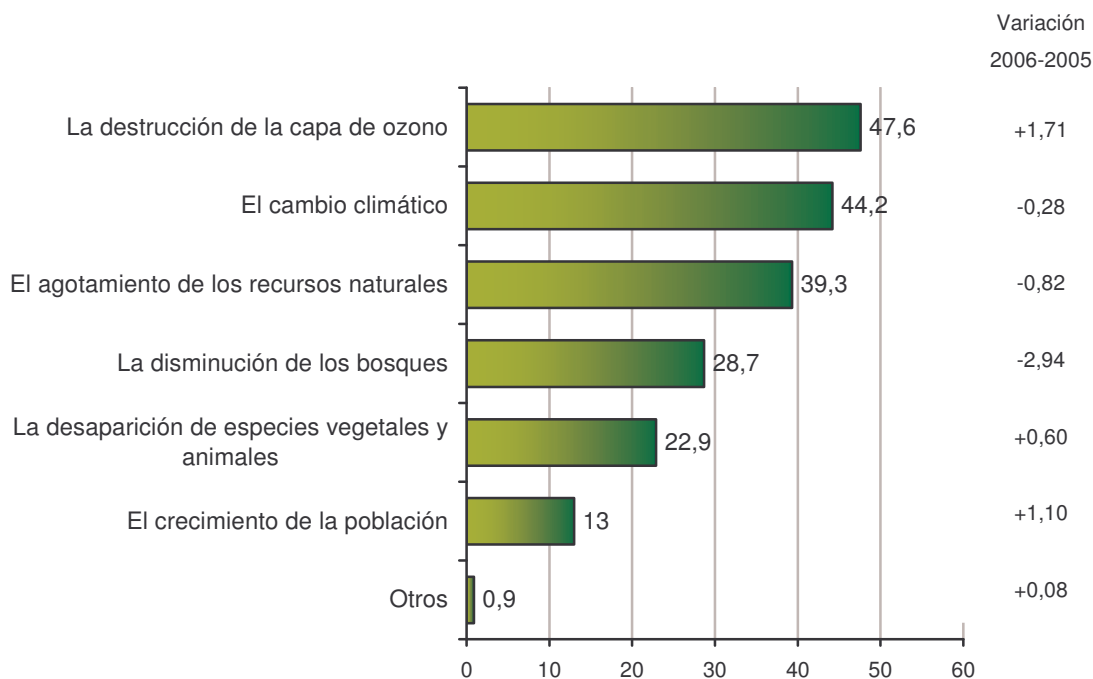
➤ Percepción de los problemas ambientales globales más importantes

La serie de indicadores que miden la percepción de la importancia o gravedad de los problemas ambientales se completa con la valoración de varios problemas ambientales a escala global. Como en los casos de los problemas de ámbito local o autonómico, los encuestados han seleccionado (un máximo de dos) los problemas que consideran que afectan en mayor medida al medio ambiente a nivel global. Al igual que los gráficos anteriores, el Gráfico 5 presenta, en orden decreciente, la frecuencia con la que los encuestados seleccionan cada una de las cuestiones propuestas y la variación en puntos porcentuales respecto a los resultados obtenidos en 2005.

Para casi la mitad de los andaluces (48%), la destrucción de la capa de ozono continúa siendo el principal problema ambiental del planeta. El segundo problema señalado con más frecuencia por los encuestados es el cambio climático (44%), seguido por el agotamiento de los recursos naturales (39%). Con menor frecuencia son citados otros problemas como la disminución de los bosques (29%) y la desaparición de especies vegetales y animales (23%), siendo, como en años anteriores, el problema del crecimiento de la población mundial el que menos preocupa a los andaluces (13%). La distribución de respuestas descrita es muy similar la obtenida en la edición del EBA 2005.

Gráfico 5

Percepción de los problemas ambientales más importantes del mundo



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos problemas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

Entre las variaciones de respuestas que se producen en función del perfil sociodemográfico de los encuestados, cabe señalar que el porcentaje de andaluces que consideran que la destrucción de la capa de ozono es un problema ambiental importante desciende gradualmente con la edad desde el 54% entre los jóvenes al 38% entre los mayores de 60 años. La destrucción de la capa de ozono es mencionada en menor proporción que el resto de la población por los encuestados con menor nivel educativo (40%) y por los residentes en pequeños municipios (40%).

En relación al resto de problemáticas, la preocupación por el agotamiento de los recursos naturales es mayor entre los encuestados con estudios universitarios (49%), mientras que la preocupación por la desaparición de especies vegetales y animales se acentúa entre los residentes de pequeños municipios (28%).

A diferencia de los problemas ambientales de ámbito local y regional, la preocupación ambiental declarada por los encuestados no parece incidir de manera significativa en la percepción de los problemas ambientales de ámbito global. En cambio, la ideología política

permite señalar algunas diferencias en la priorización de los problemas ambientales. Los encuestados que se ubican a la derecha en la escala ideológica, mencionan con más frecuencia la destrucción de la capa de ozono (52% frente a un 37% de quienes se declaran de izquierdas). Por el contrario, los encuestados de izquierdas se muestran más preocupados por el crecimiento de la población (19%) que quienes se declaran de derechas (8%).

3.A.1.2 Valoración de la situación del medio ambiente en distintos ámbitos territoriales: local, andaluz y global

La percepción de los andaluces sobre la situación del medio ambiente se examina a partir de su valoración en tres niveles territoriales: local, andaluz y global. En este apartado se comprueba cómo la valoración de la situación ambiental varía según el ámbito territorial de referencia, reflejando el grado (o gravedad) con el que el medio ambiente se percibe como un problema a nivel local, andaluz o global.

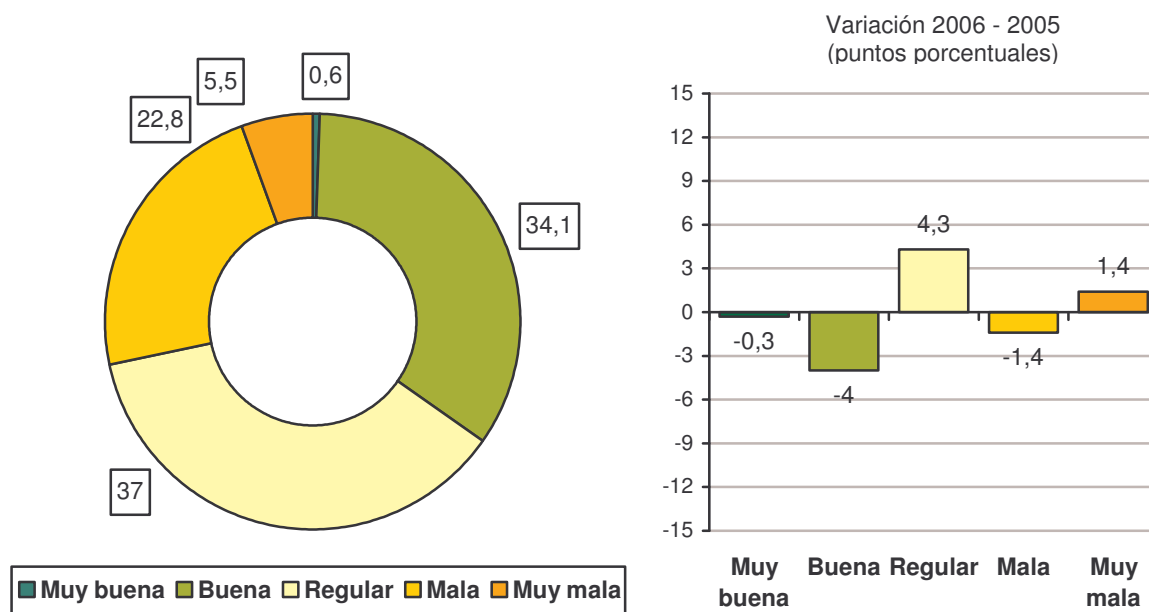
➤ Valoración de la situación del medio ambiente local

El Gráfico 6 ofrece la distribución de las valoraciones que los encuestados realizan sobre la situación del medio ambiente de sus localidades de residencia, así como las variaciones en puntos porcentuales respecto a los resultados del EBA 2005. Como puede apreciarse, las opiniones de los andaluces sobre la situación ambiental local se encuentran bastante enfrentadas: aproximadamente uno de cada tres encuestados considera que la situación es buena o muy buena (35%), mientras que un 28% considera que es mala o muy mala y algo más del tercio elige una opción intermedia (37%).

En comparación con los resultados obtenidos el año anterior, se observa un descenso de las valoraciones positivas de 4 puntos porcentuales. El descenso del porcentaje de encuestados que valora positivamente la situación ambiental de su localidad viene apreciándose de forma gradual desde la edición del EBA 2002 en la que este porcentaje se elevaba al 54%. No obstante, el descenso de las valoraciones positivas no ha supuesto un incremento de las opiniones más negativas, que se mantienen estables entorno al 28% desde el 2004, sino en un aumento del porcentaje de quienes piensan que la situación es regular.

Gráfico 6

Percepción de la situación del medio ambiente local



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

La valoración de los andaluces sobre la situación ambiental a nivel local depende del tamaño de sus poblaciones de residencia. Las valoraciones más críticas son más frecuentes en poblaciones de más de 20.000 habitantes y en las grandes ciudades andaluzas (un 32% y un 33% de sus residentes, respectivamente, piensa que la situación ambiental es mala o muy mala). El porcentaje de valoraciones positivas desciende gradualmente a medida que aumenta el tamaño de las poblaciones, del 54% relativo a los residentes de pequeñas poblaciones hasta un 24% de los encuestados de las grandes ciudades.

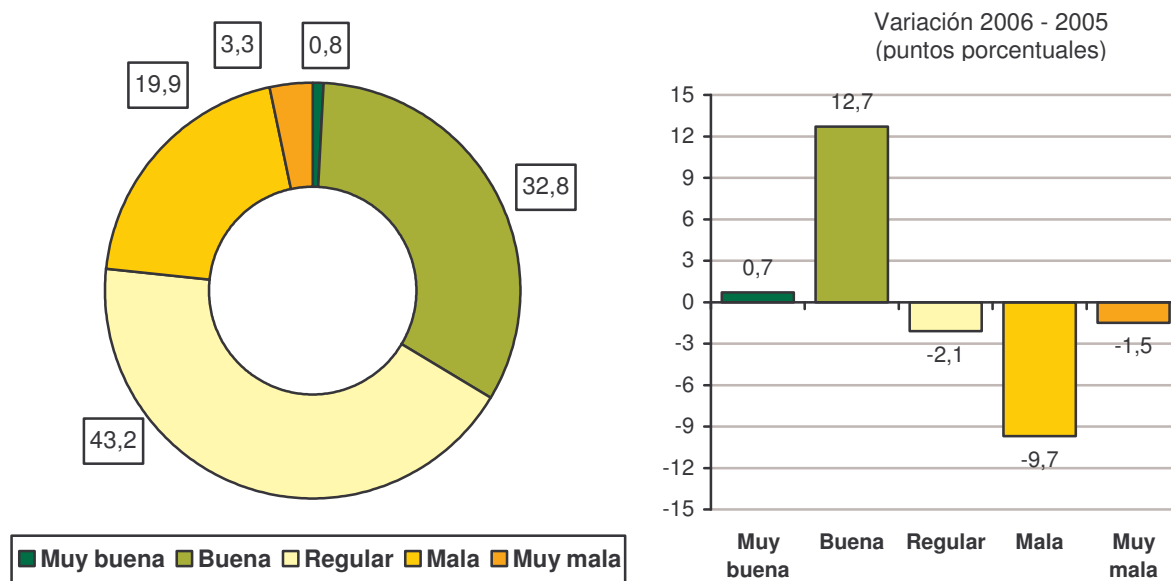
➤ Valoración de la situación del medio ambiente en Andalucía

En cuanto a la percepción de la situación del medio ambiente en Andalucía, los resultados presentados en el Gráfico 7 muestran, como en años anteriores, que la opinión mayoritaria de los andaluces continúa siendo que la situación ambiental es regular (43%). No obstante el balance de valoraciones referidas al ámbito regional es positivo, un 33% de los encuestados opina que la situación ambiental es buena o muy buena frente a un 23% que considera que es mala o muy mala.

En comparación con los datos obtenidos en 2005, se observa un aumento de 13 puntos porcentuales en el porcentaje de valoraciones positivas, rompiéndose la tendencia observada desde el EBA 2004 que mostraba un descenso de las opiniones favorables sobre la situación medio ambiente andaluz.

Gráfico 7

Percepción de la situación del medio ambiente en Andalucía



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

Atendiendo a las características de los encuestados que venimos analizando, se observa que es más frecuente entre los hombres emitir valoraciones positivas referidas a la situación andaluza del medio ambiente (un 36% declara que la situación es buena o muy buena frente a un 31% de las mujeres). El porcentaje de valoraciones favorables también es más alto entre quienes se consideran personalmente poco preocupados por el medio ambiente (37%), y entre los encuestados que se ubican en posiciones de izquierda en la escala ideológica (40%). Por el contrario, las respuestas más críticas corresponden a los encuestados con estudios universitarios (un 32% considera que la situación ambiental es mala o muy mala).

Como en el caso de las valoraciones referidas situación ambiental local, a medida que aumenta el tamaño de las poblaciones disminuye el porcentaje de encuestados que consideran que la situación del medio ambiente andaluz es buena o muy buena: del 52% en las poblaciones pequeñas al 26% y 27% entre los residentes de ciudades medias (de 20.000 a 100.000 habitantes) y grandes ciudades andaluzas.

➤ **Valoración de la situación del medio ambiente global**

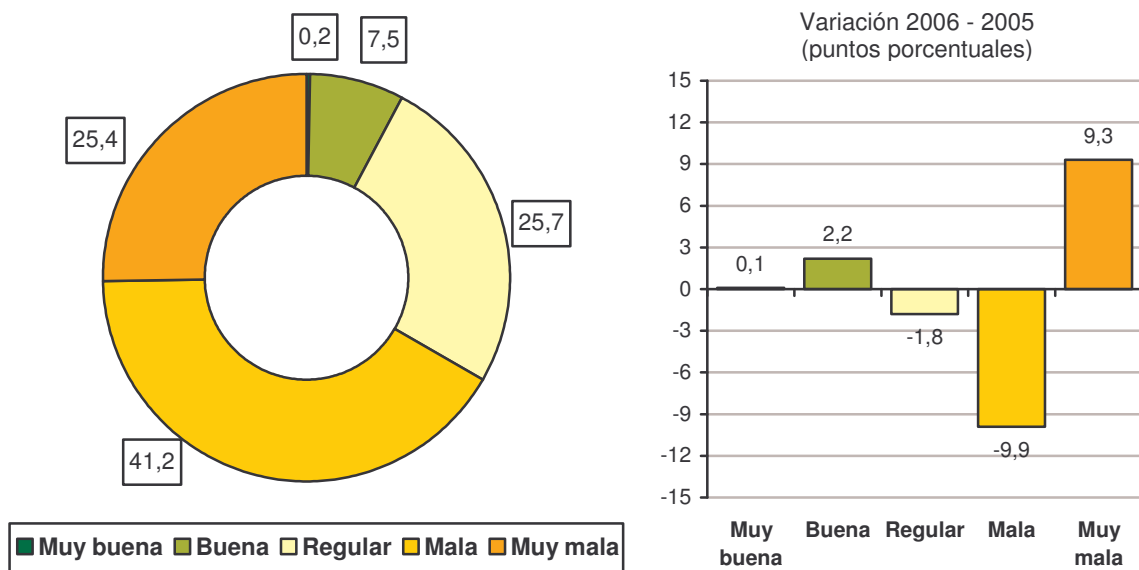
El Gráfico 8 muestra la distribución porcentual de las valoraciones de los andaluces sobre la situación ambiental a escala global. Al igual que en las ediciones anteriores del EBA, los resultados indican que la percepción de los ciudadanos sobre el medio ambiente a nivel mundial es mucho más negativa que la mostrada sobre el nivel local o regional. Dos de cada tres encuestados opina que la situación ambiental del planeta es mala o muy mala, un 26% que es regular, y sólo un 8% considera que es buena o muy buena.

Las valoraciones referidas a la situación ambiental global se mantienen bastante estables durante las seis oleadas del EBA. En comparación con los resultados obtenidos en 2005 se observa que entre las opiniones más críticas, ha aumentado el porcentaje de respuestas que consideran la situación es muy mala en 9 puntos porcentuales.

El perfil del andaluz más crítico con la situación del medio ambiente mundial, es decir, el de aquellos que consideran que es mala o muy mala, es el de una persona con estudios universitarios (74%), que se declara bastante preocupados por el medio ambiente (72%) y que se posiciona a la izquierda en la escala ideológica (73%).

Gráfico 8

Percepción de la situación del medio ambiente global



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

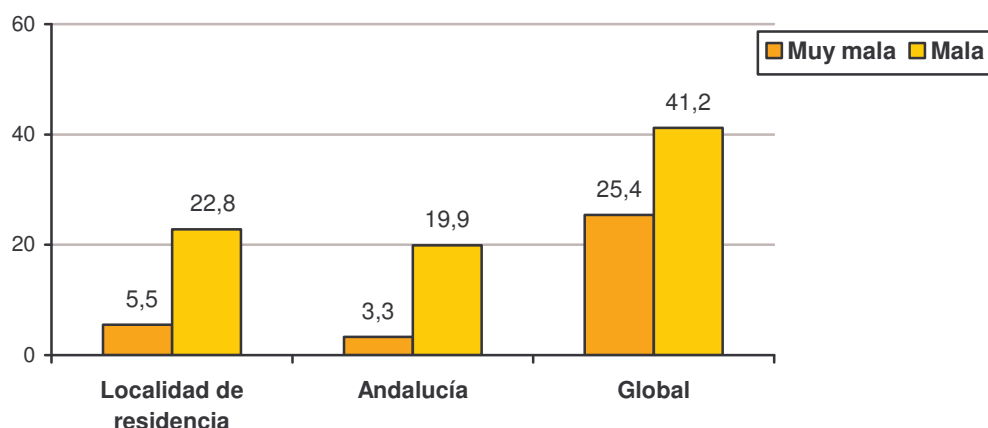
➤ **Valoración de la situación del medio ambiente global**

En su conjunto, los resultados anteriores muestran un fenómeno frecuente en este tipo de valoraciones y que se ha repetido en las distintas oleadas del EBA: la tendencia a considerar peor el estado del medio ambiente cuánto más amplio sea o más alejado de la realidad próxima de las personas esté el ámbito territorial de referencia. Es lo que la psicología ambiental ha denominado la hipermetropía ambiental. El Gráfico 9 recoge los porcentajes de valoraciones negativas sobre la situación del medio ambiente en los tres ámbitos territoriales anteriormente examinados.

Como se ha comentado en los apartados anteriores, el porcentaje de valoraciones negativas sobre la situación ambiental local se mantienen igual que el año anterior, mientras que la percepción sobre la situación andaluza es más positiva. Este hecho queda reflejado en el Gráfico 9 que, a diferencia de otras ediciones del EBA, no permite distinguir grandes diferencias en la percepción crítica de la situación ambiental entre la escala local y regional. Sin embargo, el fenómeno de la hipermetropía ambiental se manifiesta al comparar las opiniones sobre la situación local y regional con las emitidas sobre la escala global.

Gráfico 9

Hipermetropía ambiental



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006.

La valoración de la situación del medio ambiente está relacionada con determinadas características de los encuestados, características que además inciden con diferente intensidad según el ámbito territorial valorado. Por ejemplo, quienes declaran mayor preocupación personal por el medio ambiente valoran peor la situación ambiental, especialmente la situación a nivel global y la regional, pero no a nivel local. Por otro lado, los residentes en grandes ciudades son los que peor valoran la situación ambiental a nivel local y regional, y sin embargo, la percepción negativa de su entorno más inmediato no se traduce en una valoración más crítica de la situación global que la del resto de andaluces. Por último, las valoraciones críticas relativas a los tres ámbitos territoriales considerados son más frecuentes al aumentar el nivel educativo de los encuestados.

3.A.2 ADHESIÓN A VALORES PROAMBIENTALES

La segunda faceta de la dimensión afectiva se refiere a la adhesión a valores proambientales, entendidos como expresión de un paradigma ambiental según el cual los ciudadanos interpretan la relación entre el ser humano y la naturaleza optando por el beneficio ambiental.

El EBA utiliza tres tipos de indicadores para profundizar en la cuestión de la centralidad de los valores proambientales en los esquemas de pensamiento de los ciudadanos. En primer lugar se analiza la percepción de la preocupación personal por el medio ambiente y la del conjunto de andaluces. En segundo lugar se utiliza un indicador para medir el grado de acuerdo con discursos sobre las amenazas ambientales y la protección del medio ambiente. Por último, la intensidad de la adhesión a los valores proambientales entre los andaluces se analiza a partir del tipo de medidas elegidas para solucionar el problema de la gestión del agua en Andalucía.

3.A.2.1 Posicionamiento subjetivo en la escala de grado de preocupación personal por el medio ambiente

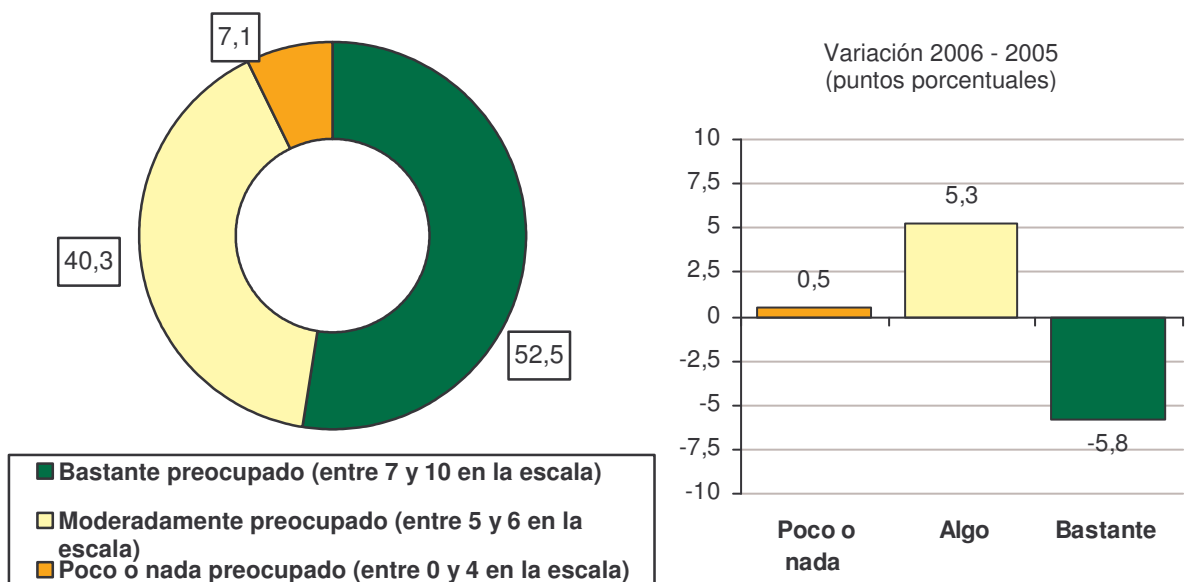
El primer indicador de adhesión a valores proambientales se refiere al grado en que los andaluces consideran que están personalmente preocupados por la situación del medio ambiente y procuran preservarlo con su comportamiento. En una escala del 0 al 10, donde 0 significa nada preocupado por el medio ambiente y 10 muy preocupado, los encuestados se

posicionaron según se consideraran a sí mismos como más o menos preocupados por el medio ambiente.

El Gráfico 10 muestra la distribución de los resultados porcentuales agrupados en tres categorías. Según esta agrupación se considera que la mayoría de los encuestados (52%) se declara bastante preocupado por el medio ambiente (se posiciona entre el 7 y el 10 en la escala de preocupación ambiental) mientras que solo un 7% se considera poco preocupado por el medio ambiente (se posiciona entre el 0 y el 4 en la escala).

Gráfico 10

Posicionamiento subjetivo en la escala de preocupación personal por el medio ambiente



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

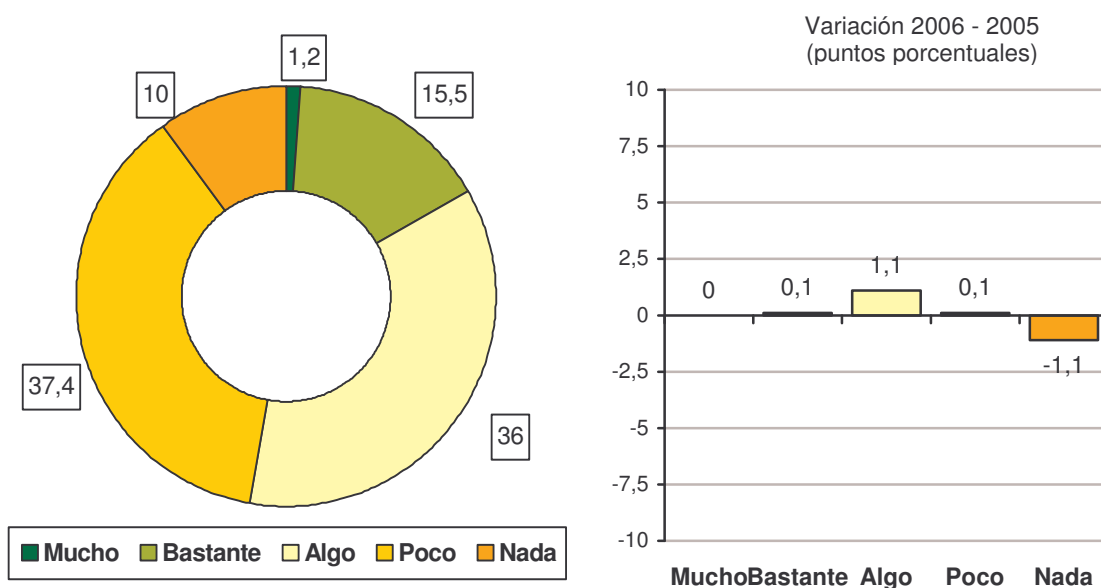
El grado de preocupación por el medio ambiente varía según la edad de los encuestados, su nivel educativo y su ideología política. El grado de preocupación ambiental aumenta con el nivel de estudios de los encuestados (del 44% entre quienes tienen un bajo nivel educativo y el 73% entre los titulados universitarios). La preocupación ambiental también es mayor en los tramos de edad de 30 a 44 años y de 45 a 59 años (55% en cada grupo). Por último, un 65% de quienes se declaran de izquierdas se ubican en posiciones altas de la escala de preocupación ambiental, frente al 55% de los que se declaran de derechas.

3.A.2.2 Grado de preocupación de los andaluces por el medio ambiente

El segundo indicador de adhesión a valores proambientales analiza el grado en que los encuestados piensan que los andaluces están preocupados por el medio ambiente. Como puede observarse en el Gráfico 11, los encuestados no creen que en Andalucía exista una preocupación destacada por los temas relacionados con el medio ambiente. Sólo un 17% de los encuestados considera que los andaluces se preocupan mucho o bastante, mientras que casi la mitad (47%) opina que se preocupan poco o nada por el medio ambiente. Estos resultados son similares a los obtenidos en el EBA 2005.

Gráfico 11

Grado en que los encuestados piensan que los andaluces están preocupados por el medio ambiente



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

La opinión mayoritaria sobre la escasa preocupación de los andaluces por los temas ambientales se encuentra más extendida aún entre quienes tienen estudios de grado medio o universitario (53%), residen en grandes ciudades (52%) y los que se sitúan a la derecha en la escala ideológica (56%). No obstante, las mayores variaciones respecto a esta cuestión se observan según el grado de preocupación ambiental personal declarado por los encuestados. En concreto, el 67% de los encuestados que se consideran a sí mismos poco

preocupados por el medio ambiente, declaran que los andaluces se preocupan poco o nada por esta cuestión.

Aunque el grado de preocupación personal por el medio ambiente que manifiestan los encuestados es bastante alto, la percepción sobre la preocupación de la sociedad andaluza por este tema es más crítica. Además, ambos indicadores se relacionan de manera positiva, es decir, que los encuestados que se consideran personalmente preocupados por el medio ambiente, tienden a pensar que el resto de los andaluces también lo está.

3.A.2.3 Grado de acuerdo con diversas aproximaciones a la problemática ambiental

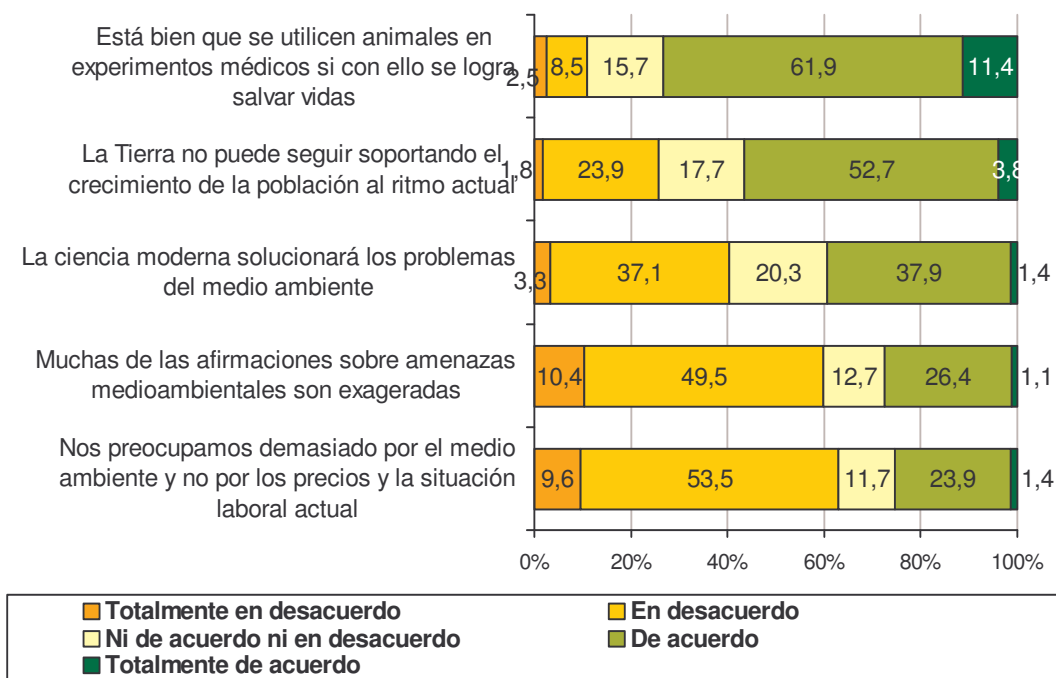
Para profundizar en los niveles de adhesión de los andaluces a valores proambientales, en este apartado se analiza el grado de acuerdo de los encuestados con una serie de afirmaciones que reflejan distintos discursos clásicos sobre la problemática ambiental, su gravedad y forma de solucionarla. Los resultados recogidos en el Gráfico 12, indican un nivel moderadamente alto de apoyo a los valores proambientales. La mayoría de los encuestados reconocen la existencia de un problema de límites en el crecimiento actual de la población y expresan su desacuerdo con las afirmaciones que anteponen el desarrollo económico al ambiental o consideran exageradas las amenazas ambientales. Sin embargo, existe mayor división de opiniones a la hora de valorar la capacidad de la ciencia para solucionar los problemas del medio ambiente. Esta confianza en la ciencia es mayoritaria en el caso de servir a la salud del ser humano, aunque ello suponga contravenir posicionamientos éticos dominantes en el pensamiento ecologista, como en el caso de la experimentación con animales.

No obstante, el porcentaje de no respuesta (NS) es algo elevado en relación a algunas de estas afirmaciones: un 2% en el caso de valorar los experimentos médicos con animales, del 13% y del 11% en los discursos sobre los límites del planeta y la confianza en la ciencia para resolver los problemas ambientales, y del 10% y del 4% en las afirmaciones relativas a la gravedad de la problemática ambiental. La no respuesta es algo mayor entre las mujeres y aumenta con la edad de los encuestados. Por el contrario, disminuye muy pronunciadamente entre los encuestados con mayor nivel educativo.

Por otro lado, se han realizado comprobaciones de fiabilidad de los discursos que muestran que la distribución de las expresiones de acuerdo y desacuerdo no guardan consistencia interna, en el sentido de que los encuestados mantienen con mucha frecuencia posiciones de acuerdo tanto con discursos proambientales como no proambientales (Alfa de Cronbach=0.315). Los discursos mejor correlacionados son “Muchas de las afirmaciones sobre amenazas medioambientales son exageradas” y “Nos preocupamos demasiado por el medio ambiente y no por los precios y la situación laboral actual”.

Gráfico 12

Grado de acuerdo con distintas afirmaciones sobre problemáticas ambientales



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006.

Uno de los discursos clásicos del ecologismo hace referencia a la noción de los límites y para conocer su aceptación entre los andaluces se les pidió a los encuestados que expresaran su acuerdo o desacuerdo con la siguiente afirmación “la Tierra no puede seguir soportando el crecimiento de la población al ritmo actual”. Un 56% de los encuestados declara estar de acuerdo o muy de acuerdo con esta afirmación mientras que uno de cada cuatro se posiciona en contra. El grado de acuerdo es mayor entre las mujeres (60%) y aumenta a medida que los encuestados se declaran más preocupados por el medio ambiente (del 41% entre los poco preocupados al 60% entre los más preocupados).

Frente al discurso ecologista, un argumento bastante extendido ve en la ciencia la solución a los problemas ambientales. Un 39% de los encuestados está de acuerdo con esta visión frente a otro 40% que, como se suele argumentar desde posiciones ecologistas, considera que la ciencia no solucionará los problemas del medio ambiente. La confianza en la ciencia aumenta con la edad de los encuestados y es mucho menor entre los que tienen estudios universitarios.

Otra de las afirmaciones hace referencia al uso de la ciencia para salvar vidas humanas aunque ello suponga vulnerar los principios éticos opuestos a la experimentación con animales. En el supuesto de servir al beneficio de la salud humana, la mayoría de los encuestados está de acuerdo con que se experimente con animales (73%) en contra de las posiciones ecologistas, mientras que un 11% expresa su desacuerdo. El porcentaje más alto de rechazo a la afirmación propuesta corresponde a los encuestados más jóvenes (18%).

Para conocer el apoyo a los supuestos de prevención defendidos desde las líneas ecologistas, se les pidió a los encuestados que se posicionasen ante el discurso que resta importancia a la credibilidad de las amenazas ambientales. En este sentido, un 60% está en desacuerdo o muy en desacuerdo con la afirmación *“Muchas de las afirmaciones sobre amenazas medioambientales son exageradas”*. El grado de desacuerdo es más frecuente entre los más jóvenes (66% frente al 51% de los mayores de 60 años) y aumenta con el nivel educativo de los encuestados (del 52% de quienes no tienen estudios formales al 61% entre los titulados universitarios).

La última afirmación plantea la disyuntiva entre protección ambiental y la situación económica. En concreto, ante la afirmación *“Nos preocupamos demasiado por el medio ambiente y no por los precios y la situación laboral actual”* un 63% de los encuestados muestra desacuerdo frente al 25% que sí está de acuerdo. En este caso, la postura más ambientalista es menos frecuente entre los mayores de 60 años (50%) y adquiere más importancia al aumentar el nivel educativo de los encuestados (del 55% entre los que no tienen estudios formales al 78% entre los titulados universitarios).

3.A.2.4 Preferencias por distintas medidas para mejorar la gestión del agua en Andalucía

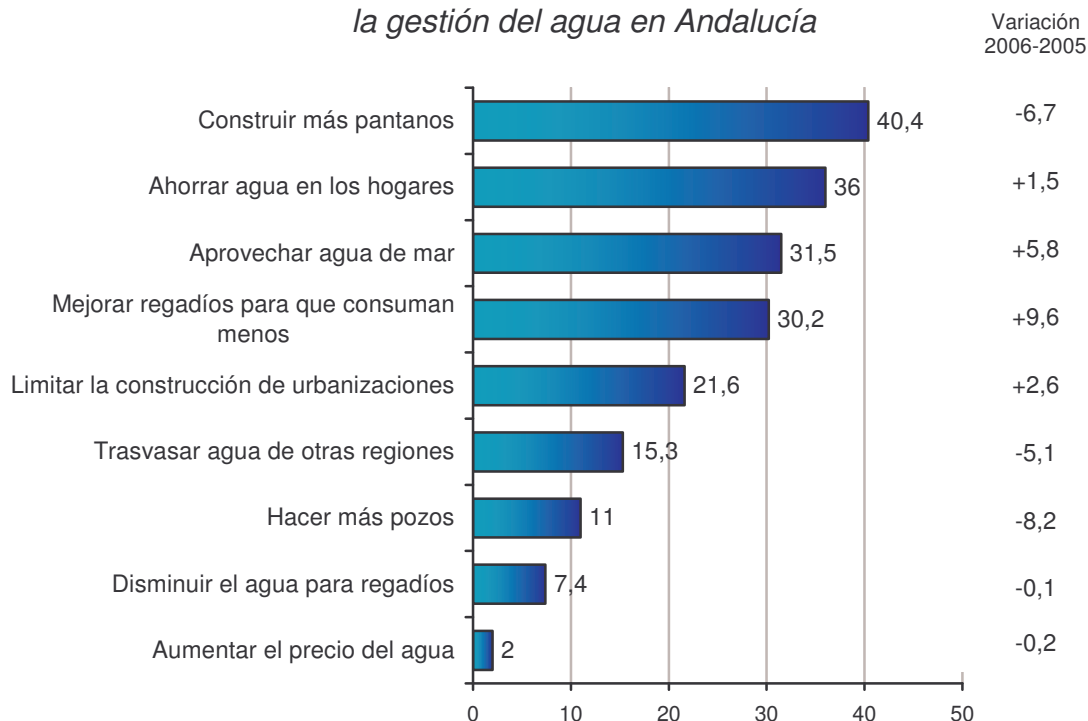
La intensidad de la adhesión a los valores proambientales también se aprecia cuando las personas expresan su opinión respecto a problemáticas concretas relacionadas con el medio ambiente y cercanas a su experiencia personal. En este apartado se analiza las opciones que los encuestados eligen para mejorar la gestión del agua en Andalucía. Para ello se les ha presentado un listado de medidas que se podrían clasificar en tres categorías atendiendo a su relación con tres tipos de criterios de política de agua. En primer lugar, se considera que la creación de pantanos, el trasvase de agua de otras regiones y la construcción de más pozos, son **medidas que responden a una estrategia de aumento de oferta de agua** y que por tanto, en principio, no tiene en cuenta criterios ambientales. En segundo lugar, mejorar los regadíos, aumentar el precio del agua y aprovechar el agua del mar, han sido consideradas **medidas de gestión basadas en criterios uso sostenible del recurso**. Finalmente, en un tercer grupo se incluyen las **medidas orientadas a gestionar la demanda de agua** y defendidas desde posiciones proambientales: limitar la construcción de urbanizaciones en zonas de escasez, disminuir el agua destinada a regadíos y ahorrar agua en los hogares.

El Gráfico 13 presenta los resultados obtenidos a partir de la selección de (un máximo de dos) medidas para mejorar la gestión de agua en Andalucía, así como la variación en puntos porcentuales respecto a los resultados del año anterior.

La construcción de pantanos continúa siendo la medida que los andaluces eligen con mayor frecuencia para mejorar la gestión del agua (40%) aunque en comparación con los datos recogidos en el EBA 2005, el porcentaje de encuestados que elige esta medida ha descendido 7 puntos porcentuales. Le sigue en orden de importancia, el ahorro de agua en los hogares (36%). Durante las tres últimas ediciones del EBA se viene observando una disminución de la brecha entre porcentaje de encuestados que elige la construcción de pantanos y el ahorro de agua en el hogar, reflejando una mayor concienciación de los andaluces ante el problema de la sequía y el reconocimiento de la necesidad de una mayor implicación ciudadana para mitigar sus efectos mediante el cambio de prácticas domésticas.

Gráfico 13

Preferencias por distintas medidas para mejorar la gestión del agua en Andalucía



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de dos opciones. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

Las medidas (tradicionales) de política de agua dirigidas a aumentar la oferta de agua siguen contando con un amplio respaldo entre los andaluces: construir pantanos (40%), trasvasar agua de otras regiones (15%) y hacer más pozos (11%). Sin embargo, a diferencia de las ediciones anteriores del EBA, ha disminuido considerablemente el porcentaje de encuestados que eligen estas medidas como las más eficaces para mejorar la gestión de agua. En concreto, en relación a los resultados del EBA 2005, el mayor descenso corresponde al porcentaje de quienes eligen construir más pozos (8 puntos porcentuales), seguido de construir más pantanos y trasvasar agua de otras regiones (7 y 5 puntos porcentuales respectivamente).

En cuanto al perfil de los encuestados que eligen estas medidas, se observa que las personas mayores de 60 años citan con mayor frecuencia que el resto de la población la construcción de pantanos y pozos (51% y 15% respectivamente). Estas dos medidas también son más señaladas por quienes tienen un bajo nivel educativo: un 51% cita la construcción de pantanos y un 17% la realización de pozos. Por el contrario, los que poseen

mayor nivel de estudios eligen más frecuentemente los trasvases de agua (un 18% entre los titulados de grado medio y universitarios). La ubicación en escala de preocupación ambiental genera también algunas diferencias en las preferencias por distintas medidas: los más preocupados por el medio ambiente eligen con menor frecuencia la construcción de pantanos (37%) y la realización de pozos (8% frente al 28% de quienes se declaran poco preocupados). Por último, la escala ideológica influye a la hora de señalar la opción de los trasvases de agua: un 16% de los que se consideran de izquierdas frente al 22% de quienes se declaran de derechas.

Al contrario de lo estudiado para las medidas tradicionales de política de agua, [las medidas que persiguen mejorar la gestión del agua a través de criterios de eficiencia económica](#) han sido más citadas por los encuestados que en anteriores ediciones del EBA. En concreto, en comparación con el EBA 2005, el porcentaje de encuestados que elige mejorar los regadíos para que consuman menos (30%) ha aumentado en 10 puntos porcentuales, mientras que los partidarios de aprovechar el agua del mar (31%) han aumentado 6 puntos porcentuales. En cambio, aumentar el precio del agua continúa siendo la medida menos popular (2%).

La opción desaladora y la de mejora de regadíos son contempladas en menor medida por quienes tienen bajo nivel educativo y por quienes se consideran poco preocupados por el medio ambiente. Entre quienes no tienen estudios reglados, un 25% cita mejorar regadíos para que consuman menos y un 20% señala aprovechar agua del mar (frente a un 40% de los titulados universitarios). Entre quienes se declaran poco preocupados por el medio ambiente un 22% elige mejorar regadíos y un 24% cita la desalar el agua del mar. Además, en relación a la medida desaladora, se observa que es más mencionada por los jóvenes (38% frente al 23% de los mayores de 60 años) y por quienes se declaran ideológicamente de izquierdas (34% frente a un 29% de los que se consideran de derechas). La opción de mejorar regadíos es elegida con mayor frecuencia en las pequeñas poblaciones más vinculadas al sistema productivo agrícola (42%).

[Las medidas para mejorar la gestión del agua orientadas a un uso sostenible del recurso](#) y que por tanto encajan mejor con los criterios proambientales, también cuentan en conjunto con un amplio respaldo entre los andaluces: ahorrar agua en los hogares (36%), limitar la construcción de urbanizaciones en zonas de escasez de agua (22%) y disminuir el agua destinada a regadíos (7%). Esta distribución de porcentajes es bastante similar a la obtenida en el EBA 2005.

El porcentaje de encuestados que apoya la opción de limitar la construcción de urbanizaciones aumenta con el nivel de estudios (del 19% entre quienes no tienen estudios formales al 26% entre los titulados universitarios) y con el grado de preocupación ambiental (del 10% entre los poco preocupados al 25% entre los más preocupados), además el porcentaje de encuestados que cita esta medida es mayor entre quienes se declaran ideológicamente de izquierdas (21% frente al 9% de los que se consideran de derechas).

Finalmente, las variables sociodemográficas no generan diferencias a la hora de citar el ahorro de agua en los hogares. Sin embargo, en función de la ubicación de los encuestados en la escala de preocupación ambiental, se observa que los encuestados menos preocupados por el medio ambiente eligen esta medida en mayor proporción que el resto de la población (43%). Según estos datos, podríamos interpretar que el ahorro de agua es una práctica cuyo coste socialmente asumido por la población.

3.B DIMENSIÓN COGNITIVA

La dimensión cognitiva se refiere al grado de información y de conocimiento sobre problemas ambientales e instituciones encargadas de su gestión. En concreto, el EBA aborda el examen de dos facetas de esta dimensión. En primer lugar se atiende al grado de **información general sobre cuestiones ambientales**. En segundo lugar se indaga en el nivel de **conocimiento específico de las problemáticas ambientales**, sus causas, efectos y el organismo público competente de su gestión en Andalucía.

3.B.1 INFORMACIÓN AMBIENTAL

La primera faceta de la dimensión cognitiva analiza la percepción que los propios andaluces poseen sobre el grado en el que, en términos generales, se consideran informados sobre los problemas o temas ambientales.

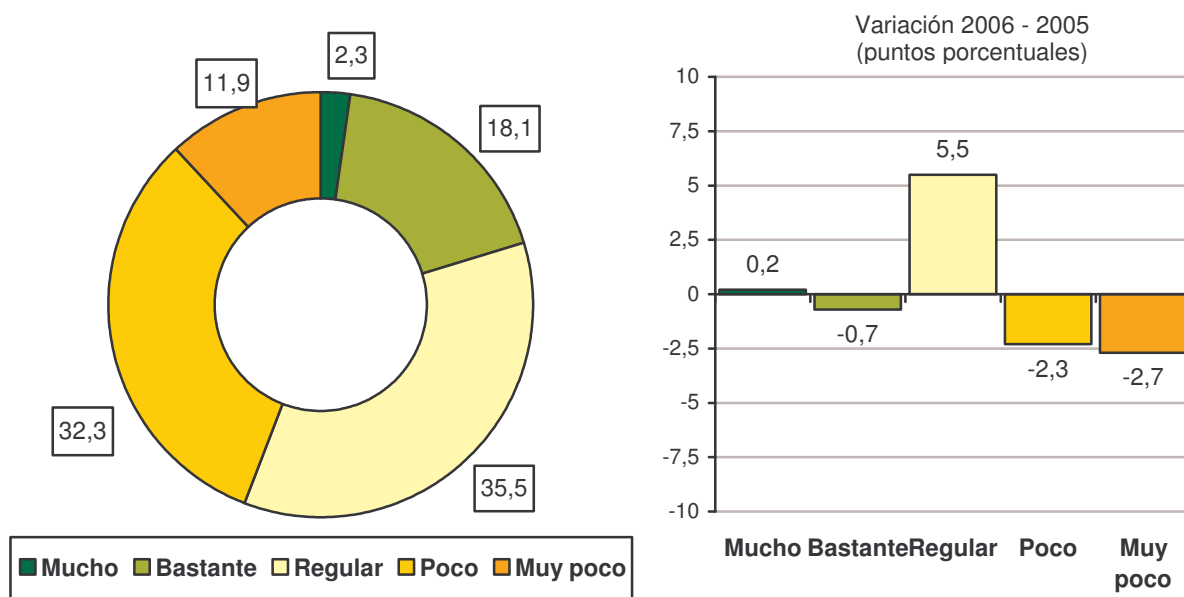
3.B.1.1 Grado en que se considera informado sobre asuntos relacionados con el medio ambiente

El Gráfico 14 ofrece la distribución porcentual de las opiniones de los encuestados sobre el grado en que se consideran informados sobre asuntos relacionados con el medio ambiente, así como las variaciones en puntos porcentuales respecto a los resultados del EBA 2005.

En general, los resultados obtenidos muestran que los niveles relativamente altos de preocupación por el medio ambiente y de adhesión a valores proambientales analizados en la dimensión afectiva, no se corresponden con niveles altos de información ambiental. Sólo uno de cada cinco andaluces (20%) se considera bastante o muy informado sobre tema ambientales, frente al 44% que declara estar poco o muy poco informado. Por tercer año consecutivo, ha descendido el porcentaje de andaluces que afirma estar poco informado (5 puntos porcentuales respecto a los datos de 2005). Sin embargo no ha aumentado el porcentaje de quienes se consideran bastante o muy informados, permaneciendo el nivel de información ambiental de los andaluces bastante constante en todas las oleadas del EBA.

Gráfico 14

Grado en que se considera informado sobre asuntos relacionados con el medio ambiente



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

Atendiendo a algunas características sociodemográficas, se observa como a medida que aumenta el nivel educativo de la población, se incrementa el porcentaje de personas que consideran que están bastante o muy informadas sobre cuestiones ambientales (del 13% entre quienes no tienen estudios formales al 39% entre los titulados universitarios). La percepción del nivel de información ambiental también es mayor en los tramos de edad de 30 a 44 años (24%) y de 45 a 59 años (26%).

En cuanto a la relación entre preocupación e información ambiental, el porcentaje de encuestados que se considera bastante o muy informado aumenta del 7% entre quienes se declaran poco preocupados, al 27% entre quienes se consideran muy preocupados por las cuestiones ambientales.

3.B.2 CONOCIMIENTO ESPECÍFICO SOBRE TEMAS AMBIENTALES

Una faceta central de la dimensión cognitiva de la conciencia ambiental, es el nivel de conocimiento específico que poseen los ciudadanos sobre cuestiones. El EBA se aproxima a este componente de la conciencia ambiental con varios indicadores relativos al conocimiento, por parte de los andaluces, de una serie de problemas ambientales, sus causas y sus consecuencias, así como del organismo responsable de la gestión ambiental en Andalucía.

3.B.2.1 Grado de conocimiento de diversas problemáticas ambientales

El nivel de conocimiento específico de los andaluces se mide a partir de las respuestas a cuatro afirmaciones relativas a diversas problemáticas ambientales, ante las que los encuestados deben posicionarse considerando, a modo de test, su veracidad o falsedad. El Gráfico 15 muestra los resultados obtenidos. Para cada afirmación se ha resaltado en negrita el porcentaje de encuestados que ha elegido la opción correcta.

Como indica el escaso porcentaje de aciertos y el peso de la no respuesta (NS) en relación a cada una de las afirmaciones, el nivel de conocimiento de los andaluces sobre las causas o consecuencias de las problemáticas propuestas es bastante bajo. Es decir, que en consonancia con la falta de información ambiental general declarada por los encuestados, éstos muestran un conocimiento pobre sobre cuestiones ambientales concretas.

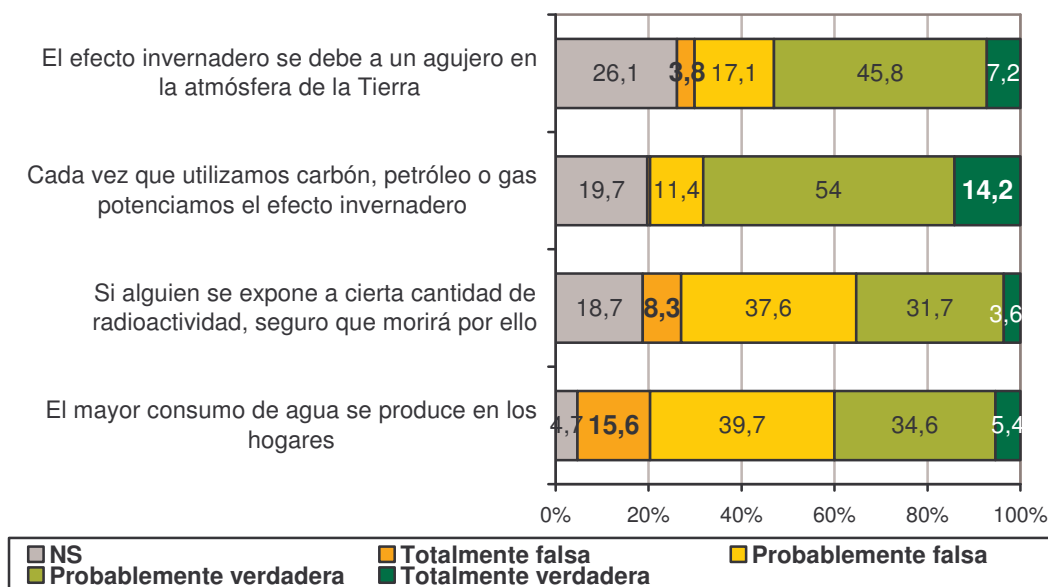
Además, no existe consistencia interna entre los aciertos de las 4 afirmaciones, es decir, los encuestados suelen combinar con mucha frecuencia fallos y aciertos respecto a las cuestiones planteadas (Alfa Cronbach=0,048).

En cualquier caso, los encuestados muestran ser algo más concededores de las incidencias de los combustibles fósiles en el efecto invernadero, ya que en la afirmación relativa a este tema el porcentaje de aciertos (14%) supera al de respuestas erróneas. No obstante, no parecen tener clara cuál es la naturaleza del fenómeno del efecto invernadero, sólo el 4% de los encuestados sabe que no está provocado por un agujero en la atmósfera.

Respecto al conocimiento sobre los responsables del mayor consumo de agua, cabe señalar que el porcentaje de no respuesta (5%) es mucho menor que el registrado en el resto de afirmaciones y que ha aumentado el porcentaje de respuestas correctas (16%, 3 puntos porcentuales respecto al 2005) lo cual denota un mayor interés de los andaluces por la tema del agua.

Gráfico 15

Grado de conocimiento de diversas problemáticas ambientales



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
Fuente: IESA. EBA 2006.

El conocimiento específico sobre temas ambientales está muy relacionado con el nivel educativo de los encuestados. Las diferencias más importantes en el porcentaje de aciertos (entre 16 y 18 puntos porcentuales dependiendo de la afirmación concreta) se observan entre quienes no tiene estudios completados y los graduados superiores, sobre todo en los temas relacionados con el efecto invernadero y la consecuencia de las exposiciones radioactivas.

En general, los hombres poseen un mayor conocimiento sobre todas las cuestiones propuestas, siendo el porcentaje de aciertos de éstos entre 3 y 6 puntos porcentuales superior al de las mujeres (dependiendo del tema concreto). Según la edad de los encuestados, se observa que el porcentaje de aciertos es menor entre los de más edad, que los más jóvenes son más conocedores de los efectos de las exposiciones radioactivas (13%) y que los adultos conocen mejor el tema del consumo de agua (19%).

Curiosamente, el grado de preocupación personal por el medio ambiente no genera variaciones en los niveles de conocimiento específico.

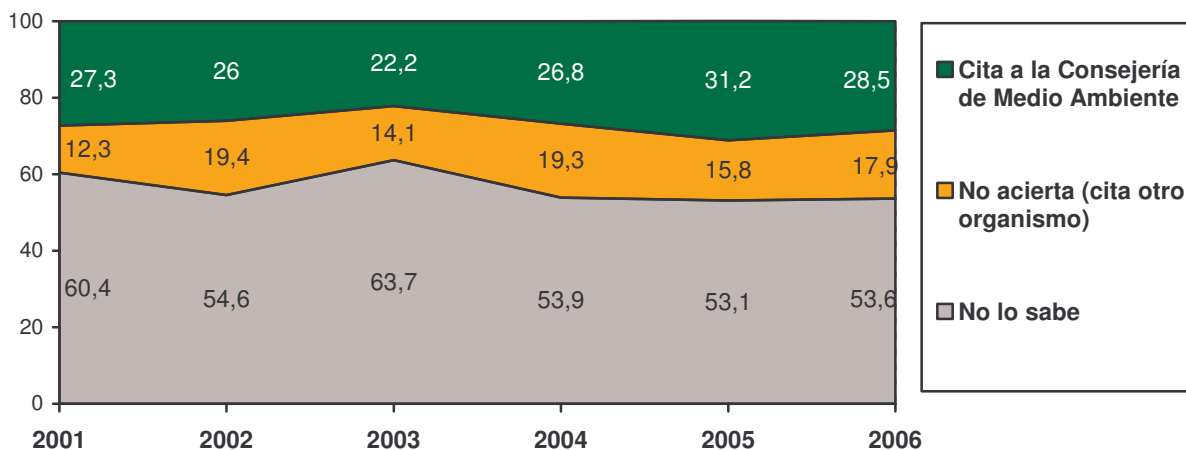
Por último señalar, que el porcentaje de no respuesta (NS) es mayor entre las mujeres, los encuestados mayores de 60 años, quienes tiene menos nivel educativo (superando el 40% de NS en relación a algunas afirmaciones) y los residentes en poblaciones pequeñas.

3.B.2.2 Conocimiento del organismo responsable del medio ambiente en Andalucía

En las distintas oleadas del EBA, los encuestados han sido interrogados acerca del nombre del organismo responsable del medio ambiente en Andalucía. La respuesta espontánea a esta pregunta permite conocer en qué medida los andaluces conocen la denominación correcta del organismo de la Junta de Andalucía responsable de la política ambiental. El Gráfico 16 resume la evolución de los resultados obtenidos desde 2001. El porcentaje de encuestados que cita la Consejería de Medio Ambiente es bastante constante en todos los años, situándose en esta edición de 2006 en el 28%.

Gráfico 16

Conocimiento del organismo de la Junta de Andalucía responsable de la política ambiental



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.

Fuente: IESA. EBA 2001, EBA 2002, EBA 2003, EBA 2004, EBA 2005 y EBA 2006.

Como en el resto de indicadores de la dimensión cognitiva, el nivel de estudios es la característica de los encuestados que produce más variaciones en las respuestas de los encuestados. En concreto en este indicador, el porcentaje de personas que identifican la Consejería de Medio Ambiente con el organismo responsable de la política ambiental aumenta del 12% entre quienes no tienen estudios reglados al 56% entre los titulados universitarios. El porcentaje de aciertos aumenta también gradualmente a medida que los encuestados se declaran más preocupados por el medio ambiente: del 10% entre los menos preocupados al 34% entre los más preocupados por las cuestiones ambientales.

En el caso de los hombres, el porcentaje de respuestas correctas es significativamente mayor (34% frente al 23% de las mujeres), mientras que por edades, son los adultos jóvenes quienes citan con mayor frecuencia la Consejería de Medio Ambiente (39%). Según el tamaño de la población de residencia, el porcentaje de aciertos aumenta del 20% entre los residentes de los municipios pequeños, al 37% en las grandes ciudades andaluzas.

3.C DIMENSIÓN CONATIVA: ACTITUDES HACIA EL COMPORTAMIENTO PROAMBIENTAL

La dimensión conativa (o disposicional) de la conciencia ambiental se refiere a la disposición de los ciudadanos a adoptar criterios ecológicos en su conducta y a aceptar actuaciones públicas en materia de protección del medio ambiente. De esta manera, se distinguen dos facetas de la dimensión conativa. Por un lado se indaga en la **disposición a asumir los costes derivados de distintas medidas de política ambiental**. Por otro lado, se analizan las **actitudes hacia el comportamiento proambiental** desde distintas perspectivas, como el sentimiento de eficacia de la acción individual, la percepción de la responsabilidad individual o la disposición hacia distintas conductas relacionadas con la protección del medio ambiente.

3.C.1 DISPOSICIÓN A ASUMIR MEDIDAS PROAMBIENTALES

La primera faceta de la dimensión conativa analiza la actitud proambiental a partir de la disposición de los andaluces a asumir distintos costes de carácter personal ligados a varias medidas orientadas a proteger el medio ambiente.

3.C.1.1 Disposición a asumir costes personales para proteger el medio ambiente

Los indicadores propuestos para examinar esta faceta recogen las opiniones (a favor o en contra) acerca de diversas medidas hipotéticas tales como, multar a los ciudadanos que no reciclen correctamente, pagar un precio más elevado por el agua y establecer impuestos sobre los combustibles. El Gráfico 17 muestra la distribución porcentual de los resultados obtenidos. Los cálculos de los porcentajes en estos indicadores no excluyen la no respuesta (NS), ya que puede ser considerada otra forma encubierta de desacuerdo.

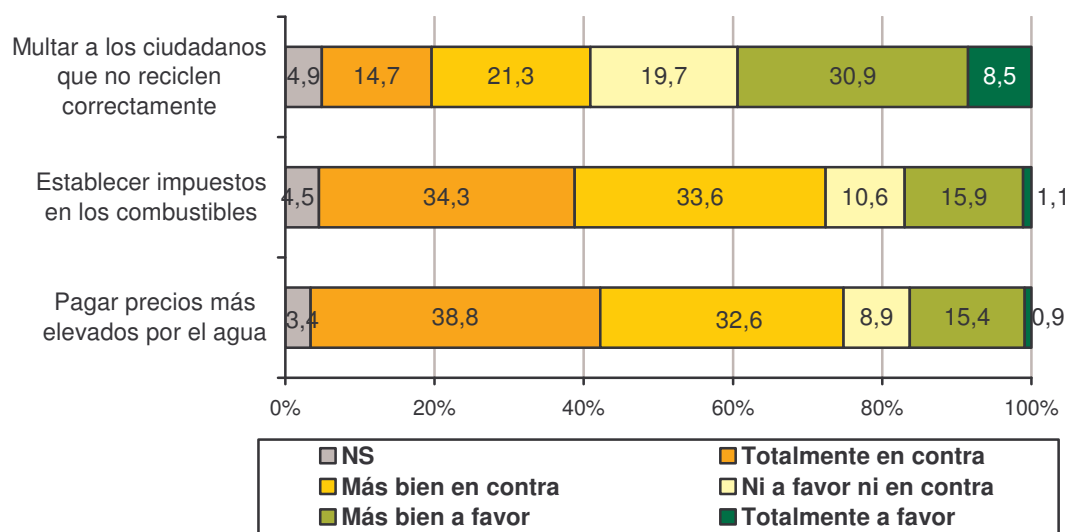
En general, entre los andaluces existe una actitud más favorable a aceptar el establecimiento de sanciones ante comportamientos ambientales negativos, como es el caso de no reciclar, que a asumir costes económicos cuando éstos repercuten en determinados bienes de consumo como el combustible y el agua. De hecho, un 39% de los encuestados se muestran más bien a favor o totalmente a favor, de que se multe a los ciudadanos que no reciclen correctamente, mientras que el porcentaje de quienes se muestran dispuestos a que

se establezcan impuestos en los combustibles o a aumentar el precio del agua, es bastante menor (un 17% y 16% respectivamente).

En comparación con los resultados del EBA 2005, y por segundo año consecutivo, se aprecia una menor disposición de los encuestados a aceptar los costes ligados a las medidas propuestas. El porcentaje de encuestados que se muestran a favor de que se sancione a los ciudadanos que no reciclen correctamente ha descendido 12 puntos porcentuales, mientras que el descenso relativo a la disposición a aceptar impuestos en los combustibles es de 8 puntos porcentuales y de 5 puntos en el caso de subir el precio del agua.

Gráfico 17

Disposición a aceptar diversos costes asociados a medidas hipotéticas de política ambiental



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
Fuente: IESA. EBA 2006.

La disposición a asumir los costes asociados a las medidas propuestas aumenta con el nivel educativo de los encuestados y su grado de preocupación personal por las cuestiones ambientales. También se relaciona, aunque en menor medida, con la edad de los encuestados, observándose una menor disposición a asumir los distintos costes entre las personas mayores de 60 años.

Por ejemplo, el porcentaje de partidarios de asumir un supuesto aumento del precio del agua aumenta del 10% entre los encuestados con menor nivel formativo al 27% entre los titulados superiores, y del 5% entre quienes se declaran poco preocupados por el medio ambiente, al 20% de los más preocupados.

No obstante, las mayores diferencias en las opiniones de los encuestados se producen a la hora de posicionarse ante la medida de establecer impuestos en los combustibles para proteger el medio ambiente. Existe una diferencia de 14 puntos porcentuales entre el porcentaje de encuestados sin estudios que declara estar a favor de que se aumente el precio de los combustibles (12%) y el porcentaje de encuestados con título universitario que también se muestran a favor (26%). Igualmente, la diferencia porcentual de respuestas favorables se eleva a 17 puntos porcentuales entre los encuestados con una baja preocupación ambiental (5%) y quienes se declaran muy preocupados por el medio ambiente (22%).

Por último, el porcentaje de partidarios de que se multe a los ciudadanos que no reciclen correctamente, aumenta del 36% entre quienes no tienen estudios formales al 49% entre los titulados universitarios y del 28% entre quienes se declaran poco preocupados por el medio ambiente, al 48% de quienes declaran mayor preocupación ambiental.

3.C.2 ACTITUDES HACIA LAS CONDUCTAS PROAMBIENTALES

La segunda faceta de la dimensión conativa analiza el grado en que los andaluces consideran que la acción individual contribuye a mejorar la situación ambiental y asumen cierta responsabilidad individual ante los problemas ambientales, o por el contrario, relegan la responsabilidad ambiental al ámbito de las administraciones públicas. Dentro de este apartado también se incluye un indicador sobre la disposición a realizar acciones proambientales de distinto coste conductual. Además se analiza la medida en que la percepción individual en términos de eficacia y la responsabilidad personal actúan como factores activadores de dichas conductas.

3.C.2.1 Sentimiento de autoeficacia y responsabilidad percibida de la acción proambiental

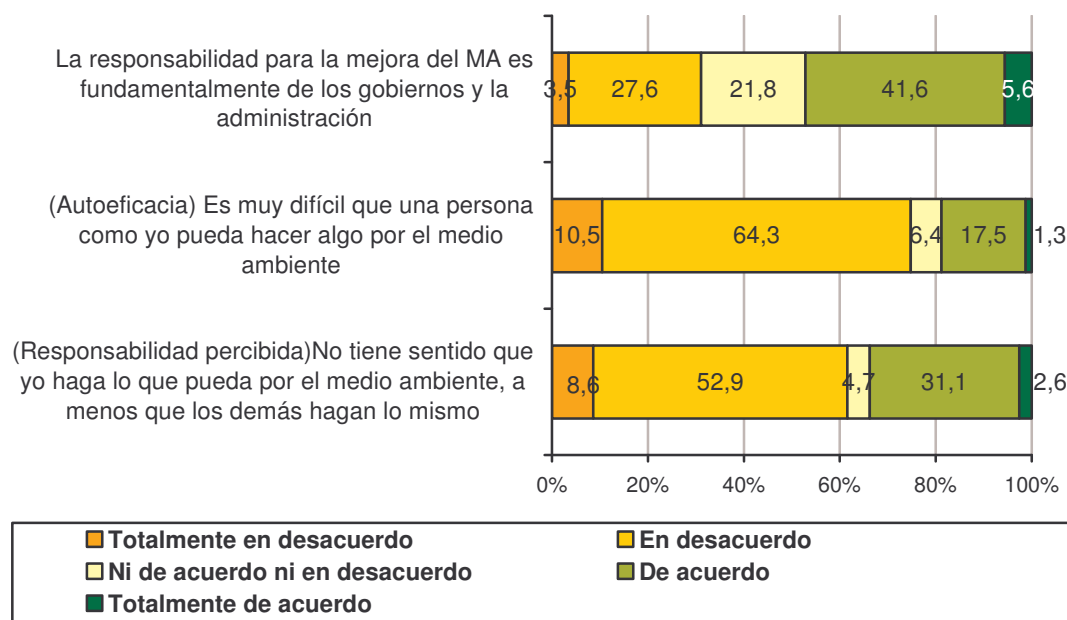
Los indicadores propuestos para analizar el sentimiento de autoeficacia y responsabilidad percibida de la acción individual se construyen a partir del grado de acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones expuestas en el Gráfico 18. Así, en la medida en que los encuestados rechazan la afirmación *‘Es muy difícil que una persona como yo pueda hacer algo por el medio ambiente’* muestran un mayor grado de adhesión al sentimiento de autoeficacia. Por otra parte, el rechazo de las afirmaciones *‘No tiene sentido que yo haga lo que pueda por el medio ambiente, a menos que los demás hagan lo mismo’* y *‘La responsabilidad para mejorar el medio ambiente es fundamentalmente de los gobiernos y de la Administración’* indica que los encuestados asumen cierta responsabilidad independientemente de lo que hagan los demás o de las competencias de las administraciones públicas. La correlación entre los tres indicadores es positiva, especialmente entre el indicador relativo a la autoeficacia y el de la responsabilidad individual.

Como puede observarse en el Gráfico 18, el sentimiento de autoeficacia es relativamente alto entre los andaluces dado que, tres de cada cuatro encuestados, rechazan la idea que considera que la acción individual no puede mejorar la situación ambiental. Igualmente, también se puede considerar que la percepción de que la responsabilidad de la mejora del medio ambiente es individual está bastante extendida entre los ciudadanos (61%), aunque es contradictorio que también la mayoría de los encuestados opine que la responsabilidad de mejorar la situación ambiental corresponde fundamentalmente a los gobiernos (47%).

En comparación con los resultados obtenidos en 2005, se aprecia un aumento del porcentaje de encuestados que manifiestan sentimientos de autoeficacia y de responsabilidad individual (6 puntos porcentuales en las afirmaciones relativas a cada concepto).

Gráfico 18

Grado de acuerdo con afirmaciones sobre eficacia personal (autoeficacia) y responsabilidad percibida en la acción proambiental



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006.

Atendiendo a las características de los encuestados, se observa que los sentimientos de autoeficacia y responsabilidad individual se encuentran menos arraigados entre las personas de mayores de 60 años: un 54% considera que la protección del medio ambiente es una responsabilidad individual y un 59% que su comportamiento es útil. El grado de responsabilidad individual y de autoeficacia también es más bajo entre los residentes de pequeñas poblaciones: un 50% piensa en el medio ambiente en términos de responsabilidad individual y un 69% que su acción individual es útil.

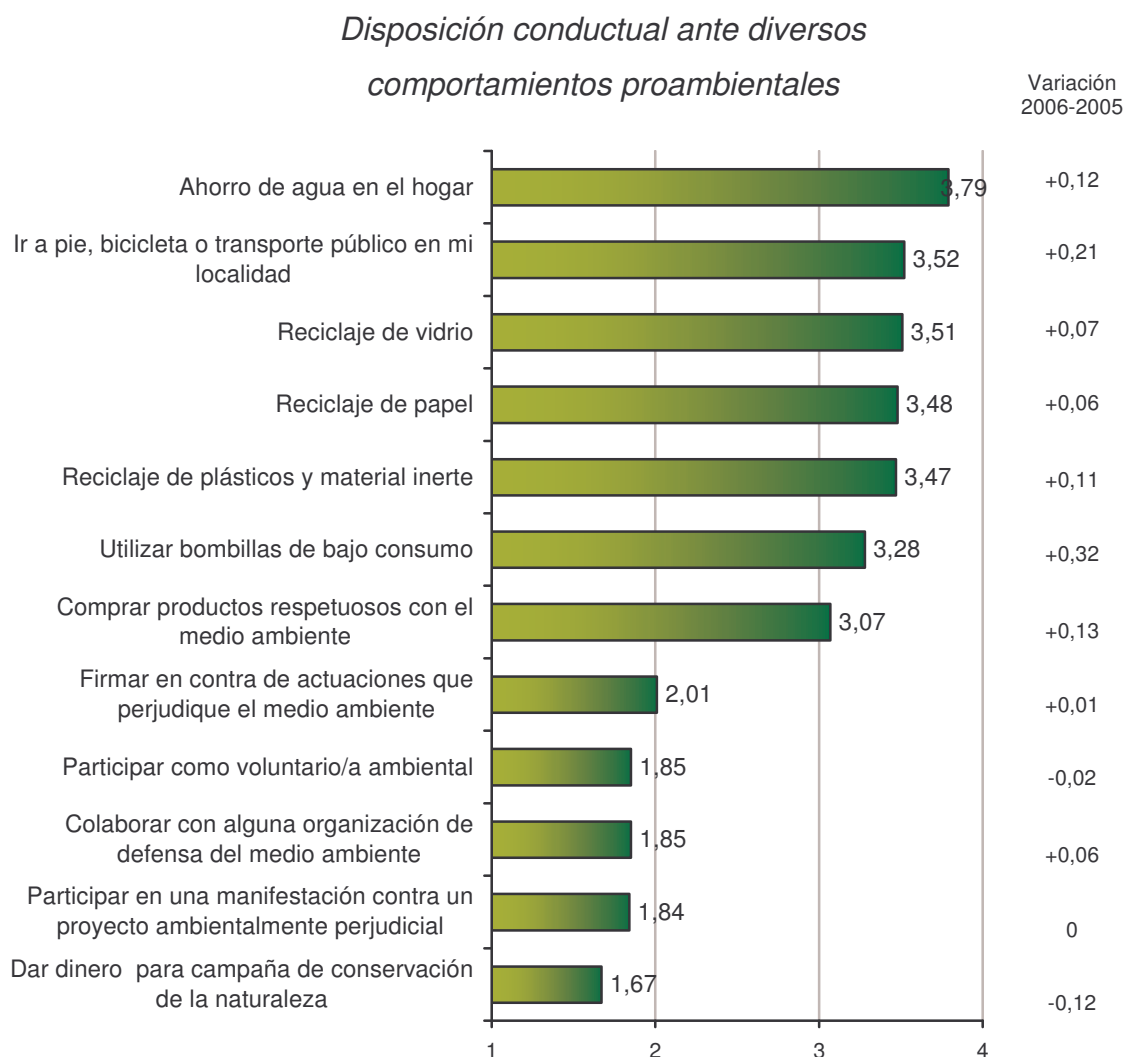
Por el contrario, el porcentaje de respuestas acordes con el sentimiento de responsabilidad individual percibida y de autoeficacia aumenta gradualmente con el nivel de estudios de los ciudadanos hasta alcanzar el 68% y el 88%, respectivamente, entre los titulados universitarios.

El grado de preocupación ambiental se relaciona sobre todo con el sentimiento de autoeficacia: un 63% de los encuestados poco preocupados, opina que la acción individual contribuye a proteger el medio ambiente, mientras que esta opinión es compartida por el 79% de quienes se consideran muy preocupados por el medio ambiente.

3.C.2.2 Actitudes hacia la realización de diversas conductas proambientales

El Gráfico 19 refleja la disposición de los andaluces hacia una serie de conductas proambientales que serán analizadas con detenimiento en el apartado 3.D. correspondiente a la dimensión activa o conductual. No obstante, en este apartado se ofrece un indicador que, a modo de escala, permite conocer cómo varía la actitud conductual de los andaluces según la naturaleza de los comportamientos ecológicamente responsables. Las distintas conductas se presentan en orden decreciente en función de la puntuación correspondiente a la media de una escala de cuatro puntos, donde 1 significa que el encuestado no realiza la conducta indicada y no está dispuesto a hacerla; 2 significa que no la realiza, pero se muestra dispuesto a llevarla a cabo; 3 significa que la realiza alguna vez; y 4 que la realiza con bastante frecuencia.

Gráfico 19



Datos calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

Los resultados indican que la actitud de los andaluces es más favorable hacia los comportamientos que se realizan en el ámbito doméstico, como por ejemplo, el ahorro de agua o separar los residuos para su reciclaje. En comparación con las puntuaciones obtenidas en 2005, se observa que la disposición a realizar los desplazamientos locales en medios de transporte sostenible es más positiva. Por el contrario, los comportamientos proambientales hacia los que los ciudadanos muestran una menor disposición conductual, son los que exigen un mayor coste, es decir, los comportamientos colectivos.

Por lo general, la percepción de la acción individual como eficaz y como responsabilidad personal, mantiene una correlación positiva con la actitud hacia las distintas conductas analizadas (a excepción de utilizar medios de transporte sostenible). No obstante, la responsabilidad individual tampoco se asocia a la realización de donativos a campañas proambientales ni al consumo ecológico. El sentimiento de autoeficacia se asocia más que el sentimiento de responsabilidad con la disposición a realizar todas las conductas estudiadas, especialmente con las de carácter colectivo así como con el consumo ecológico

3.D DIMENSIÓN ACTIVA: COMPORTAMIENTOS PROAMBIENTALES

La dimensión activa o conductual de la conciencia ambiental se refiere a la realización de comportamientos ecológicamente responsables, tanto individuales como colectivos. La faceta de **la acción individual** recoge comportamientos de carácter privado, como el consumo de productos no perjudiciales para el medio ambiente, el ahorro de recursos naturales escasos, la separación doméstica de residuos reciclables, etc. La faceta de **la acción colectiva** se refiere a las conductas, generalmente públicas o simbólicas, de expresión de apoyo a la protección ambiental (colaboración con grupos que reivindican la defensa del medio ambiente, donación de dinero, intervención en manifestaciones, protestas, etc).

Para cerrar este apartado, el EBA incluye una serie de indicadores para estudiar los motivos subjetivos que alegan los ciudadanos para explicar su no conducta en casos concretos de comportamientos ambientales responsables, como puede ser el ahorro energético en el hogar o el reciclaje de residuos domésticos.

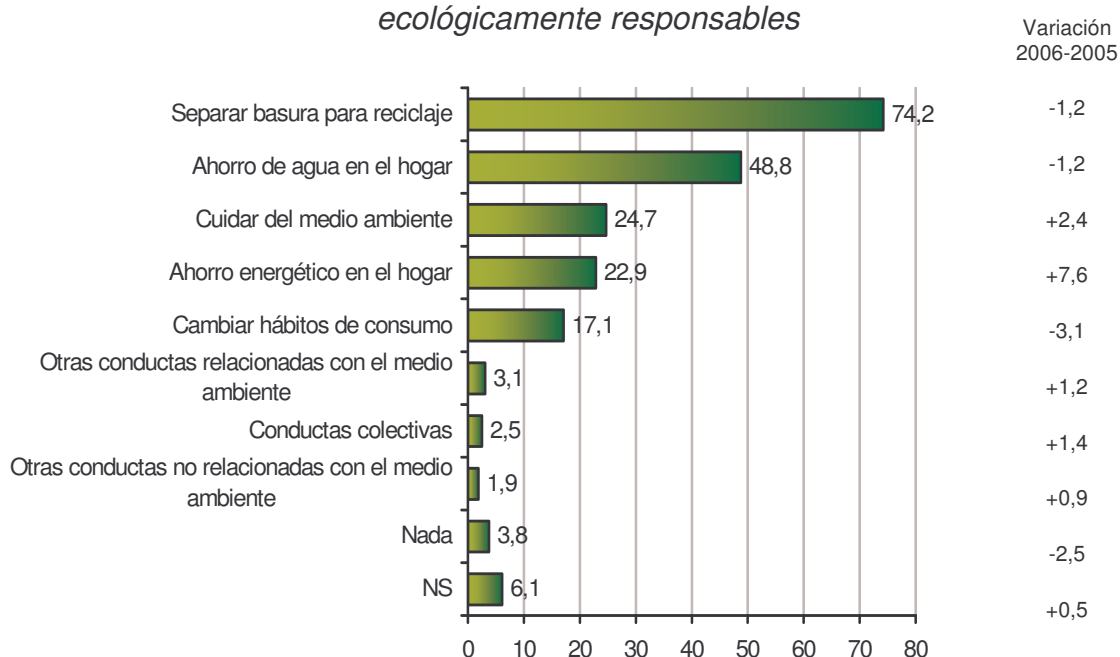
Antes de comenzar el análisis de los resultados relativos a la realización de los comportamientos incluidos en las dimensiones de la acción individual y colectiva, los datos presentados en el Gráfico 20 permiten explorar la percepción de los ciudadanos sobre las prácticas cotidianas con las que consideran que contribuyen a proteger el medio ambiente.

Este indicador se construye a partir de la respuesta espontánea de los encuestados de hasta un máximo de tres conductas. La mayoría de los encuestados (90%) señaló al menos una práctica, el 69% indicó dos y un 36% enumeró tres. Los porcentajes se refieren a la frecuencia con la que los encuestados mencionaron cada una de las prácticas, indicándose además, la variación en puntos porcentuales respecto a los resultados obtenidos en 2005.

La mayoría de las prácticas citadas por los encuestados se refieren a conductas individuales domésticas. Las conductas ambientales más extendidas entre los ciudadanos son las relacionadas con el reciclaje de residuos domésticos: tres de cada cuatro encuestados cita estas prácticas (74%), destacando que la mitad lo hace en la primera respuesta (53%). Estos datos confirman la identificación social existente entre el reciclaje y la protección del medio ambiente. En los mismos términos se podría hablar de la práctica de ahorrar agua en el hogar. En el actual periodo de sequía, la mitad de los encuestados identifica el ahorro de agua con una práctica ambiental, manteniéndose el nivel de respuestas alcanzado en 2005 (50%, 16 puntos porcentuales más que en el 2004).

En cuanto a la comparación con los resultados recogidos en el EBA 2005, destaca, por segundo año consecutivo, el aumento del porcentaje de encuestados que cita el ahorro energético como práctica cotidiana proambiental (23%, 8 puntos porcentuales más que en 2005).

Gráfico 20 Prácticas cotidianas percibidas como comportamientos ecológicamente responsables



Respuesta múltiple. Los encuestados señalaron hasta un máximo de tres prácticas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.

3.D.1 CONDUCTA INDIVIDUAL

La faceta del comportamiento individual de la dimensión activa se analiza a partir de varios indicadores relativos a la extensión de una serie de prácticas individuales ecológicamente responsables, centrándose especialmente en las conductas de reciclado y en el perfil del reciclador. Además, en este apartado se estudia también la evolución de la extensión de las prácticas proambientales entre los andaluces desde la primera oleada del EBA (2001).

3.D.1.1 Conductas individuales ecológicamente responsables

El Gráfico 21 muestra los resultados obtenidos en la pregunta sobre la realización en los últimos seis meses de cuatro tipos de conductas ecológicamente responsables, tales como el ahorro de energía o de agua, el consumo ecológico y los desplazamientos locales sostenibles. Sobre cada comportamiento se ha interrogado entre los que lo realizan, acerca de su frecuencia (alguna vez o casi siempre), y entre los que no, acerca de su disposición a realizarlas (no lo hace ni lo haría o no lo hace pero estaría dispuesto a realizarlo).

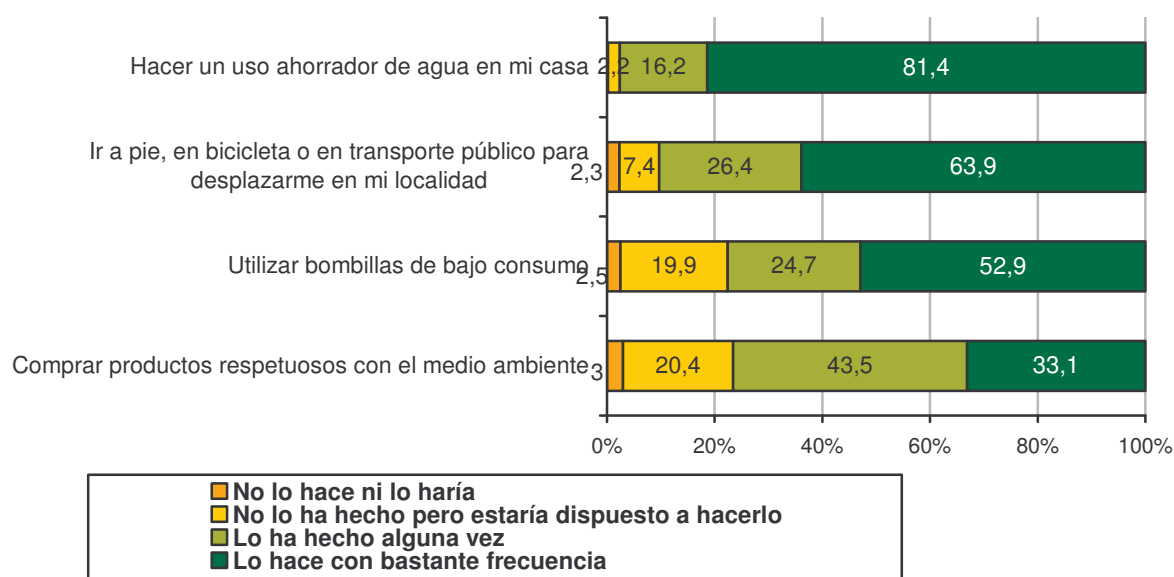
La mayoría de los encuestados declara ahorrar agua en los hogares de manera habitual (81%), un 64% afirma realizar sus desplazamientos locales en medios de transporte sostenible, algo más de la mitad dice que utiliza bombillas de bajo consumo (53%) y uno de cada tres encuestados asegura que compra productos respetuosos con el medio ambiente frecuentemente (33%).

En comparación con los resultados obtenidos en 2005, se observa un aumento destacado del número de encuestados que declara realizar habitualmente cada una de las cuatro conductas propuestas. En términos porcentuales, el aumento de quienes declaran utilizar criterios ecológicos en sus compras se cifra en 4 puntos porcentuales, en 7 puntos en el caso de quienes afirman ahorrar agua en el hogar y de 10 puntos entre los que realizan sus desplazamientos a pie, en bicicleta o transporte público. No obstante, el mayor aumento corresponde al porcentaje de encuestados que dice utilizar bombillas de bajo consumo: 16 puntos porcentuales más que en el año anterior. Por segundo año consecutivo son más los encuestados que declaran adoptar esta práctica relacionada con el consumo energético doméstico, lo cual podría estar reflejando la incidencia de las campañas de sensibilización ciudadana sobre esta temática promovidas desde las administraciones públicas.

En definitiva, las personas suelen llevar a cabo más de uno de estos comportamientos ambientales, tal y como muestra el alto porcentaje de encuestados que declara realizar cada uno de los comportamientos propuestos y la correlación positiva existente entre las cuatro prácticas, especialmente entre la compra ecológica y el uso de bombillas de bajo consumo.

Gráfico 21

Conductas individuales proambientales



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006.

En términos generales, las prácticas proambientales son realizadas habitualmente (siempre o casi siempre) en mayor medida por las mujeres, las personas adultas, quienes poseen un nivel educativo medio y alto, los ciudadanos que se declaran muy preocupados por el medio ambiente y también por quienes se consideran ideológicamente de derechas.

Centrándonos en cada práctica concreta, los resultados muestran que las mujeres ahorran agua habitualmente en mayor medida que los hombres (87% frente al 76% de los hombres), el porcentaje más bajo corresponde a los encuestados menores de 30 años (72%) y a quienes se declaran poco preocupados por el medio ambiente (71% frente al 84% entre los que manifiestan mayor preocupación ambiental).

Por otro lado, el perfil de quienes utilizan habitualmente medios de transporte sostenible se aleja del perfil tradicional del activismo ambiental. Los porcentajes más altos de quienes realizan este comportamiento siempre o casi siempre, corresponden a las personas mayores de 60 años (76%), a mujeres (72% frente al 55% de los hombres), personas con bajo nivel educativo (71%) y a los residentes en pequeñas poblaciones (73%). Estos resultados sugieren que esta práctica no sólo se encuentra vinculada a la protección ambiental sino que además entraña otras motivaciones por parte de quienes la llevan a cabo.

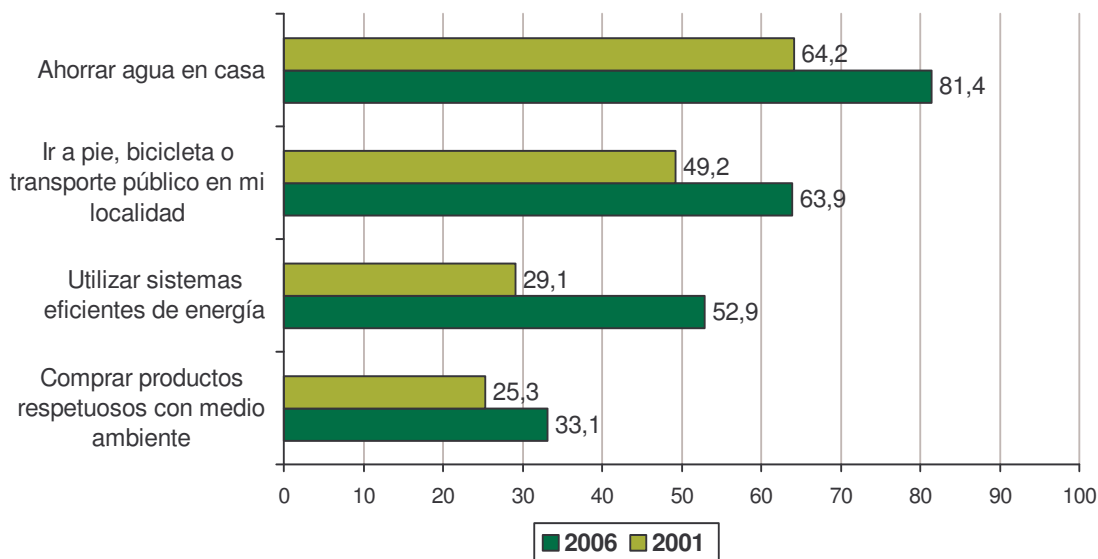
Las características de los encuestados que utilizan criterios ecológicos en su compra y de los que ahorran energía utilizando bombillas de bajo consumo, son bastante similares. Ambos comportamientos son realizados en mayor medida por las mujeres, aunque las diferencias respecto al porcentaje de hombres que lleva a cabo estas prácticas es mayor en el caso de la compra ecológica (39% de las mujeres frente al 27% de los hombres). Estos comportamientos son practicados con mayor frecuencia por los encuestados en edades adultas (entre los 30 y 59 años). El porcentaje de quienes realizan casi siempre un consumo ecológico o un ahorro energético, aumenta con el nivel educativo y con la preocupación ambiental, acentuándose más las diferencias en el caso de la compra ecológica, tanto entre los titulados universitarios (46%) y quienes no disponen de estudios formales (22%), como entre quienes se muestran más preocupados por el medio ambiente (39%) y los que se declaran poco preocupados (10%). Por último, el porcentaje de encuestados que declara realizar las dos prácticas, es mayor entre quienes se definen ideológicamente de derechas.

➤ Evolución de la realización de las conductas individuales ecológicamente responsables

El Gráfico 22, referido a los resultados de las ediciones de los EBA 2001 y 2006, presenta la evolución del porcentaje de andaluces que realiza de forma habitual (siempre o casi siempre) las cuatro prácticas individuales estudiadas. Estos resultados muestran una evolución positiva en la realización de todos los comportamientos, que queda reforzada si se considera que en el EBA 2006 la pregunta se refiere a la realización de estas conductas en los últimos seis meses, mientras que en el EBA 2001 el periodo de referencia era de cinco años.

Gráfico 22

Evolución de la realización de las conductas individuales proambientales



Porcentajes relativos a los encuestados que realizan siempre las conductas.
Fuente: IESA. EBA 2001 y EBA 2006.

El ahorro de agua en el hogar ha sido durante todo el periodo analizado el comportamiento más practicado por los andaluces, especialmente a partir del 2003 que es asumido por dos de cada tres encuestados. El uso de medio de transporte sostenible es un comportamiento que se viene consolidando como práctica habitual entre los ciudadanos de un modo gradual, con aumentos moderados en tantos porcentuales de un año a otro. En cambio el uso de sistemas eficientes de energía (uso de bombillas de bajo consumo) ha aumentado considerablemente sólo durante los dos últimos años, especialmente entre el 2005 y 2006 (16 puntos porcentuales). Por último, la introducción de criterios ecológicos en el consumo de los andaluces está siendo más pausada.

3.D.1.2 Reciclaje de residuos domésticos

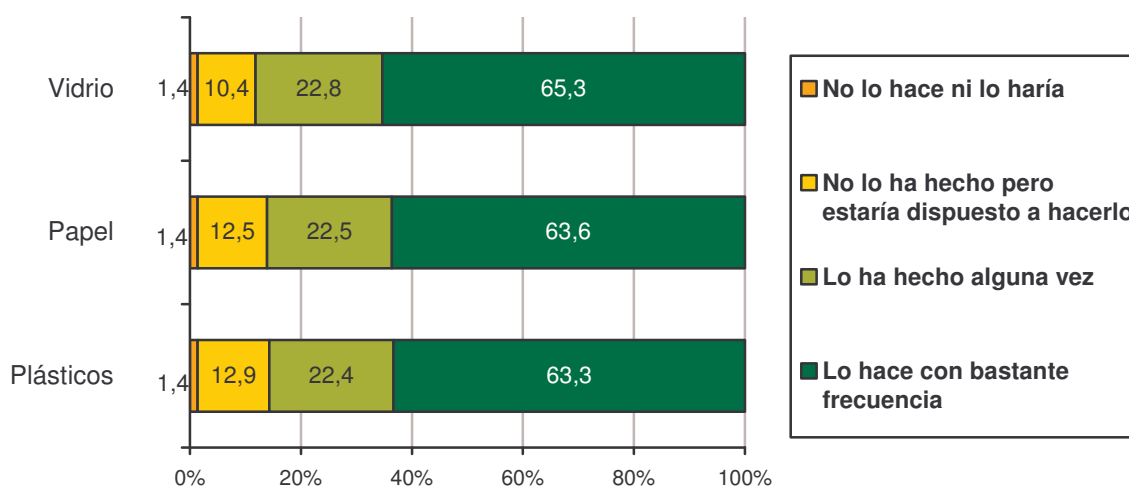
El indicador que se presenta en el Gráfico 23 analiza el comportamiento de la población en relación con la clasificación de los residuos domésticos (vidrio, papel y plástico) para su posterior reciclaje. A los encuestados se les ha preguntado por la frecuencia con la que ha realizado esta práctica en los últimos 6 meses, y a quienes no la han llevado a cabo, sobre su disposición a realizarla.

Los resultados obtenidos muestran que dos de cada tres encuestados declaran separar cada uno de los residuos por los que han sido interrogados, y que el porcentaje de quienes no reciclan y no están dispuestos a hacerlo es mínimo (1%), lo cual refleja la percepción social casi unánime del reciclaje como una actividad habitual (positiva) cuyo coste conductual está socialmente asumido.

En comparación con los resultados de 2005, se observa un aumento en el porcentaje de quienes reciclan de forma habitual los tres residuos: 5 puntos porcentuales en el caso de los plásticos, 4 puntos los recicladores de vidrio y 3 puntos porcentuales los de papel. En las primeras ediciones del EBA el porcentaje de recicladores de papel y vidrio era mayor que el de recicladores de plásticos, diferencias que han ido desapareciendo sobre todo a partir de 2005.

Gráfico 23

Reciclaje de residuos domésticos



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006.

➤ Índice de extensión de conductas de reciclado

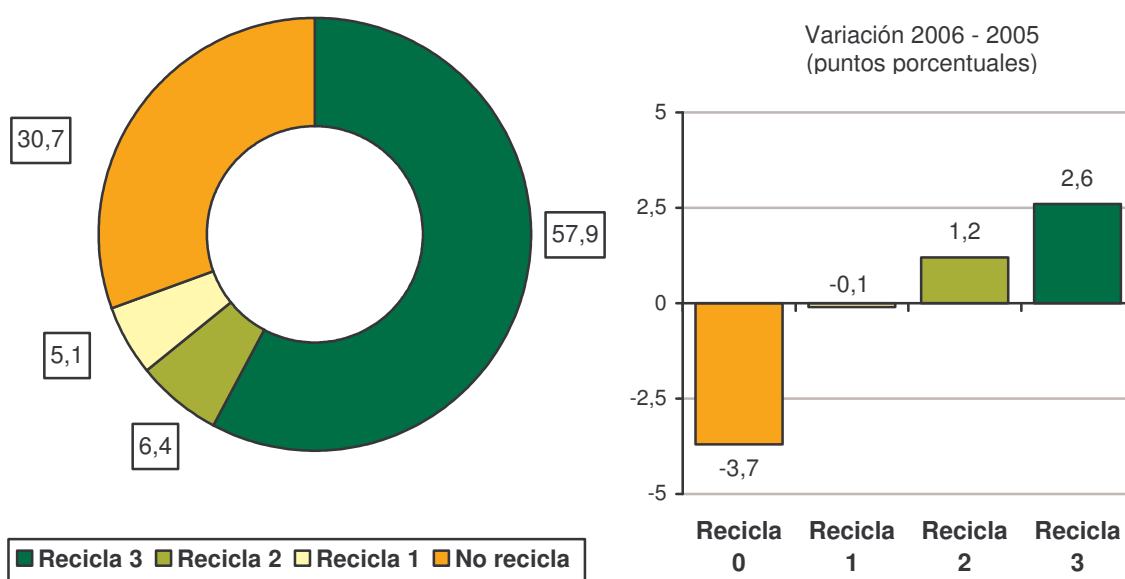
Considerando sólo a las personas que afirman separar de forma habitual (siempre o casi siempre) cada uno de los residuos domésticos (vidrio, papel y plástico), el Gráfico 24 muestra la distribución porcentual de encuestados según la extensión de su práctica de reciclaje de ninguno a los tres residuos.

Según los datos obtenidos, un 31% de los encuestados no recicla ninguno de los productos de forma habitual, un 5% recicla, siempre o casi siempre, sólo uno de los residuos considerados, y un 6% recicla dos de ellos. Finalmente, el grupo más numeroso lo forma los encuestados que son recicladores integrales: un 58% realiza habitualmente todas las conductas de reciclado. En comparación a los resultados recogidos en el EBA 2005, ha aumentado 3 puntos porcentuales el porcentaje de recicladores integrales, y un punto el relativo a quienes reciclan dos productos, lo que se ha traducido en una disminución del porcentaje de quienes no reciclan de 4 puntos porcentuales.

En definitiva, los resultados relativos a este indicador, junto a la alta correlación entre las tres conductas de reciclaje, indican que una vez que las personas adoptan el hábito de reciclar algún residuo, aumenta la probabilidad de que extienda su conducta al resto de residuos domésticos.

Gráfico 24

Índice de extensión de conductas de reciclado



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

El índice de extensión de las conductas de reciclado permite trazar algunos rasgos generales sobre los andaluces que clasifican los tres residuos domésticos para su reciclaje, y que por tanto, denominamos recicladores integrales. Así, el porcentaje más alto de recicladores integrales se encuentra entre los encuestados con estudios universitarios

(73%). Entre las mujeres también es más frecuente reciclar los tres residuos (61% frente al 54% de los hombres), al igual que entre los encuestados de 45 a 59 años (64% frente al 52% de los más jóvenes). Según la preocupación personal manifestada por los encuestados, el porcentaje de recicladores integrales aumenta del 37% entre los que se declaran poco preocupados por el medio ambiente, al 68% entre los más preocupados. Atendiendo a la identificación ideológica, el 62% de los encuestados de derechas afirma reciclar los tres residuos frente al 55% de los encuestados de izquierdas. Por último en las poblaciones con menos de 5.000 habitantes hay menos recicladores integrales que en el resto de municipios (41%).

3.D.2 CONDUCTA COLECTIVA

La segunda faceta de la dimensión activa referida al comportamiento proambiental colectivo analiza la participación de los andaluces en acciones colectivas a favor del medio ambiente, ya estén orientadas a la esfera política (para demandar medidas a favor del medio ambiente tales como participar en acciones protesta), o estén enfocadas directamente a la solución del problema (tales como realizar donativos o participar como voluntario en alguna actuación para conservar el medio ambiente). En este apartado se incluyen varios indicadores que permiten conocer la extensión de estos comportamientos así como la disposición hacia su realización por parte de los encuestados, contrastando los resultados con los obtenidos en ediciones anteriores del EBA. También se profundiza en el perfil sociodemográfico de los activistas ambientales.

3.D.2.1 Conductas colectivas a favor del medio ambiente

A continuación se presentan los resultados obtenidos en la pregunta sobre la realización, en los últimos cinco años, de una serie de conductas colectivas a favor del medio ambiente: colaborar con asociación de defensa ambiental, realizar un donativo para una campaña conservacionista, participar como voluntario ambiental, firmar una petición o manifestarse en contra de actuaciones consideradas perjudiciales para el medio ambiente. El Gráfico 23 muestra los porcentajes relativos a la frecuencia de realización de cada comportamiento (alguna vez o casi siempre) así como la disposición a realizarlos (no lo ha hecho ni lo haría o no lo ha hecho pero estaría dispuesto a hacerlo).

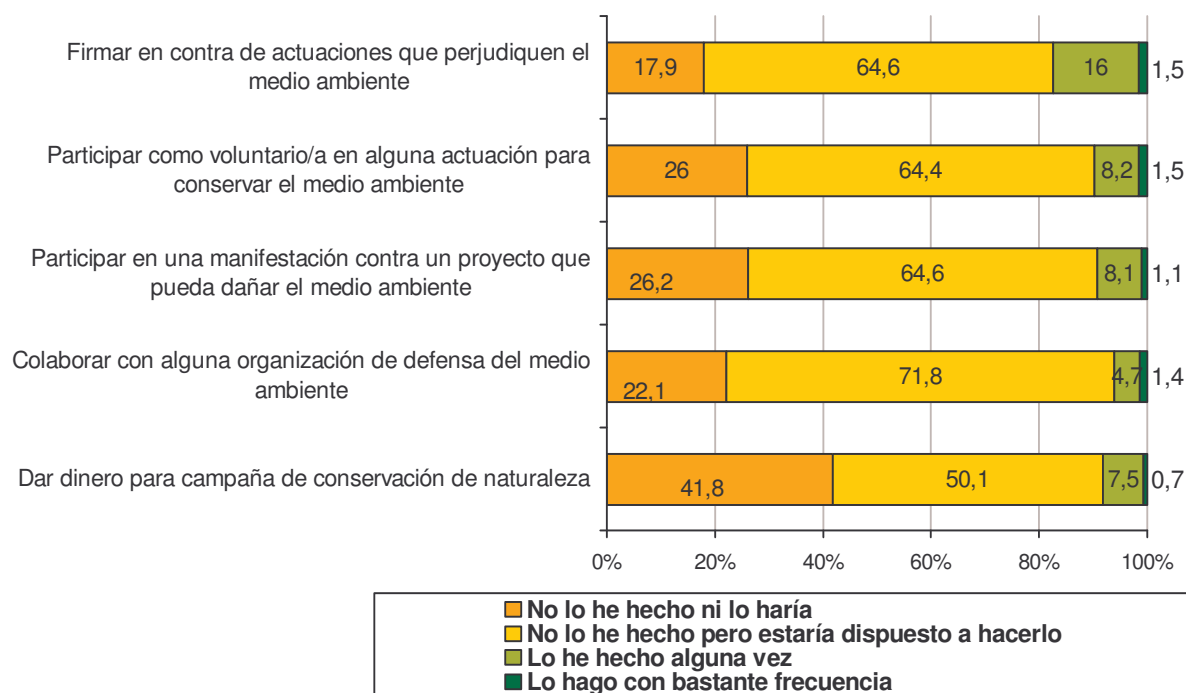
Por su propia naturaleza, en la acción colectiva (conductualmente más costosa) es razonable esperar porcentajes de realización inferiores a los obtenidos respecto a las

acciones individuales. No obstante, los porcentajes más altos corresponden al grupo de personas que no ha llevado a cabo las distintas acciones pero estaría dispuesto a realizarlas. La actividad hacia la que los encuestados muestran mayor disposición es a colaborar con una organización de defensa del medio ambiente (72%, 9 puntos porcentuales más que en 2005). Por el contrario, la acción que registra un porcentaje más bajo de encuestados dispuestos a realizarla es la relativa a donar dinero para campañas de conservación de la naturaleza (50%), que además, presenta el porcentaje más alto de encuestados que afirma no haberla realizado ni estar dispuesto a llevarla a cabo (42%, 11 puntos porcentuales más que en 2005).

El porcentaje de los encuestados que afirma haber participado en alguna de estas acciones en los últimos cinco años (alguna vez o casi siempre) varía entre el 18% de quienes han firmado alguna petición o protesta y el 6% de los que han colaborado con alguna organización de defensa del medio ambiente. Como en el caso de las conductas individuales, existe una correlación positiva entre las distintas acciones colectivas. La relación es especialmente alta entre colaborar con organizaciones ecologistas y participar como voluntario ambiental en alguna actuación para conservar el medio ambiente.

Gráfico 25

Conductas colectivas a favor del medio ambiente



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006.

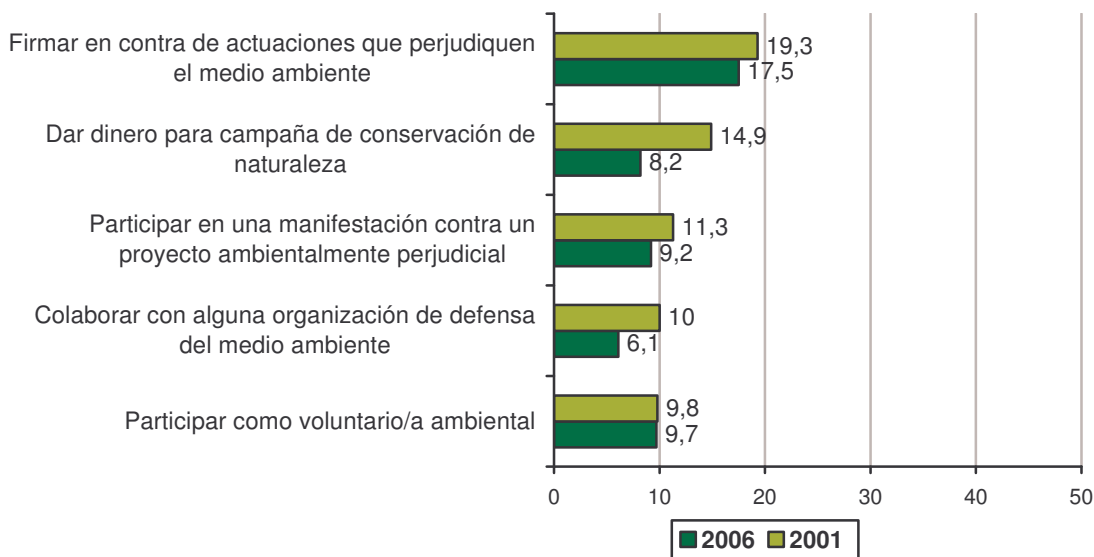
➤ **Evolución de conductas colectivas a favor del medio ambiente**

El Gráfico 25, referido a los resultados de los EBA de 2001 y 2006, muestra la evolución del porcentaje de andaluces que han participado al menos alguna vez en los últimos cinco años, en cada una de las cinco acciones propuestas. Al contrario que en el caso de la frecuencia de realización de las acciones individuales, no se puede hablar de una tendencia de consolidación de los comportamientos colectivos entre los andaluces. La incidencia de factores coyunturales en este tipo de conductas repercute en oscilaciones anuales en la frecuencia con la que se llevan a cabo.

Como puede apreciarse, en líneas generales, el porcentaje de encuestados que han participado en cada una de las conductas en 2006 es inferior al porcentaje registrado en 2001, especialmente entre los que declaran haber realizado donativos a campañas proambientales o colaborado en organizaciones de defensa del medio ambiente.

Gráfico 26

Evolución de la realización de las conductas colectivas a favor del medio ambiente



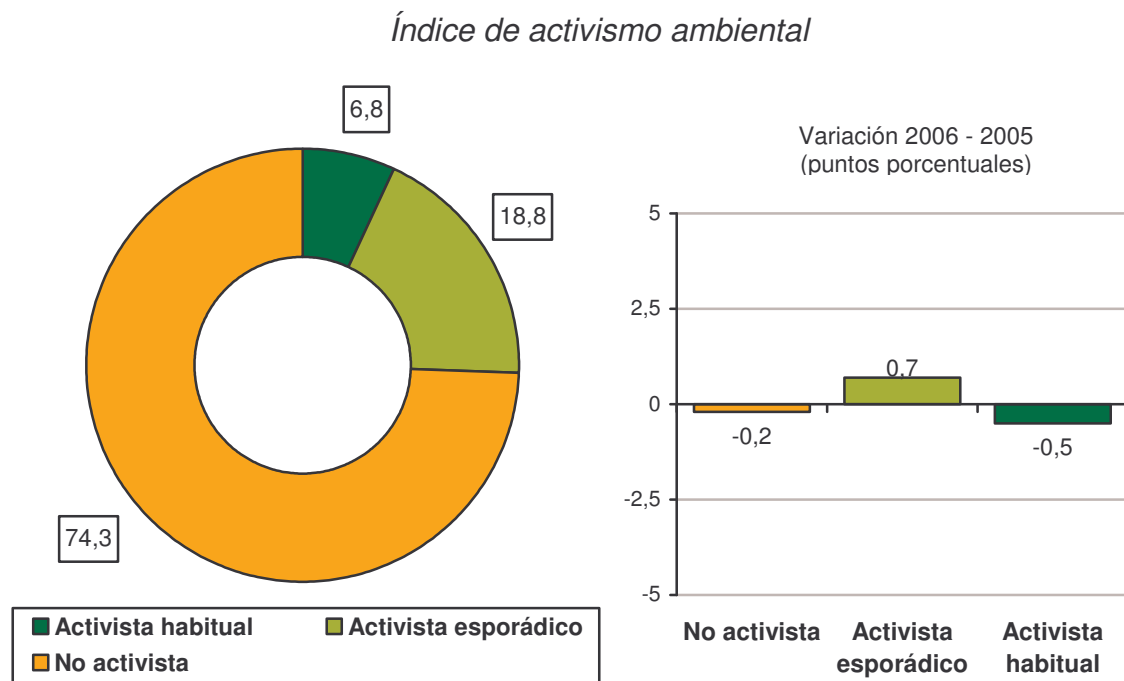
Porcentajes relativos a los encuestados que participan siempre o alguna vez en las conductas.
Fuente: IESA. EBA 2001 y EBA 2006.

➤ Índice de activismo ambiental

El índice de activismo ambiental se construye asignando los valores 1, 0,5 ó 0 a los encuestados según hayan realizado siempre, alguna vez o nunca cada una de las conductas colectivas analizadas. A la no respuesta (NS) se le asigna también el valor 0. De esta manera, el índice adopta la forma de escala de 0 a 5, donde la puntuación 0 indica que el encuestado no ha participado en ninguna acción colectiva y la puntuación 5 que las realiza todas y de forma habitual. A partir de esta escala se han agrupado a los encuestados en tres categorías: los que puntúan 0 en la escala han sido denominados “no activistas”; los que puntúan entre 0,5 y 1, es decir, los que realizan sólo una conducta de manera habitual o dos de forma esporádica, han sido clasificados de “activistas esporádicos”; mientras que los que puntúan por encima de 1 han sido considerados como “activistas habituales”.

El Gráfico 27 ofrece la distribución porcentual de los encuestados según el criterio de clasificación propuesto. Al igual que los resultados obtenidos en ediciones anteriores del EBA, alrededor de 3 de cada 4 encuestados (74%) no han participado en acciones colectivas a favor del medio ambiente en los últimos cinco años. Un 19% de los encuestados pueden ser considerados activistas esporádicos, y el restante 7% activistas habituales.

Gráfico 27



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no-respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

El perfil del activismo ambiental en Andalucía se puede definir a partir de determinadas características tales como, la edad, el sexo, el nivel educativo, la preocupación ambiental y la ideología política. En concreto, el porcentaje de activistas habituales es mayor entre los hombres (9%) y entre los adultos jóvenes, es decir, entre quienes tienen de 30 a 44 años (12%). El índice de activismo correlaciona de manera positiva con el nivel de estudios de los ciudadanos, de modo que, el porcentaje de activistas habituales aumenta del 2% entre quienes no tienen estudios formales al 18% entre los titulados superiores.

El grado de preocupación ambiental manifestado por los encuestados no produce grandes variaciones a la hora de caracterizar a los activistas habituales: entre quienes se declaran muy preocupados por el medio ambiente, el 9% son activistas habituales. En cambio, esta variable sí genera diferencias en el porcentaje de activistas esporádicos que aumenta del 5% entre quienes se consideran poco preocupados y el 23% entre los que declaran mayor preocupación ambiental.

3.D.3 MOTIVOS PARA NO REALIZAR COMPORTAMIENTOS PROAMBIENTALES

La conducta ambientalmente responsable está modulada por distintos condicionantes como las normas sociales, el coste de la acción, el sentimiento de autoeficacia (eficacia interna) y de efectividad de la acción (eficacia externa), la existencia de barreras contextuales, etc. Teniendo en cuenta estos condicionantes, en este apartado se han incluido dos indicadores sobre los motivos citados por los andaluces para no realizar determinados comportamientos proambientales. En primer lugar se estudia los motivos para no utilizar bombillas de bajo consumo u otros sistemas eficientes de energía que favorezcan el ahorro del consumo energético en los hogares. En segundo lugar se analiza los motivos aludidos por los encuestados que no separan el papel de sus residuos para ser reciclado, y que como se ha señalado, es una de las prácticas más extendidas entre los andaluces y que en mayor medida identifican con la protección del medio ambiente.

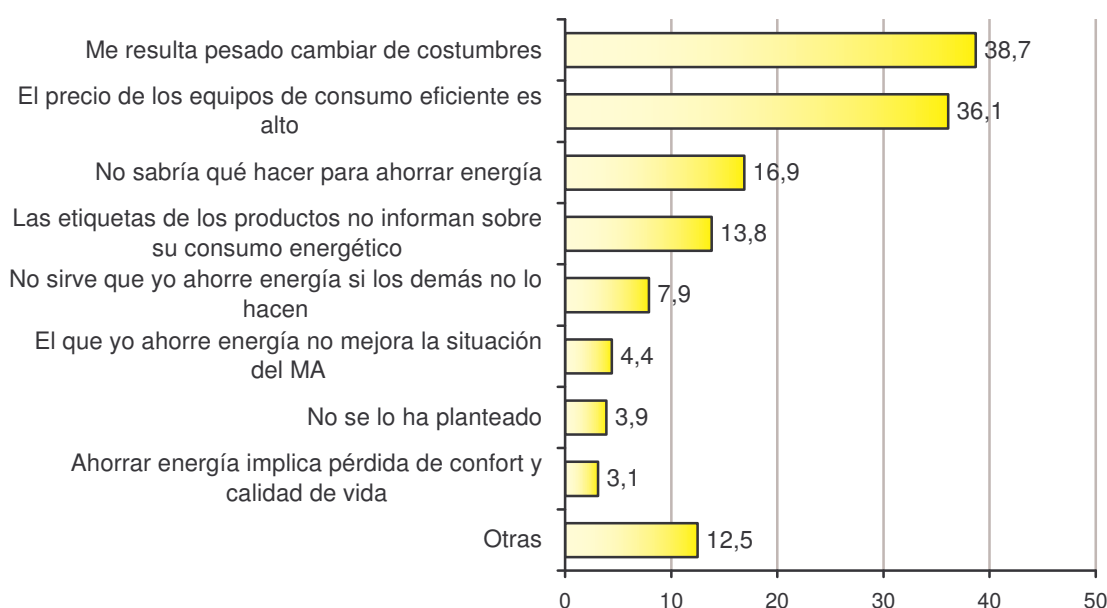
3.D.3.1 Motivaciones subjetivas que inhiben el ahorro energético

Según se ha comentado en el apartado 3.D.1.1, en las últimas oleadas del EBA se recoge un aumento del uso de bombillas de bajo consumo por parte de los andaluces, de modo que en la última edición, la mitad de los encuestados afirma que usa este sistema de ahorro energético siempre o casi siempre (53%) y un 25% dice que las ha utilizado alguna vez en

los últimos 6 meses. En cambio, un 20% declara no usar bombillas de bajo consumo aunque estaría dispuesto a utilizarlas, mientras sólo un 2% es contrario a realizar este comportamiento proambiental. Para indagar en los motivos de los andaluces para no llevar a cabo esta práctica, se les ha sugerido a los encuestados que no usan bombillas de bajo consumo (22%), una serie de posibles razones, pidiéndoles que indicaran (un máximo de) las dos que mejor explicaban su no conducta.

Gráfico 28

Motivaciones para no usar bombillas de bajo consumo



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos motivos. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que no usan bombillas de bajo consumo. Los casos de no-respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006.

Según los resultados presentados en el Gráfico 28, la reticencia a cambiar de costumbres y el elevado precio de los equipos de consumo eficiente de energía, son los factores principales que según los encuestados, actúan de freno para no utilizar bombillas de bajo consumo (un 39% y un 36% respectivamente citan estos motivos). A continuación le siguen, en orden de importancia, otro tipo de cuestiones relacionadas con la falta de información: no sabría qué hacer para ahorrar energía (17%) o las etiquetas de los productos o sus vendedores no ofrecen información sobre su consumo energético (14%).

Los motivos relacionados con la eficacia personal (no sirve que yo ahorre energía si los demás no hacen lo mismo) y con la eficacia de la propia acción (el que yo ahorre energía no mejora la situación del medio ambiente) son citados por un porcentaje reducido de encuestados (un 8% y un 4% respectivamente). Por último, se observa que no existe una relación directa para los encuestados entre el ahorro de energía y la pérdida de confort, señalado sólo por un 3% de los encuestados.

Las características sociodemográficas y la preocupación ambiental de los encuestados, permiten diferenciar los principales rasgos de quienes mencionan en mayor medida la escasa información ofrecida sobre el consumo energético, de quienes, por el contrario, aluden con más frecuencia al cambio de costumbres como el principal motivo para no utilizar sistemas eficientes de energía.

El cambio de costumbres constituye un obstáculo a la hora de usar sistemas eficientes de energía especialmente para las mayores de 60 años (46%), quienes tienen un bajo nivel educativo (48%) y los que se consideran poco preocupados por las cuestiones ambientales (68%). Sin embargo, la escasa información ofrecida por los vendedores o en las etiquetas de los propios productos, es el motivo señalado en mayor medida por las mujeres (19%), los jóvenes (20%), los titulados universitarios (22%) y quienes se declaran muy preocupados por la situación ambiental (19%).

Por último, se muestra las diferencias en la importancia otorgada a los distintos motivos por aquellos encuestados con una actitud más favorable a utilizar sistemas eficientes de energía (no lo ha hecho pero estaría dispuesto a hacerlo), y por quienes rechazan utilizarlos (no lo han hecho ni lo harían). En los dos grupos de encuestados, los motivos más citados son el peso de las costumbres y el precio de los equipos de consumo eficiente de energía, si bien, los encuestados que rechazan completamente el uso de bombillas de bajo consumo aluden con más frecuencia a la cuestión del precio (45%). Además, este grupo también menciona en mayor medida el motivo relacionado con la ineficacia personal (22%). En cambio, los encuestados que muestran una actitud más favorable a utilizar sistemas eficientes de energía, señalan más las razones relativas a la falta de información.

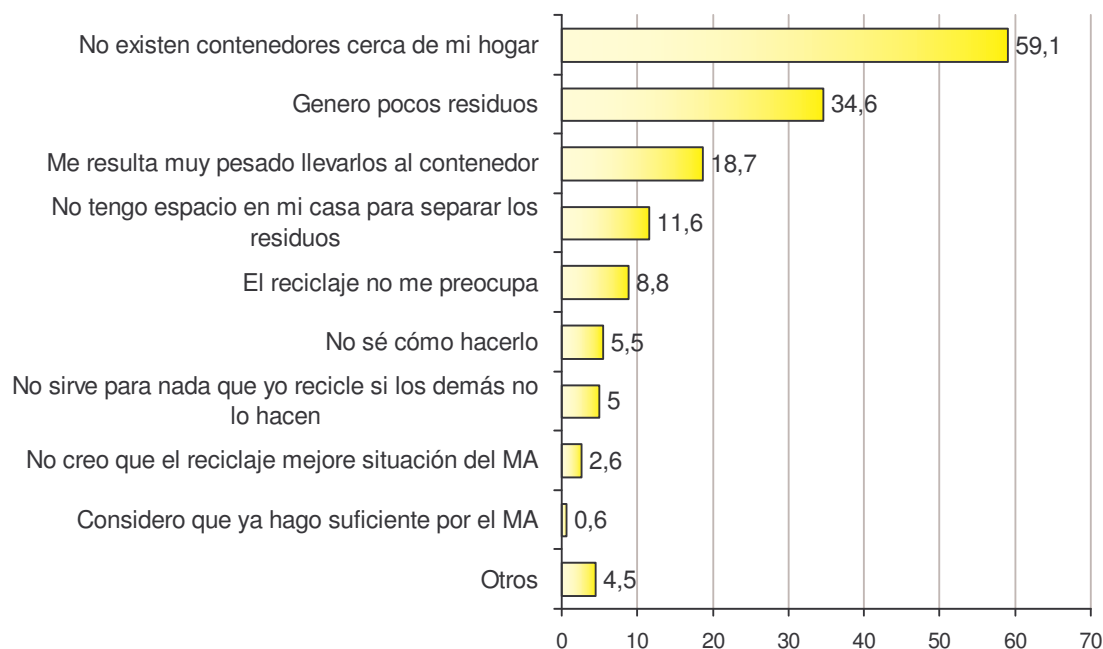
3.D.3.2 Motivaciones subjetivas que inhiben las prácticas de reciclado de papel

En este apartado se estudia los factores que según los andaluces están condicionando las prácticas de reciclaje, prestando especial atención a la separación del papel de la basura doméstica para su reciclaje. Como se recogió en el apartado 3.D.1.2, dos de cada tres encuestados recicla habitualmente papel, y si se considera también a quienes realizan esta práctica esporádicamente, el porcentaje aumenta al 86%. Además, un 12% de encuestados, pese a no haber depositado el papel en los contenedores selectivos para su reciclaje, se muestra dispuesto a hacerlo. Apenas un 1% de los encuestados rechaza completamente realizar esta práctica (no lo ha hecho ni lo haría).

Al 13% de los encuestados que no han reciclado papel en los últimos seis meses, se le pidió que, sobre una lista con posibles motivos, indicaran (un máximo de) los dos que en su caso explicaban mejor su no conducta. El 92% eligió al menos un motivo, y un 51% señaló dos. El Gráfico 29 muestra la frecuencia con la que se mencionaron cada una de las razones propuestas.

Gráfico 29

Motivaciones para no reciclar papel



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos motivos. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que no han reciclado papel en los últimos seis meses. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006.

La falta de contenedores cercanos al domicilio es la razón más importante para los no recicladores a la hora de no clasificar y depositar el papel en los contenedores de recogida selectiva de basura (59%), destacando que un 51% elige esta razón como primera respuesta. Entre el resto de los motivos citados con mayor frecuencia, destacan respuestas del tipo: genero pocos residuos (35%), me resulta muy pesado llevarlos al contenedor (19%) y no tengo espacio en mi casa para separar los residuos (12%). Los motivos relacionados con la ineficacia de la acción de reciclar son señalados por un porcentaje bastante reducido de encuestados.

Atendiendo al perfil sociodemográfico de los encuestados, se puede señalar algunas variaciones en los motivos mencionados para no reciclar papel. Así por ejemplo, entre las mujeres es más frecuente aludir a la escasez de espacio en las casas para separar los residuos (18%), mientras que los hombres declaran en mayor proporción que las mujeres no estar preocupados por el reciclaje (12%). Por edades, los encuestados más jóvenes declaran con más frecuencia que el reciclaje no les preocupa (22%), mientras que entre los mayores de 60 años está más extendida la idea de generar pocos residuos (50%).

Por otra parte, según la preocupación ambiental manifestada por los encuestados, se observa que quienes se consideran muy preocupados por el medio ambiente y no reciclan papel, citan con mayor frecuencia la falta de contenedores (64%) y de espacio en su domicilio (19% ambiental). En cambio, los menos preocupados por el medio ambiente señalan con más frecuencia no saber cómo reciclar (15%) o no estar preocupado por el reciclaje (17%).

Los no recicladores residentes en las grandes poblaciones andaluzas (entre 20.000 y 100.000 habitantes) declaran en mayor medida no disponer de espacio suficiente en sus casas para separar sus residuos domésticos. En cambio, en los municipios menores de 20.000 habitantes, el porcentaje de encuestados que dice no disponer de contenedores cercanos a su domicilio para la recogida selectiva de basura se eleva entorno al 80%. En las grandes ciudades (más de 100.000 habitantes) se alega con más frecuencia generar pocos residuos (54%) como el principal motivo para no reciclar papel.

Por último, existen variaciones en los motivos más señalados, dependiendo de si los no recicladores no se muestran dispuestos a realizar esta conducta en ningún caso (no lo he hecho ni lo haría) o si muestran una actitud favorable hacia el reciclaje (no lo he hecho pero

estaría dispuesto a hacerlo). Para el 63% de los que no reciclan pero estarían dispuestos a hacerlo, el principal motivo es la falta de contenedores cercanos a su domicilio, frente al 19% de quienes rechazan por completo esta conducta. Para este segundo grupo, el motivo más importante es que les resulta pesado llevar los residuos al contenedor (41%). Además mencionan con más frecuencia no estar preocupados por el reciclaje (16%) y la idea de que no sirve realizar esta conducta si los demás no hacen lo mismo (14%).

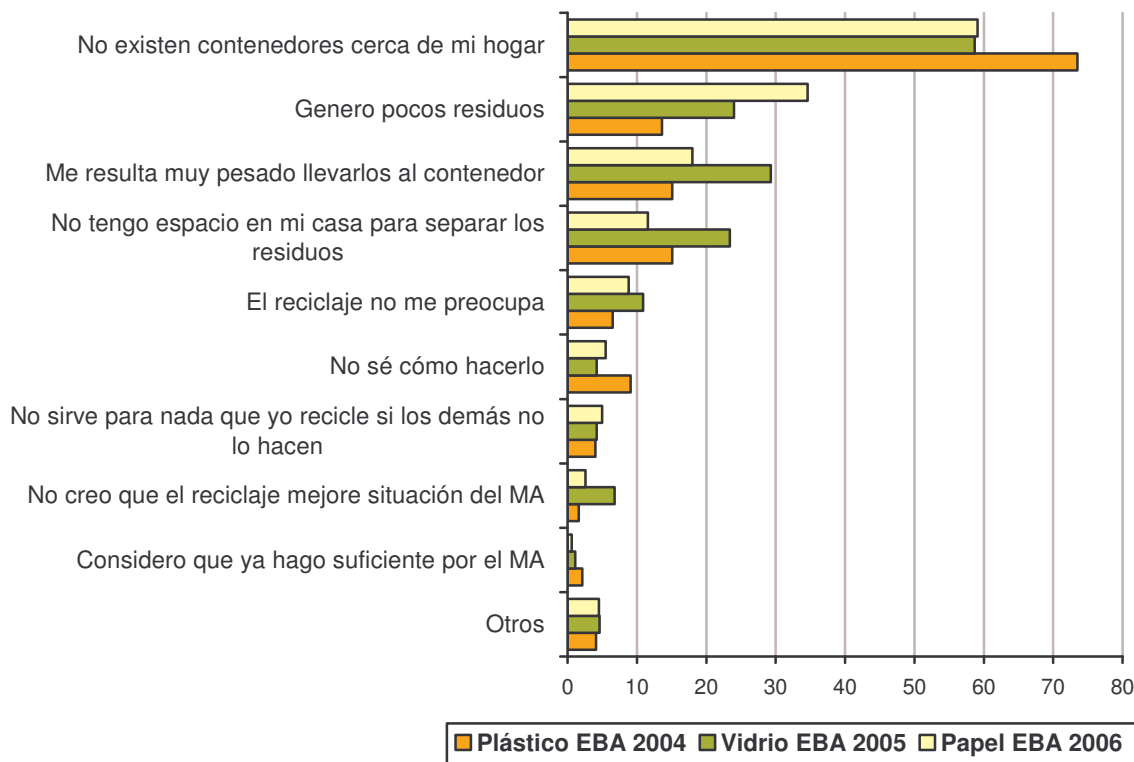
➤ **Diferencias en los motivos que inhiben el reciclaje de distintos residuos domésticos**

El EBA estudia las motivaciones subjetivas de la no conducta proambiental desde la edición de 2004, en la que se incluyó un indicador sobre las razones aludidas por los encuestados que no separaban el plástico de sus residuos para depositarlo en los contenedores adecuados para su reciclaje. En las siguientes ediciones del EBA se ha repetido la misma pregunta a los encuestados ofreciéndoles el mismo listado de posibles motivos, pero acerca de residuos domésticos distintos (vidrio en 2005 y papel en 2006). De este modo, se puede extraer algunas conclusiones sobre los factores que condicionan a los encuestados a la hora de realizar prácticas de reciclaje y si el tipo de residuo influye en los motivos alegados por los no recicladores.

Como muestra el Gráfico 30, la importancia otorgada a los distintos motivos por parte de los no recicladores de papel, vidrio o plástico, suele ser bastante similar, con independencia del residuo que se esté considerando en cada oleada del EBA. La falta de contenedores cercanos al domicilio es la razón principal para no realizar prácticas de reciclaje, aunque se aprecia que este motivo es aún más relevante para los quienes no reciclan plástico (73%). Los encuestados tienden a considerar con bastante frecuencia que generan pocos residuos, especialmente si se trata del papel (35%). En cambio, el porcentaje de quienes declaran que no reciclan porque les resulta pesado llevar los residuos al contenedor o que no tienen espacio en casa para separarlos, es mayor entre los que no reciclan vidrio (29%).

Gráfico 30

Motivaciones para no reciclar cada uno de los residuos domésticos



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos motivos. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que no han reciclado en los últimos seis meses. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2004, EBA 2005 y EBA 2006.

➤ **Distancia percibida entre los domicilios y los contenedores para la recogida selectiva de basura**

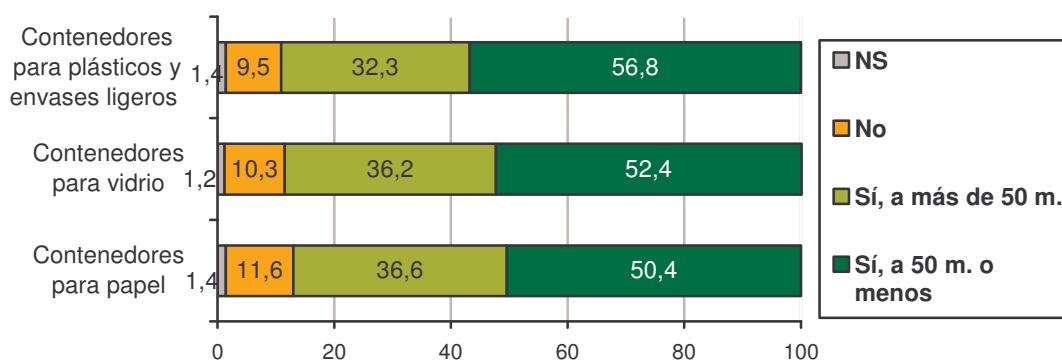
Como se ha comprobado, la disponibilidad de contenedores es la principal barrera que inhibe la extensión de la práctica de reciclado. En este apartado se analiza la percepción subjetiva de los andaluces acerca de la distancia entre sus domicilios y los contenedores de recogida selectiva de basura, con el objetivo de analizar en qué medida esta percepción influye en sus prácticas de reciclaje.

Según los datos recogidos en el Gráfico 31, alrededor de mitad de los andaluces afirma que los tres tipos de contenedores considerados se encuentran a menos de 50 metros de su hogar. Aproximadamente uno de cada tres encuestados percibe una distancia superior a

50m entre su domicilio y cada contenedor (entre el 32% y el 37% dependiendo del tipo de contenedor) y entorno al 10% afirma que no existen contenedores cerca de su domicilio.

Gráfico 31

Distancia percibida entre el domicilio del encuestado y los contenedores



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
Fuente: IESA. EBA 2006.

Se observan diferencias en las valoraciones de los encuestados sobre la distancia del contenedor más cercano a su domicilio relacionadas con la frecuencia con la que realizan la práctica de reciclaje. En concreto, dos de cada tres recicladores habituales de cada residuo afirma que los contenedores se encuentran a menos de 50m de su hogar, frente al 45%, aproximadamente, entre los recicladores esporádicos. Así mismo, los no recicladores, mencionan en una proporción superior al resto de la población que no hay contenedores cercanos a su domicilio (25%). Estos resultados confirman la importancia de las barreras contextuales en las actuaciones proambientales de los andaluces.

Las opiniones de los encuestados sobre este tema también varían dependiendo del tamaño de la población en la que residen, apreciándose las mayores diferencias entre los residentes en pequeñas poblaciones (menos de 5.000 habitantes) y los de las grandes ciudades andaluzas (más de 100.000 habitantes). Así, en las poblaciones pequeñas, el porcentaje de encuestados que afirma que no existen contenedores para la recogida selectiva de basura varía entre el 24% y el 32% (dependiendo del residuo concreto) mientras que estos porcentajes no superan el 5% en las grandes ciudades. Entre los residentes en grandes ciudades, el porcentaje que declara que los contenedores se encuentran a menos de 50m de su domicilio se eleva entorno al 70%.

3.E VALORACIÓN DE LAS POLÍTICAS AMBIENTALES Y SUS PROTAGONISTAS

El estudio de la relación de los andaluces con el medio ambiente también incluye la valoración de la política ambiental a nivel general y su concreción en actuaciones específicas, así como la valoración de los organismos y los actores sociales que participan en dicha política. Los indicadores que se presentan en este apartado se ordenan en dos bloques. El primer bloque tiene una presencia estable en todas las ediciones del EBA y recoge los resultados relativos a la valoración de las políticas ambientales de la Junta de Andalucía y a la confianza en los distintos actores implicados en las mismas. En cambio, el segundo bloque tiene un carácter más coyuntural y muestra la opinión de los andaluces sobre temas actuales de política ambiental. En esta edición del EBA los temas coyunturales se agrupan en tres capítulos que serán detallados en el apartado 3.D.2. y que abordan la cuestión de los incendios forestales, algunas implicaciones ambientales del desarrollo urbanístico y la gestión de los Parques Nacionales.

3.E.1 ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA AMBIENTAL ANDALUZA Y SUS PROTAGONISTAS

Las actitudes de los andaluces hacia la política ambiental se explora a partir de cuatro indicadores que permiten conocer la valoración del papel de los organismos públicos como actores principales de la política ambiental, prestando especial atención al papel de la Junta de Andalucía como agente principal y a su gestión concreta en nueve apartados de materia ambiental.

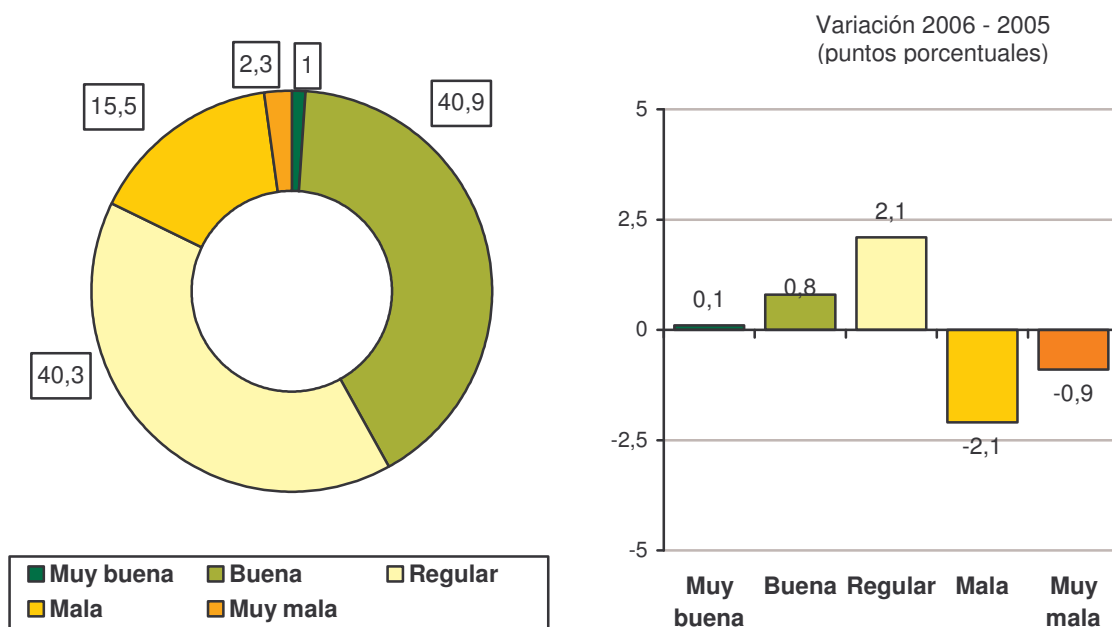
- **Valoración general de la actuación de la Junta de Andalucía en materia ambiental**

El Gráfico 32 muestra la distribución porcentual de los encuestados según la valoración que realizan sobre la actuación de la Junta de Andalucía en materia de medio ambiente. Los porcentajes están calculados excluyendo el 16% de encuestados que declinó realizar algún tipo de juicio.

En general, los andaluces valoran positivamente la actuación ambiental de la Junta de Andalucía. Un 41% de los encuestados considera que la actuación ambiental de la Junta de Andalucía es buena o muy buena frente a un 18% que opina que es mala o muy mala. En comparación con los resultados obtenidos en EBA de 2005, han disminuido las valoraciones negativas en 3 puntos porcentuales. Sin embargo, la puntuación media de las valoraciones (3,23 en una escala de 1 a 5) es similar a la obtenida el año anterior (3,24).

Gráfico 32

Valoración de la actuación de la Junta de Andalucía en materia ambiental



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

Las puntuaciones de valoración media más positivas se detectan entre los encuestados de más edad (3,35), los que poseen menor nivel educativo (3,31), los que habitan en poblaciones pequeñas (3,37), quienes se declaran poco preocupados por el medio ambiente (3,45) y los que se identifican ideológicamente con posiciones de izquierdas (3,30).

En términos porcentuales, al aumentar el nivel de educativo y el grado de preocupación ambiental de los encuestados, desciende el porcentaje de valoraciones positivas: del 45% entre quienes no tienen estudios formales al 34% entre los titulados universitarios, y del 53%

entre los poco preocupados al 42% entre los más preocupados por el medio ambiente. Por tamaño de la población del encuestado, en las poblaciones más pequeñas se tiende a valorar mejor la actuación de la Junta de Andalucía (49%) en que las ciudades medias o grandes (37% y 40% respectivamente).

Según la identificación ideológica de los encuestados, las valoraciones más críticas sobre la actuación en materia ambiental de la Junta corresponden a los que se declaran de derechas (33% frente al 13% de los que se consideran de izquierdas).

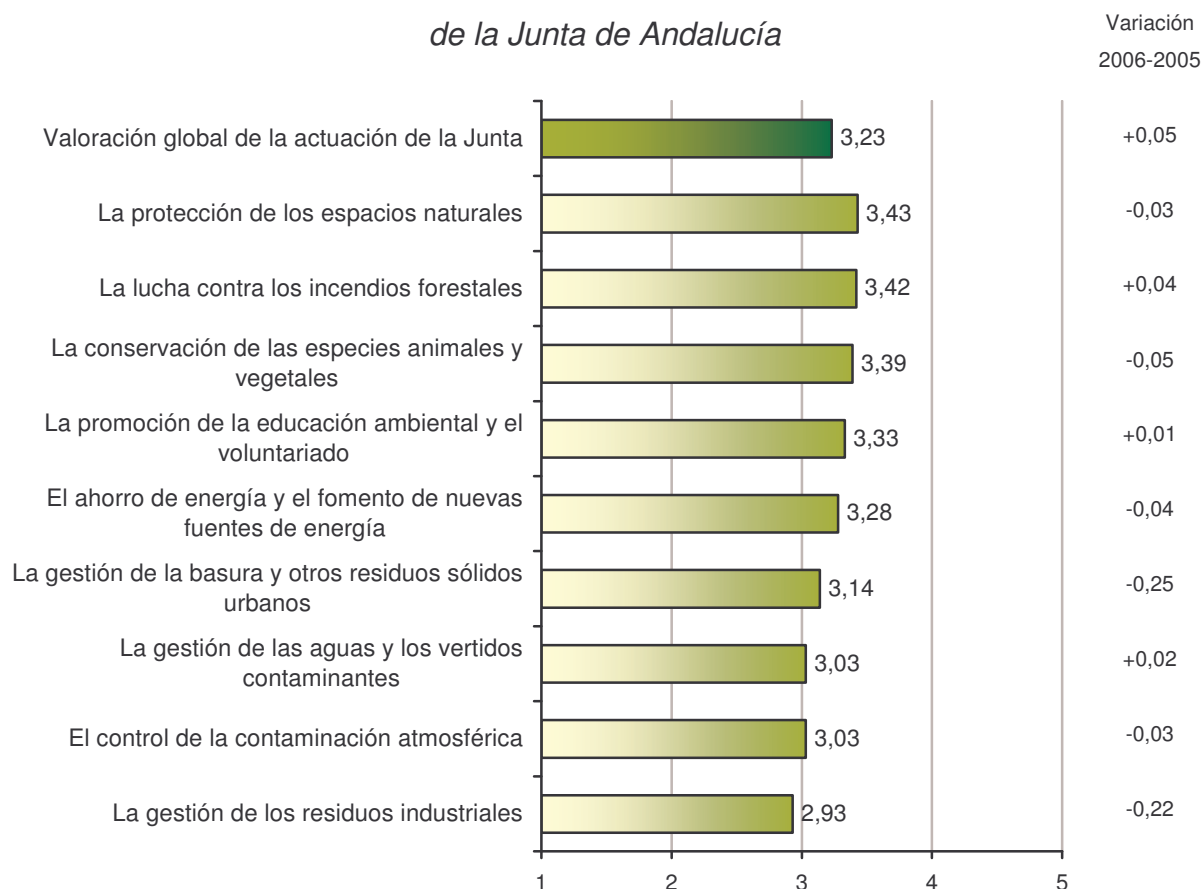
➤ Valoración de la actuación de la Junta de Andalucía en diversas materias de política ambiental

Para profundizar en la valoración de los andaluces sobre la labor ambiental de la Junta de Andalucía, el EBA incluye una serie de indicadores que permiten juzgar la actuación concreta de esta administración en nueve materias de política ambiental. El Gráfico 33 presenta en orden decreciente las puntuaciones medias (de una escala de 1 a 5, donde 1 significa “muy mala” y 5 “muy buena”) correspondientes a la valoración las nueve actuaciones. Al tratarse de la evaluación de cuestiones más específicas, el porcentaje de no respuesta aumenta notablemente (del 12% al 28% según la política considerada).

Al igual que los resultados presentados las ediciones anteriores del EBA, la pauta de valoración positiva de la actuación general de la Junta de Andalucía en materia ambiental, (Ver 3.E.1.1), se mantiene en los juicios sobre su actuación concreta. La mayoría de las actuaciones de la Junta de Andalucía sobre temas concretos ambientales presentados en el Gráfico 33, son valoradas con una puntuación media superior a la obtenida en la valoración de la actuación general en política ambiental (3,23) y además, todas ellas superan el aprobado (3 en la escala de 1 a 5). Las actuaciones peor valoradas corresponden al capítulo de calidad ambiental: gestión de basuras y residuos sólidos urbanos e industriales, y contaminación de las aguas y de la atmósfera. Precisamente, ha descendido respecto a los resultados obtenidos en 2005 (2 décimas) la valoración de la gestión de basuras y residuos urbanos y el control de la contaminación atmosférica.

Gráfico 33

*Valoración de diversas actuaciones ambientales
de la Junta de Andalucía*



Datos calculados sobre el total de encuestados.
Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

Las mayores diferencias en las puntuaciones de los encuestados se relacionan con su preocupación ambiental e identificación ideológica. Quienes se declaran muy preocupados por el medio ambiente puntúan mejor que el resto de la población las medidas relativas a la promoción de la educación ambiental (3,39), a la gestión de basuras y otros residuos sólidos urbanos (3,21) y a la gestión de aguas y vertidos contaminantes (3,06). En cambio, quienes se muestran poco preocupados por el medio ambiente valoran mejor las actuaciones en la lucha contra incendios (3,63).

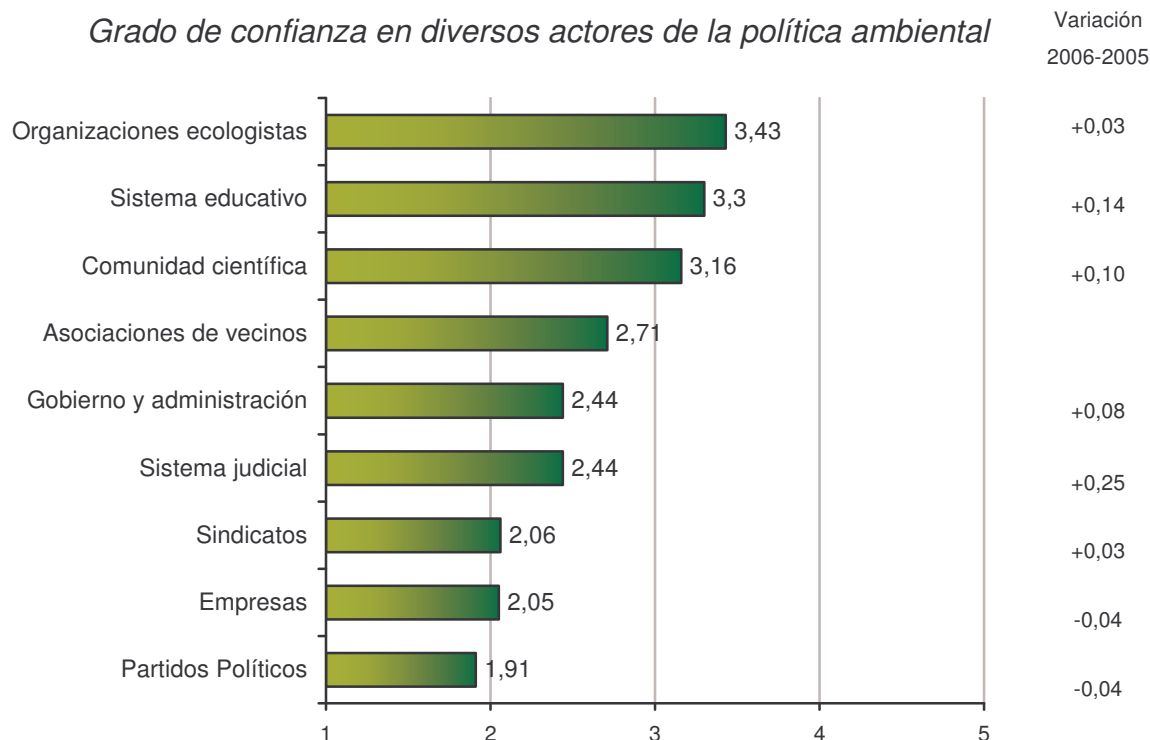
En general, los encuestados que se posicionan en la izquierda de la escala ideológica, valoran mejor cualquiera de las actuaciones de la Junta de Andalucía en materia ambiental, aunque las diferencias con los encuestados de derechas son mayores a la hora de puntuar la promoción de la educación ambiental y del voluntariado (3,58 frente a 3,13 respectivamente).

➤ **Grado de confianza en diversos actores de la política ambiental**

Otra aproximación a las actitudes de los andaluces hacia la política ambiental consiste en indagar en su valoración, en términos de confianza, de los diversos actores que en menor o mayor medida intervienen en el ámbito de la política ambiental. El Gráfico 34 presenta, en orden decreciente, la valoración media en la escala de 1 a 5 de la confianza (donde 1 significa “ninguna confianza” y 5 “muchísima confianza”) que los actores valorados generan entre los encuestados a la hora de ofrecer soluciones a los problemas ambientales.

Como en años anteriores, las organizaciones ecologistas es el actor social en el que más confían los andaluces a la hora de ofrecer soluciones a los problemas del medio ambiente. Le siguen en orden de importancia, el sistema educativo y la comunidad científica con puntuaciones que superan el aprobado (3). Por el contrario, las organizaciones depositarias de los menores niveles de confianza por parte de los ciudadanos son los sindicatos, las empresas, y los partidos políticos. La confianza en las asociaciones de vecinos y la Administración ocupa un lugar intermedio. Estos resultados muestran una gran estabilidad en las distintas oleadas del EBA.

Gráfico 34



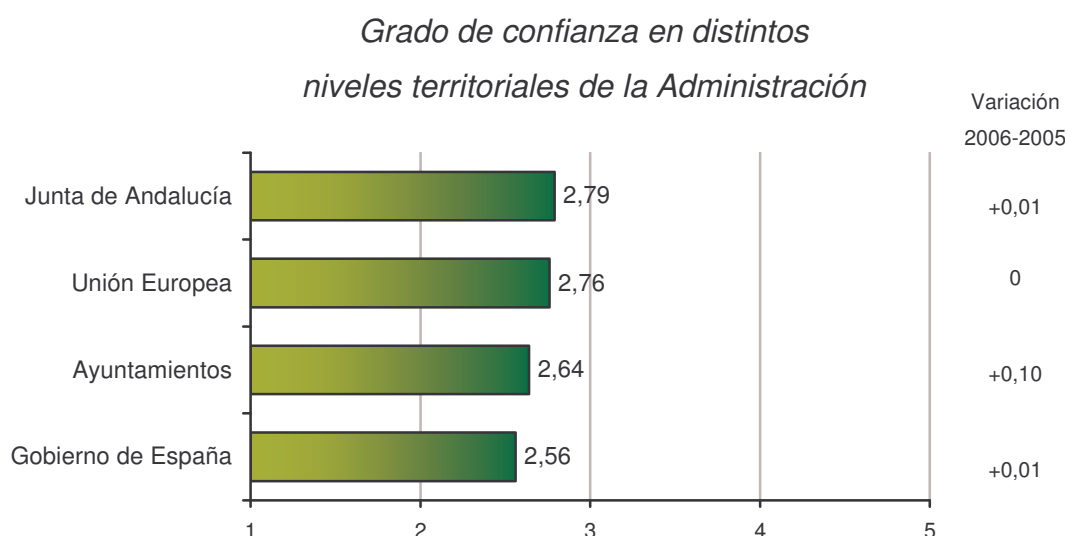
Datos calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

El grado de confianza en los distintos actores sociales varía según algunas características de los encuestados. Por ejemplo, los hombres tienden en confiar más en la comunidad científica (3,22) y las personas mayores de 60 años otorgan mayor confianza que el resto de la población al gobierno y la Administración (2,51) al igual que los residentes en pequeñas poblaciones (2,81). Por su parte, los encuestados con estudios universitarios puntúan más alto la confianza que les ofrece las organizaciones ecologistas (3,69), el sistema educativo (3,55) y la comunidad científica (3,33). La misma tendencia se observa entre quienes se muestran más preocupados por el medio ambiente que valoran más la confianza en las organizaciones ecologistas (3,59) y en el sistema educativo (3,41). Por último, los encuestados que se declaran de izquierdas asignan puntuaciones más altas que los encuestados de derechas, a todos los agentes sociales a excepción de las empresas y el sistema educativo.

➤ **Grado de confianza en distintos niveles territoriales de la Administración**

Para cerrar el apartado sobre las actitudes de los andaluces hacia la política ambiental y sus protagonistas, se analiza el grado de confianza que depositan los encuestados en los distintos niveles territoriales de la Administración a la hora de ofrecer soluciones a los problemas ambientales. El Gráfico 35 ordena de manera decreciente las administraciones mencionadas a los encuestados, según la puntuación media obtenida en la escala del 1 a 5, en la que 1 significa “ninguna confianza” y 5 “mucho confianza”.

Gráfico 35



Datos calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2005 y EBA 2006.

Como viene repitiéndose en las anteriores ediciones del EBA, la Junta de Andalucía es la administración en la que los encuestados depositan mayor confianza, seguida de la Unión Europea y los Ayuntamientos y por último, del Gobierno de España. En general, el grado de confianza de los andaluces en los distintos niveles territoriales de la Administración para solucionar problemas ambientales, es bastante modesto ya que ningún caso su puntuación media supera el aprobado del 3.

Las puntuaciones medias difieren significativamente entre unos encuestados y otros cuando se consideran características tales como su nivel educativo, su preocupación ambiental, identificación ideológica y el tamaño de la población en la que residen. Los titulados superiores muestran más confianza que el resto de la población en la Unión Europea (3,07). Los encuestados que se declaran muy preocupados por el medio ambiente, otorgan puntuaciones más altas a todas las administraciones, especialmente también a la Unión Europea (2,89). Las puntuaciones emitidas por los encuestados de izquierdas son más altas en comparación con las de derechas, especialmente a la Junta de Andalucía (3,11 frente a 2,63 respectivamente) y al Gobierno de España (2,96 frente a 2,34). Por último en los municipios pequeños se confía más en todos los niveles territoriales de la Administración pública.

3.E.2 ACTITUDES HACIA DIVERSAS ACTUACIONES AMBIENTALES

En el EBA 2006 el bloque relativo a temas coyunturales aborda tres cuestiones. En primer lugar, se analiza la percepción social y las actitudes de los andaluces ante el problema de los incendios forestales, que viene siendo señalado en todas las ediciones del EBA como el problema ambiental más importante de los que afectan a Andalucía. En segundo lugar, se estudia las opiniones de los ciudadanos sobre la implicación de la aceleración del desarrollo urbanístico en algunos aspectos de sus localidades de residencia como son la calidad ambiental y el paisaje urbano. Por último, de la reciente aprobación del traspaso de las competencias en la gestión de los Parques Nacionales a las comunidades autónomas, surge el interés por conocer la trascendencia que ha tenido esta normativa en la opinión pública.

3.E.2.1 PERCEPCIÓN SOCIAL DE LOS INCENDIOS FORESTALES EN ANDALUCÍA

En este apartado se analiza la dimensión social del fenómeno de los incendios forestales en Andalucía, es decir, las actitudes y opiniones de los andaluces sobre la problemática ambiental que consideran la más importante de las que afectan a Andalucía (Ver 3.A.1.2). Para abordar esta cuestión el EBA 2006 ha introducido nuevas preguntas para testar el grado de conocimiento de los ciudadanos sobre los aspectos que originan y se derivan de los incendios forestales, y cómo valoran los esfuerzos de las administraciones para hacer frente a este problema. Este apartado también recoge las medidas elegidas por los ciudadanos para reducir el número de incendios forestales, así como el valor social y ambiental que el monte tiene para la población.

➤ Percepción de las causas más importantes de los incendios forestales en Andalucía

Los datos estadísticos revelan que la acción del hombre, bien por accidente, negligencia o algún tipo de interés, se encuentra en el origen de la mayor parte de los incendios forestales que se registran en nuestro país y también en el caso concreto de Andalucía. La comprobación de la incidencia del factor humano en el origen de la mayoría de los incendios forestales plantea la necesidad de orientar las políticas de prevención de incendios forestales en función de la valoración del riesgo social de que se produzcan. Para que las medidas adoptadas sean realmente efectivas, es necesario conocer la percepción de la población sobre cuáles son las causas que originan los incendios forestales, en otras palabras, testar el grado de conocimiento sobre las causas reales.

Para ello se les pide a los encuestados que seleccionen de un listado cerrado de causas, las dos que por orden de importancia consideren que provocan más incendios forestales en Andalucía. El listado de causas ha sido elaborado teniendo en cuenta las causas reales con mayor incidencia en el origen de incendios forestales en Andalucía, bien sea por negligencia o intencionadamente. El Gráfico 36 muestra en orden decreciente la frecuencia con la que los encuestados mencionaron cada una de las causas propuestas.

Aproximadamente la mitad de los encuestados (45%) apunta al descuido de visitantes y excursionistas como la principal causa de los incendios que se registran en Andalucía, mientras que otro destacado 42% señala la acción de los pirómanos en el origen de estos siniestros. Entre el resto de las causas sugeridas a los encuestados, un 23% menciona los actos de vandalismo, y un 19% piensa que los incendios son provocados por intereses urbanísticos que persiguen la recalificación de terrenos incendiados. Las quemas agrícolas sin control son responsables de la mayor parte de los incendios para un 18% de los encuestados y un porcentaje similar (17%) apunta a las negligencias de los fumadores.

Otros posibles intereses o negligencias como son la especulación del sector maderero con la madera quemada o los escapes las quemas de basuras de los vertederos, son señalados apenas por un 10% de los encuestados. Las causas mencionadas con menor frecuencia son las derivadas de diversos conflictos: obtención de jornales en los trabajos de extinción de incendios y restauración de las zonas afectadas (7%), los conflictos en zonas declaradas Espacios Naturales Protegidos (5%), y por último, los conflictos relacionados con la caza (2%).

En términos generales, los resultados del EBA revelan que existe un desajuste importante entre la percepción de los andaluces y la realidad objetiva reflejada en las estadísticas sobre el tema de la causalidad de los incendios forestales. En este desajuste destaca la desmedida atribución del origen de los incendios forestales a los pirómanos por parte de los encuestados (un 23% los señala como la primera causa de los incendios andaluces) cuando el porcentaje de incendios causados por estas personas con perturbaciones mentales es del 1% según las estadísticas oficiales (Fuente: Plan Infoca 2006). El abusivo uso del término pirómano en los medios de comunicación para referirse a cualquier persona que provoca un incendio de forma intencionada, ha podido inducir a los encuestados a canalizar con este concepto los intereses asociados al fuego que no detectan de forma clara.

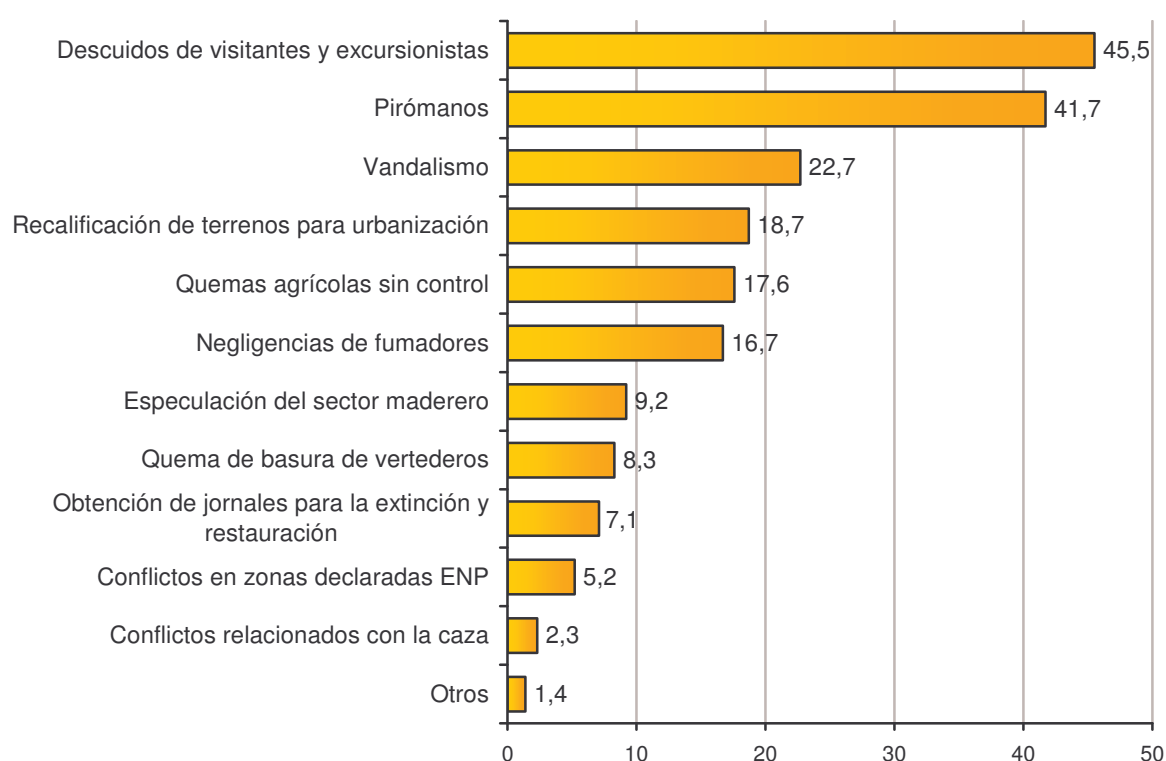
Casi en los mismos términos se podría explicar el elevado porcentaje de encuestados que citan los descuidos de los excursionistas como la principal causa de los incendios forestales (39%), mientras que las estadísticas recogen que sólo el 5% de los incendios son causados por hogueras (que podríamos asociar a las actividades de los excursionistas, pero no exclusivamente). Cabe suponer que la distorsión entre las estadísticas y la percepción de los andaluces en esta ocasión se debe al impacto mediático que tuvo el incendio de Guadalajara del verano de 2005 provocado por una barbacoa mal apagada, en el que

además del desastre ecológico que supuso las 8.000 hectáreas arrasadas hubo que lamentar la muerte de 11 personas durante las labores de extinción.

Por el contrario, el uso del fuego en las labores agrícolas, identificado objetivamente como la principal causa de incendios forestales en Andalucía, no tiene una repercusión proporcionada al daño que origina (en número de incendios y superficie afectada) en la percepción de los andaluces sobre las causas más importantes.

Gráfico 36

Percepción de las causas más importantes de los incendios forestales en Andalucía



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos causas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos. FUENTE: IESA. EBA 2006

El estudio de las opiniones de los andaluces en función de algunos de sus rasgos, ha permitido detectar algunas características que corrigen en alguna medida el marcado desconocimiento sobre las causas de esta problemática ambiental. En general, a medida que aumenta el nivel educativo y la preocupación de los encuestados por el medio ambiente, atribuyen con menor frecuencia el origen de los incendios forestales a la acción de los pirómanos y más a determinados intereses económicos.

El porcentaje de encuestados que señala la especulación del sector maderero, aumenta del 8% entre quienes tienen un bajo nivel educativo, al 15% entre los titulados universitarios. Las diferencias son mayores a la hora de mencionar la recalificación de terrenos para urbanización: un 12% de los que no tienen estudios formales, frente a un 32% de los titulados universitarios. En cambio, las personas con bajo nivel educativo tienden a señalar con mayor frecuencia los actos vandálicos (28%) o las negligencias de los fumadores (21%). Entre los encuestados poco preocupados por el medio ambiente, es más frecuente atribuir a la acción de los pirómanos (58%), de los excursionistas (51%) o a los actos vandálicos (28%), el origen de los incendios forestales.

➤ Preferencia por distintas medidas para reducir los incendios forestales

Junto a la percepción social de las causas más importantes de los incendios forestales en Andalucía, el EBA analiza las preferencias de los andaluces para combatir los incendios forestales en la región. Para ello se le presenta a los encuestados un listado con diversas propuestas y medidas empleadas en la lucha contra los incendios, de las cuales eligen (un máximo de) las tres que por orden de importancia consideran más adecuadas para reducir el número de incendios.

En el diseño del listado se han incluido medidas contenidas en el Real Decreto contra incendios aprobado por el Gobierno tras el incendio de Guadalajara de 2005 y que prohibía determinadas prácticas durante los meses estivales: encender fuego en todo tipo de espacios abiertos, fumar en el monte y limitaba el paso de personas por algunas zonas de monte declaradas de alto riesgo. Además, con la aprobación de la nueva Ley de Montes el pasado mes de abril se impulsaba la creación de una Fiscalía especial que tendrá como objetivo luchar contra los delitos ecológicos lo cual ampliará las garantías del cumplimiento de las normas ambientales, o tal como se ha formulado a los encuestados: “endurecer las sanciones para los culpables de los incendios”.

También se ha incluido en el listado medidas preventivas aplicadas en los terrenos forestales para evitar la propagación de los incendios: crear y mantener cortafuegos y mantener limpias las cunetas. El resto de medidas preventivas propuestas están orientadas a evitar el origen los incendios causados por el factor humano, por lo que podríamos denominarlas medidas de prevención social: promover la participación social en la prevención y la restauración forestal y aumentar los recursos en campañas de educación e información ambiental.

En las investigaciones, estudios y foros en los que se analiza las soluciones a los incendios forestales se comparte la idea de que hay que prestar atención al medio rural, ya que el abandono de las actividades tradicionales ha supuesto también el abandono y descuido del monte aumentando el riesgo de incendios. En relación al ámbito rural, se han propuesto a los encuestados dos medidas preventivas más: potenciar las actividades económicas vinculadas al monte para evitar su abandono y controlar el uso del fuego en las labores agrícolas.

Por último, también se incluye en el listado de medidas el aumento de recursos empleados en la extinción de incendios (medios terrestres, aéreos, humanos y la aplicación de nuevas tecnologías).

El Gráfico 37 muestra en orden decreciente el porcentaje de encuestados que mencionaron cada una de las medidas propuestas. La importancia que los andaluces conceden a las distintas medidas puede ser interpretada atendiendo a dos claves. En primer lugar, relacionando las medidas más adecuadas a las causas concretas que los andaluces consideran más importantes, y en segundo lugar, según la efectividad o rapidez con la que distintas medidas pueden reducir el número de incendios. Así por ejemplo, si los andaluces atribuyen la mayor parte de los incendios forestales a los descuidos de excursionistas, la acción de los pirómanos y a los actos vandálicos (ver Gráfico 35), no es de extrañar que las medidas consideradas más adecuadas en la lucha contra incendios sean endurecer las sanciones para los culpables (48%) y prohibir encender fuego en todo tipo de espacios abiertos (47%). En cambio, otras medidas de urgencia adoptadas por el Gobierno el año pasado no son tan aceptadas por la población: prohibir fumar en el monte (26%), y sobre todo, limitar el paso de personas por algunas zonas de montes (14%).

Tras las medidas legislativas (tanto sancionadoras como restrictivas sobre uso del fuego en los espacios abiertos) que supondrían la opción más eficaz para evitar los incendios forestales según los andaluces, éstos eligen las medidas preventivas que reducen la propagación de los incendios: crear y mantener cortafuegos (43%) y mantener limpias las cunetas (26%).

A continuación aparecen en el Gráfico 37 medidas relacionadas con lo que se ha denominado prevención social: aumentar los recursos en campañas de educación e información ambiental (23%) y promover la participación social en la prevención y

restauración forestal (15%). Con un porcentaje similar, los encuestados señalan el aumento de los recursos de extinción como una de las tres medidas más adecuadas en la lucha contra incendios (22%). El escaso porcentaje de encuestados que señalan las medidas de prevención social (solo un 5% las cita en primer lugar) quizás pueda deberse a que los encuestados consideran que los resultados de estas medidas solo son visibles a medio y largo plazo. Esta razón también explicaría el reducido número de personas que centran su atención en el mundo rural, bien porque consideren que hay que potenciar las actividades económicas vinculadas al monte para evitar su abandono (15%) o que se debe controlar el uso del fuego en las labores agrícolas (12%).

Gráfico 37

Preferencia por distintas medidas para reducir los incendios forestales en Andalucía



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de tres medidas. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006

Es posible definir algunas variaciones en la elección de medidas en la lucha contra los incendios en función de las características sociodemográficas de los encuestados. Por ejemplo, las mujeres citan con mayor frecuencia las medidas por las que se prohíbe

encender fuego en los espacios abiertos (50%) o fumar en el monte (30%). Estas dos medidas también son elegidas en mayor proporción según aumenta la edad de los encuestados, sobre todo a partir de los 60 años (un 58% y 34% respectivamente). En cambio, los mayores de 60 años eligen en menor proporción medidas relacionadas con la prevención social de los incendios (8%) y aumentar los recursos para la extinción (14%).

Por otro lado, a medida que aumenta el nivel de estudios desciende el porcentaje de encuestados que citan la prohibición de encender fuego o fumar en los montes así como el de los partidarios de mantener limpias las cunetas. Por el contrario, las personas con estudios superiores eligen en mayor medida promover la participación social (23%), aumentar los recursos tanto en campañas de educación e información ambiental (31%) como en los medios de extinción (31%) y potenciar las actividades económicas vinculadas al monte (22%).

El porcentaje de encuestados que se declara poco preocupado por el medio ambiente da prioridad a mantener limpias las cunetas y crear y mantener los cortafuegos (49% y 48% respectivamente), y también mencionan en mayor medida que el resto de la población la prohibición de fumar en el monte (34%). En cambio, eligen en menor medida endurecer las sanciones para los culpables (33%) y prohibir encender fuego en espacios abiertos (27%).

Según la ideología política, se observa que quienes se declaran de izquierdas eligen en mayor proporción que el resto de la población promover la participación social en la prevención y restauración forestal (22%), mientras que quienes se declaran de derechas eligen con mayor frecuencia crear y mantener cortafuegos (52%) y prohibir encender fuego en los espacios abiertos (52%).

Resulta interesante conocer las medidas consideradas más adecuadas por los residentes en poblaciones pequeñas más vinculadas al ámbito rural y por tanto en mayor contacto con los incendios forestales. En las poblaciones con menos de 5.000 habitantes el porcentaje de partidarios de prohibir encender fuego en los espacios abiertos (38%), de endurecer las sanciones para los culpables (38%) y de crear y mantener cortafuegos (37%), es menor que en el resto de los municipios. En cambio, en estas poblaciones se elige con mayor frecuencia promover la participación social en la prevención y restauración forestal (22%) y potenciar las actividades económicas vinculadas al monte (22%).

➤ Valoración de la política de incendios forestales de la Junta de Andalucía

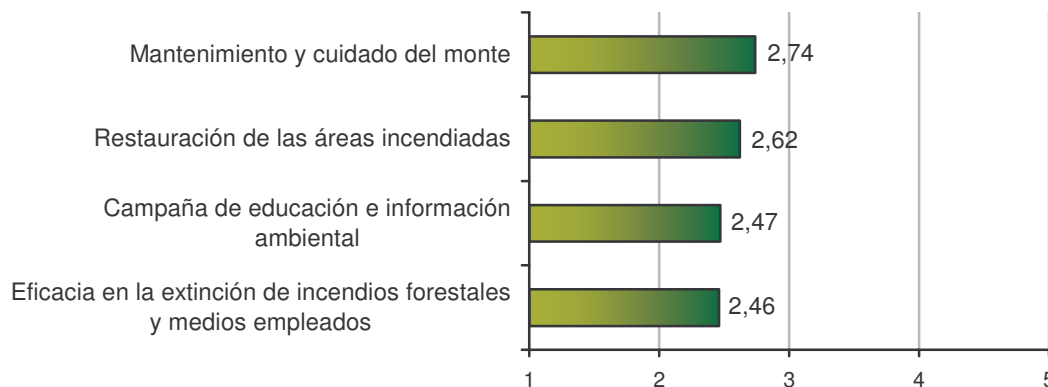
En el apartado 3.E.1 se mostraba la valoración positiva que los andaluces realizan sobre las actuaciones de la Junta de Andalucía en materia ambiental. En todas las ediciones del EBA la lucha contra incendios forestales se encuentra entre el conjunto de actuaciones mejor valoradas. Se ha relacionado la valoración positiva de las actuaciones en la lucha contra incendios con el alto grado de preocupación de los ciudadanos por este problema del ámbito andaluz (Ver 3.A.1.1). Para profundizar en los motivos de la aceptación ciudadana de la política contra los incendios forestales, en el EBA 2006 se pide a los encuestados que valoren los cuatro grandes capítulos que estructuran esta política ambiental: actuaciones preventivas aplicadas al monte (cuidado y mantenimiento), prevención social (campañas de educación e información ambiental), actuaciones de extinción de incendios (eficacia y medios empleados) y las labores de restauración de las áreas afectadas.

El Gráfico 38 presenta en orden decreciente las puntuaciones medias (de una escala de 1 a 5, donde 1 significa “muy mala” y 5 significa “muy buena”) correspondientes a la valoración de las cuatro actuaciones específicas en esta materia. El porcentaje de encuestados que declinan hacer cualquier valoración (NS/NC) oscila entre el 11% en el caso de la política de extinción y el 18% correspondiente a la política de restauración de zonas afectadas.

Las actuaciones específicas de la lucha contra incendios forestales mejor valoradas corresponden al capítulo de prevención de los incendios mediante el cuidado y mantenimiento del monte (2,74) y al de restauración de las áreas afectadas (2,62). Las puntuaciones más bajas corresponden a las campañas de educación e información ambiental (2,47) y a la valoración de la eficacia y los medios empleados en las labores de extinción de incendios (2,46).

Gráfico 38

Valoración de la política de incendios forestales de la Junta de Andalucía



Datos calculados sobre el total de encuestados.
 Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos.
 Fuente: IESA. EBA 2006

Atendiendo al perfil sociodemográfico de los encuestados sólo se observan diferencias significativas en las puntuaciones en función del nivel de estudios. A medida que aumenta el nivel educativo, aunque se mantiene el orden en que son valoradas las distintas políticas, aumenta la puntuación media relativa a todas ellas, especialmente la de restauración de las áreas afectadas (2,90 entre los titulados universitarios).

En cuanto al grado de preocupación por el medio ambiente, quienes se muestran más preocupados conceden puntuaciones más altas a las políticas de extinción de incendios (2,48 frente al 2,33 de los poco preocupados) y restauración de las áreas incendiadas (2,66 frente al 2,37 de los poco preocupados). En cambio, quienes declaran una baja preocupación ambiental, puntúan mejor las políticas de mantenimiento y cuidado del monte (2,99 frente al 2,72 de los muy preocupados) y las campañas de educación e información ambiental (2,89 frente al 2,42 de los muy preocupados).

Por último, los encuestados que se identifican con posiciones ideológicas de derecha valoran mejor las cuatro actuaciones específicas de la política de lucha contra incendios forestales, especialmente las campañas de educación e información ambiental (2,70)

➤ Percepción social de los beneficios asociados al monte

Enfrentarse al problema de los incendios forestales desde una perspectiva social exige conocer el valor que los andaluces otorgan al monte. El abandono de las actividades agrícolas y ganaderas tradicionales ha supuesto también el abandono y descuido del monte aumentando el riesgo de incendios. Por tanto, la solución a los incendios forestales implica buscar nuevas formas de gestión sostenible del monte porque cuando el monte sea económicamente viable también será cuidado. No obstante, cualquier acción que pretenda rentabilizar el monte ha de diseñarse considerando el valor que tiene actualmente para los ciudadanos. En este apartado se analiza los beneficios que los andaluces asocian al monte a partir de la elección de (un máximo de) los dos que consideran más importantes para el caso de Andalucía. El Gráfico 39 presenta en orden decreciente el porcentaje de encuestados que citaron cada uno de los beneficios contenidos en un listado cerrado.

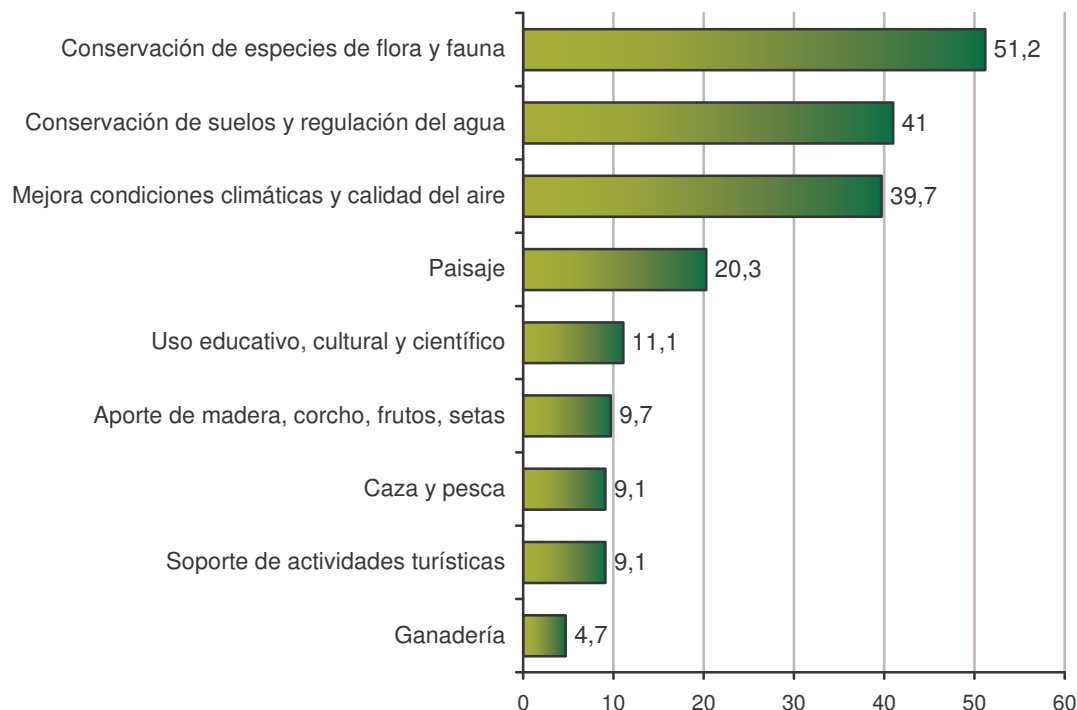
Los resultados muestran que para los andaluces el monte cumple sobre todo una función ambiental: un 51% opina que uno de los dos beneficios más importantes que aporta el monte es la conservación de las especies de flora y fauna, otro 41% considera que es la conservación de suelos y la regulación del agua y un 40% relaciona los beneficios del monte con la mejora de las condiciones climáticas y la calidad del aire.

Para un 20% de encuestados, el paisaje es uno de los dos beneficios más importantes, mientras que otros usos sociales como los educativos, culturales y científicos son señalados por un 11% (y solo un 3% lo cita en primer lugar).

Los beneficios derivados de actividades económicas son, con diferencia, los menos citados por los andaluces que por tanto no identifican o no valoran la dimensión económica del monte: los porcentajes oscilan entre el 10% de encuestados que citan el aporte de madera, corcho y frutos y el 5% que menciona la ganadería.

Gráfico 39

Beneficios asociados al monte en Andalucía



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos beneficios. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados. Los casos de no respuesta (NS-NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2006.

Al aumentar el nivel de estudios de la población, aumenta el porcentaje de encuestados que valoran como uno de los dos beneficios más importantes del monte su función en la conservación de suelos y regulación de agua (del 37% entre quienes no tienen estudios al 47% entre los titulados universitarios) y la conservación de especies de flora y fauna (del 48% entre los encuestados con un bajo nivel educativo al 56% de los titulados superiores). En cambio, entre las personas de menor nivel educativo se valora más los beneficios para la ganadería (9%), la caza y pesca (14%),

A medida que los encuestados se muestran más preocupados por el medio ambiente, es mayor el porcentaje de encuestados que asocia el principal valor del monte con la conservación de las especies (del 44% entre los poco preocupados al 54% entre los muy preocupados por el medio ambiente) o con su uso educativo cultural y científico (del 4% entre los poco preocupados la 11% entre los muy preocupados). Por el contrario, el valor

que se le concede al paisaje es mayor entre quienes están poco preocupados por el medio ambiente (35%).

Según el tamaño de la población del encuestado, se observa que los residentes de las grandes ciudades andaluzas asocian con mayor frecuencia los beneficios del monte a la mejora de las condiciones climáticas y la calidad del aire (45%). En cambio, a medida que desciende el tamaño de las poblaciones, se otorga más valor al monte como soporte de actividades turísticas y ganaderas (14% y 11% entre residentes de poblaciones con menos de 5.000 habitantes) y se valora menos que en el resto de municipios, su función en la conservación de especies de flora y fauna (44%) y su uso educativo, cultural y científico (4%).

3.E.2.2 Valoración de la influencia del desarrollo urbanístico en el paisaje urbano y la calidad ambiental de las poblaciones andaluzas

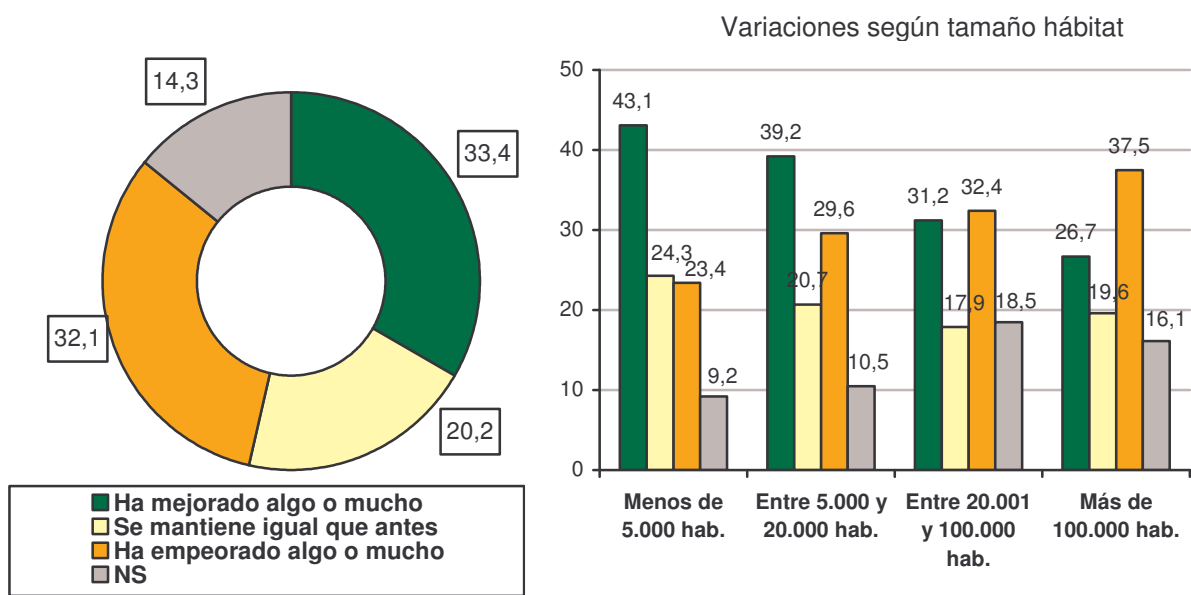
Entre la amplitud de temas de actualidad, el impacto ambiental del actual modelo de desarrollo urbanístico en Andalucía ocupa un lugar relevante entre las preocupaciones de la opinión pública. En la pasada edición del EBA 2005, se realizó una aproximación a esta cuestión constatándose que la mayoría de los encuestados (75%) consideraban que el desarrollo urbanístico actual estaba provocando un impacto excesivo en el medio ambiente y en el patrimonio cultural de Andalucía, y apoyaba también mayoritariamente (84%) que la Junta de Andalucía interviniese en las políticas urbanísticas municipales cuando los ayuntamientos no respetasen la legislación o no obligasen a los promotores a cumplirla. La presente edición del EBA 2006 quiere profundizar en las implicaciones de la aceleración del desarrollo urbanístico referenciándolas a la localidad de residencia del encuestado. Para ello, se les ha preguntado a los encuestados cómo creen que ha influido en los últimos cinco años el desarrollo urbanístico de su municipio en el paisaje urbano y la calidad ambiental.

En términos generales, las opiniones de los andaluces sobre la influencia del desarrollo urbanístico están bastante enfrentadas: un 33% considera que el paisaje urbano y la calidad ambiental de su localidad ha mejorado algo o mucho, mientras que otro 32% piensa que esta influencia ha sido negativa. Sin embargo, las valoraciones sí adquieren un marcado signo positivo o negativo cuando se considera el tamaño de la localidad de residencia del encuestado: a medida que las poblaciones poseen más habitantes, desciende el porcentaje de valoraciones positivas (del 43% en pequeñas poblaciones al 27% en las grandes

ciudades andaluzas) y en cambio es más frecuente considerar que el desarrollo urbanístico ha empeorado algo o mucho el paisaje urbano y la calidad ambiental (del 23% en las poblaciones pequeñas al 37% en las ciudades grandes). Es decir, la mayoría de los residentes en pequeñas poblaciones (hasta 20.000 habitantes) piensa que el desarrollo urbanístico de los últimos años ha beneficiado el paisaje urbano de su localidad, mientras que en las grandes ciudades la opinión mayoritaria es que lo ha empeorado.

Gráfico 40

Valoración de la influencia del desarrollo urbanístico en el paisaje urbano y la calidad ambiental durante los últimos cinco años



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
 Fuente: IESA. EBA 2006.

Al aumentar el nivel educativo de los encuestados y, en menor medida, su grado de preocupación por las cuestiones ambientales, aumenta también la percepción de que el paisaje urbano y la calidad ambiental de las poblaciones andaluzas ha empeorado con el desarrollo urbanístico de los últimos años. Existe una diferencia de 29 puntos porcentuales entre el porcentaje de encuestados sin estudios que declara que la situación ambiental ha empeorado (20%) y el porcentaje de encuestados con título universitario que comparte esta opinión (49%). Un 24% de los que se muestran poco preocupados por el medio ambiente opina que el paisaje urbano y la calidad ambiental de su localidad han empeorado algo o bastante, frente al 36% de quienes se declaran muy preocupados.

3.E.2.3 Valoración de la gestión de la Junta de Andalucía de los Parques Nacionales andaluces

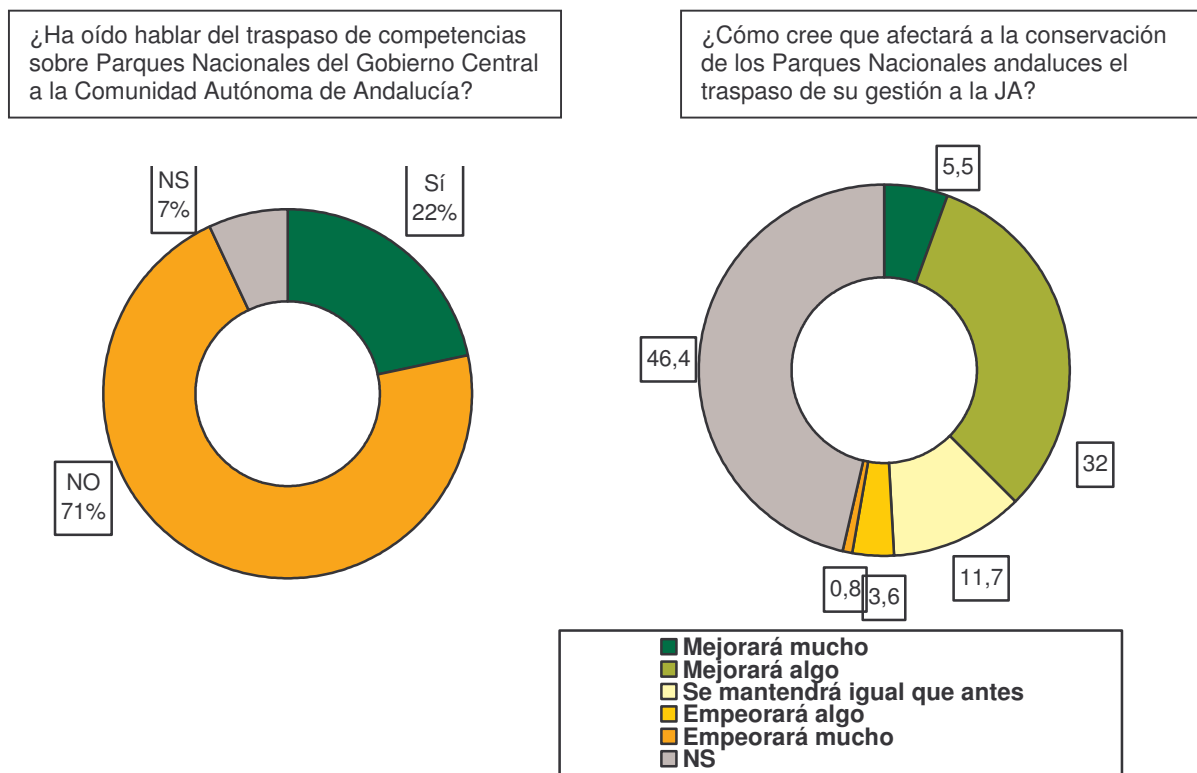
Uno de los acontecimientos más importantes de la agenda de política ambiental de 2006 ha sido la aprobación del Proyecto de Ley de la Red Parques Nacionales el pasado mes de mayo. La nueva norma establece que la gestión de estos espacios corresponda a las Comunidades Autónomas. En esta ocasión el EBA pretende conocer la repercusión que esta ley ha tenido en la opinión pública andaluza.

En primer lugar se aborda la identificación que los andaluces realizan de los Parques Nacionales de su región. Para ello se les preguntó a los encuestados por el nombre de los Parques Nacionales de Andalucía: un 61% mencionó el Parque de Doñana y sólo un 10% el de Sierra Nevada. En cuanto a si habían oído hablar del traspaso de la gestión de los Parques Nacionales a los gobiernos autonómicos, sólo el 22% contestó que sí, mientras que un 78% no conocía la nueva medida. El porcentaje de encuestados que declaró haber oído hablar del traspaso de la gestión es mayor entre los hombres (27%), entre los adultos de entre 30 a 59 años (29%), los titulados universitarios (49%), los que se muestran muy preocupados por el medio ambiente (28%) y quienes se identifican ideológicamente de izquierdas (33%).

No obstante, cuando se les pregunta a los encuestados por la repercusión del traspaso de competencias a la Junta de Andalucía, un 37% afirma que mejorará algo o mucho la conservación de los Parques Nacionales andaluces, sólo el 4% cree que empeorará, mientras que un 46% declina hacer cualquier tipo de valoración futura. Entre los encuestados conocedores de los cambios en la gestión de los Parques Nacionales, se cree en mayor medida que el traspaso de competencias beneficiará su conservación (63%), y el porcentaje de no respuesta desciende al 15%.

Gráfico 41

Conocimiento del traspaso de competencias de la gestión de los Parques Nacionales a la Junta de Andalucía y valoración de la repercusión en su conservación



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.
Fuente: IESA. EBA 2006.

El porcentaje de encuestados que confía en que la gestión de los Parques Nacionales andaluces mejorará con el traspaso de competencias, es mayor entre los hombres (41% frente al 34% de las mujeres) y aumenta con el nivel educativo de los encuestados: un 47% entre los titulados de grado medio y un 42% de los titulados universitarios. Al aumentar el grado de preocupación ambiental, también aumenta el porcentaje de previsiones favorables: del 26% entre los que se declaran poco preocupados, a un 42% de quienes se consideran muy preocupados.

Las variaciones más importantes en las respuestas se observan en función de la identificación ideológica de los encuestados: un 51% de los de izquierdas considera que la gestión de los Parques Nacionales andaluces mejorará algo o mucho, mientras que entre los encuestados de derechas esa opinión es compartida sólo por un 29%.

Finalmente, destacar que el porcentaje de encuestados que declina hacer cualquier valoración sobre la evolución de la gestión de los Parques Nacionales, es mayor entre las mujeres (51%), las personas mayores de 60 años (57%), los encuestados con menor nivel educativo (62%), los que se declaran poco preocupados por el medio ambiente (68%) y los que se consideran ideológicamente de derechas (48%).

4. RESUMEN DE LOS RESULTADOS MÁS IMPORTANTES

Actitudes y valores proambientales

- Los problemas del medio ambiente no son asumidos por los andaluces con la misma importancia o gravedad que lo son otros problemas relacionados con la economía (precariedad laboral, desempleo, etc), la seguridad ciudadana, los problemas sociales o la inmigración. Estas cuestiones se encuentran por delante de los temas relativos al medio ambiente entre las preocupaciones de los andaluces. El porcentaje de encuestados que menciona el medio ambiente ha descendido considerablemente respecto al año anterior (19 puntos porcentuales) debido a que la prolongación del ciclo de sequía ha relajado la percepción de la gravedad de la falta de agua, que ha sido señalada por menos andaluces como uno de los dos problemas más importantes de Andalucía (11 puntos respecto a 2005).
- En todas las ediciones del EBA, los andaluces consideran el ruido, los incendios forestales y la destrucción de la capa de ozono, los problemas más relevantes que afectan al medio ambiente a nivel local, regional o global, respectivamente. Centrándonos en el ámbito local, se observa como los ciudadanos no conceden la misma importancia a todas las situaciones susceptibles de ser consideradas problemas ambientales dependiendo del tamaño de la población de residencia: el problema del ruido aparece como el más importante en los municipios a partir de los 5.000 habitantes, siendo especialmente acusado en las grandes ciudades andaluzas. La falta de parques y jardines también aparece como un problema prioritario en todos los tamaños de hábitat excepto en las grandes ciudades, siendo el primer problema señalado en los municipios de menos de 5.000 habitantes. Por último, el problema de las basuras es mencionado con bastante frecuencia en todas las poblaciones, especialmente al aumentar el tamaño de éstas. En cuanto al nivel regional, el problema ambiental que más preocupa a los andaluces tras los incendios forestales es la falta de agua, aunque también ha descendido el número de encuestados que menciona este problema en 12 puntos porcentuales respecto al año anterior.
- La percepción que tienen los andaluces de la situación ambiental varía dependiendo del ámbito territorial que se valoren: local, andaluz o global. A nivel local y andaluz, las valoraciones son modestamente positivas, aunque el porcentaje de encuestados

que opina que la situación de su localidad es buena o muy buena, desciende a medida que aumenta el tamaño de sus poblaciones de residencia. En cambio, las valoraciones referidas a la situación ambiental global son bastante negativas, dos de cada tres encuestados opina que la situación ambiental del planeta es mala o muy mala. Estos resultados confirman la tendencia habitual a percibir peor el estado del medio ambiente cuanto más amplio sea o más alejado esté de la realidad próxima de las personas.

- La mayoría de los encuestados reconocen estar bastante o muy preocupados por el medio ambiente, pero juzgan de una manera más crítica la preocupación de la sociedad andaluza por los temas ambientales. La preocupación personal por el medio ambiente aumenta con el nivel de estudios de los encuestados, es más frecuente en las edades adultas (entre 30 y 59 años) y entre quienes se identifican ideológicamente de izquierdas.
- En general, los andaluces muestran un nivel moderadamente alto de apoyo a valores proambientales cuando se refieren a ideas o juicios generales sobre el paradigma ecológico. Sin embargo, la intensidad de los valores proambientales no se concreta de forma tan clara en la elección de alternativas ecológicas para solucionar problemas concretos. La construcción de pantanos continúa siendo la medida que los andaluces eligen con mayor frecuencia para mejorar la gestión de agua, aunque en menor proporción que en 2005. De hecho, durante las tres últimas ediciones del EBA, se viene observando una disminución de la brecha entre el porcentaje de encuestados que elige la construcción de pantanos y el ahorro de agua en el hogar, reflejando una mayor concienciación ante el problema de la sequía y una mayor implicación para mitigar sus efectos mediante el cambio de prácticas domésticas.

Información ambiental

- A nivel global, se aprecia una disonancia entre los niveles relativamente altos tanto de preocupación por el medio ambiente como de adhesión a valores proambientales, y el grado de información y conocimiento sobre cuestiones ambientales. Sólo uno de cada cinco andaluces se considera bastante o muy informado sobre temas ambientales y en consonancia con esta falta de información, los andaluces muestran un bajo conocimiento sobre las causas o consecuencias de determinadas problemáticas ambientales tales como el efecto invernadero, las exposiciones

radioactivas o el consumo de agua. La información ambiental y el conocimiento específico se encuentran muy relacionados con el nivel educativo de los encuestados.

Comportamientos proambientales

- La actitud de los andaluces hacia las conductas ecológicamente responsables es más favorable cuando las acciones se realizan en el ámbito privado que cuando éstas exigen una participación colectiva de los ciudadanos. En cualquier caso, la mayoría de los encuestados cree que sus acciones pueden contribuir a la mejora del medio ambiente y que además el comportamiento proambiental es una responsabilidad individual, aunque también es bastante frecuente atribuir la responsabilidad de la conservación del medio ambiente a los gobiernos.
- Por segundo año consecutivo, se aprecia una menor disposición de los andaluces a asumir costes de carácter personal ligados a varias medidas orientadas a proteger el medio ambiente, aunque la actitud continúa siendo más favorable en relación a aceptar sanciones ante comportamientos ambientales negativos que a asumir costes económicos sobre bienes de consumo como el combustible o el agua.
- Los andaluces, a partir de sus respuestas espontáneas, identifican claramente el reciclaje de residuos domésticos y el ahorro de agua en los hogares como conductas orientadas a proteger el medio ambiente. Además, la frecuencia con la que declaran realizar ambas prácticas confirma la percepción mayoritaria de que son actividades positivas cuyo coste conductual está socialmente asumido.
- El porcentaje de encuestados que declara usar bombillas de bajo consumo ha aumentado por segundo año y es 16 puntos porcentuales superior al registrado en 2005, lo que puede estar reflejando una mayor sensibilización hacia el ahorro energético. Los factores más importantes según los encuestados para no realizar esta práctica ecológica son el coste conductual de cambiar de costumbres y el precio elevado de los equipos con un consumo eficiente de energía. También destaca el aumento en 10 puntos porcentuales del porcentaje de encuestados que declara utilizar medios de transporte sostenibles para realizar sus desplazamientos locales.

- Atendiendo a la frecuencia con la que los encuestados han participado en acciones colectivas a favor del medio ambiente durante los últimos cinco años (demandar medidas, participar en acciones de protesta, colaborar con organizaciones ecologistas, etc), un 7% puede ser considerado activista habitual y otro 19% activista esporádico.
- Los resultados muestran una evolución positiva desde el EBA 2001 en la realización de los comportamientos individuales proambientales, mientras que no se puede hablar de una tendencia de consolidación de los comportamientos colectivos entre los andaluces debido, en parte, a que éstos últimos se encuentran sujetos a factores coyunturales.
- En cuanto al perfil de quienes llevan a cabo prácticas proambientales, se observa que los comportamientos individuales son realizados en mayor medida por las mujeres, las personas adultas, quienes poseen un nivel educativo medio y alto y por los ciudadanos que se declaran muy preocupados por el medio ambiente. El porcentaje de activistas habituales es mayor entre los hombres, los adultos jóvenes (entre 30 y 44 años) y los que tienen estudios universitarios.

Valoración de las políticas ambientales y sus protagonistas

- En líneas generales, los andaluces consideran positiva la actuación de la Junta en materia de medio ambiente, especialmente en la protección de los espacios naturales, la conservación de las especies animales y vegetales y la lucha contra los incendios forestales. De hecho, la Junta de Andalucía es la administración territorial en la que más confían los andaluces para solucionar los problemas ambientales, y en comparación con otros actores sociales, los depositarios de los mayores niveles de confianza por parte de los encuestados son las organizaciones ecologistas, el sistema educativo y la comunidad científica.
- En el estudio de la dimensión social de los incendios forestales los resultados revelan que existe un desajuste importante entre la percepción de los andaluces y la realidad objetiva reflejada en las estadísticas sobre la causalidad de este problema ambiental. En este desajuste destaca la desmedida atribución por parte de los encuestados del origen de los incendios forestales a los pirómanos y a los descuidos de los

excursionistas. Por el contrario, el uso del fuego en las labores agrícolas, identificado objetivamente como la principal causa de los incendios forestales en Andalucía, no tienen una repercusión proporcionada al daño que origina en la percepción de la opinión pública. En consonancia con los factores señalados como las principales causas de los incendios forestales, los encuestados consideran que las medidas más adecuadas en la lucha contra incendios son endurecer las sanciones a los culpables y prohibir encender fuego en todo tipo de espacios abiertos.

- En todas las ediciones del EBA, la lucha contra los incendios forestales se encuentra entre el conjunto de actuaciones ambientales mejor valoradas de la Junta de Andalucía. En cuanto a los cuatro grandes capítulos que estructuran esta política ambiental, los andaluces valoran mejor las labores de prevención mediante el cuidado y mantenimiento del monte así como la restauración de las áreas afectadas, que las campañas de educación e información ambiental y la eficacia y el dispositivo de extinción de incendios.
- El abandono de las actividades agrícolas y ganaderas tradicionales, ha supuesto también el abandono y descuido del monte aumentando el riesgo de incendios. Por tanto, la solución a los incendios forestales implica buscar nuevas formas de gestión sostenible del monte que lo rentabilicen económicamente para que vuelva a estar cuidado. Sin embargo, los andaluces no reconocen o no valoran lo suficiente la dimensión económica del monte ya la mayoría identifica los beneficios que aporta con su función ambiental de conservación de la naturaleza, muy por encima de los beneficios derivados de las actividades económicas que puedan desarrollarse en el monte: ganadería, actividades turísticas, aporte de frutos, madera, etc.
- Los residentes en poblaciones con menos de 5.000 habitantes más vinculadas al ámbito rural y por tanto en mayor contacto con los incendios forestales, apoyan con mayor frecuencia que el resto de la población, medidas como promover la participación social en la prevención y restauración forestal y potenciar las actividades económicas vinculadas al monte, para reducir el número de incendios forestales. Además, en estas poblaciones también se valora más el monte como soporte de actividades turísticas y ganaderas.

- En cuanto a la opinión de los andaluces sobre la influencia de la aceleración del desarrollo urbanístico de los últimos años, la mayoría de los residentes en poblaciones de hasta 20.000 habitantes, piensa que ha beneficiado el paisaje urbano de su localidad, mientras que en las grandes ciudades la opinión mayoritaria es que lo ha empeorado. Por otra parte, al aumentar el nivel educativo de los encuestados y, en menor medida, su grado de preocupación por las cuestiones ambientales, aumenta también la percepción de que el paisaje urbano y la calidad ambiental de las poblaciones andaluzas ha empeorado con el desarrollo urbanístico de los últimos años.

- Aproximadamente dos de cada tres encuestados no ha oído hablar del traspaso de la gestión de los Parques Nacionales a los gobiernos autonómicos. No obstante, cuando se les pregunta por la repercusión del traspaso de competencias a la Junta de Andalucía, uno de cada tres afirma que mejorará algo o mucho la conservación de los Parques Nacionales andaluces, sólo un 4% cree que empeorará, mientras que otro 46% declina hacer cualquier tipo de valoración futura. Entre los encuestados conocedores de los cambios en la gestión de los Parques Nacionales, se cree en mayor medida que el traspaso de competencias beneficiará su conservación (63%), y el porcentaje de no respuesta desciende al 15%.

5. FICHA TÉCNICA DE LA MUESTRA

POBLACIÓN OBJETO DE ESTUDIO: Personas residentes en Andalucía con edades iguales o superiores a 18 años.

TAMAÑO DE LA MUESTRA: 1.305 entrevistas.

TIPO DE ENTREVISTA: Presencial mediante entrevistador, realizada en los domicilios.

TIPO DE MUESTREO: Estratificado por grupos socioeconómicos de secciones censales y provincia.

ESTRATIFICACIÓN: El mínimo de entrevistas por provincias es de 135, para obtener en un trienio (405 entrevistas) un nivel de error inferior al 5%. Se muestrearán 9 personas por sección, por lo que tenemos un mínimo de 15 secciones a muestrear por provincia como cota inferior.

PROCESO MUESTRAL: Atendiendo a la combinación de las dos variables por las que vamos a estratificar (grupo y provincia), tenemos 176 combinaciones (163 estratos reales distintos), y atendiendo a la distribución proporcional a la población de 18 ó más años de los estratos, muestrearemos 145 secciones elegidas a través de un muestro sistemático dentro de cada estrato.

CALIBRACIÓN: El único ajuste que se utiliza en esta encuesta es para restituir la proporcionalidad por provincia.

NIVEL DE ERROR: El nivel de error absoluto máximo esperado de los resultados de la encuesta, para las frecuencias de cada variable, es de $\pm 2,8\%$, para un nivel de confianza del 95%.

TIEMPO MEDIO DE LA ENTREVISTA: 30 minutos.

FECHAS DE REALIZACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO: junio-julio 2006.